

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SINALOA

Facultad de Estudios Internacionales y Políticas

Públicas

Maestría en Estudios Políticos y Sociales



**Los herederos del noroeste. Comprendiendo y
valorando los efectos de la narcocultura en la
construcción de masculinidades en Culiacán, Sinaloa**

Tesis que

Presenta

José Miguel Ruiz Meza

Culiacán, Sinaloa

2023



Dirección General de Bibliotecas
Ciudad Universitaria
Av. de las Américas y Blvd. Universitarios
C. P. 80010 Culiacán, Sinaloa, México.
Tel. (667) 713 78 32 y 712 50 57
dgbuas@uas.edu.mx

UAS-Dirección General de Bibliotecas

Repositorio Institucional Buelna

Restricciones de uso

Todo el material contenido en la presente tesis está protegido por la Ley Federal de Derechos de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

Queda prohibido la reproducción parcial o total de esta tesis. El uso de imágenes, tablas, gráficas, texto y demás material que sea objeto de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente correctamente mencionando al o los autores del presente estudio empírico. Cualquier uso distinto, como el lucro, reproducción, edición o modificación sin autorización expresa de quienes gozan de la propiedad intelectual, será perseguido y sancionado por el Instituto Nacional de Derechos de Autor.

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial
Compartir Igual, 4.0 Internacional



Agradecimientos

A Palmira y Miguel Hiram, por haber construido un hogar de esos que no abundan: lleno de profundo amor, cariño y comprensión; por haberme dado una infancia para enmarcar, una adolescencia para vivirla y una adultez para seguirla cultivando. A Marta Elena, por ser, más que una abuela, una segunda madre; a Quintiliano, por ser, más que un tío, un segundo padre. A Don Manuel, por enseñarme que ser o no ser es la cuestión, que no hay que dejar camino real por vereda y que debo vivir la vida a mi manera.

A Ernesto y Aleida, por su paciencia, su entero apoyo y acompañamiento, pero, sobre todo, por haberme permitido construir una amistad con ustedes. A Erika, por haber aceptado acompañarme también en el camino como guía y soporte.

A los compas del Círculo de Masculinidades Culichis: Ximena, Edgar y Francisco... Sin ustedes, esto no hubiese sido posible. A mi entrañable carnal Ricardo también, por su valiosa participación.

A Leonardo, Fernando y Fernando, por haberme ayudado a encontrar la claridad suficiente para no dejar camino real por vereda. A Gloria y Karen, por haberme permitido conocer mi tercera casa: Chile.

A mis amigos de la maestría, es decir, a mis compañeros y profesores, que permitieron que este viaje fuera de lo más divertido.

A la vida, por permitirme vivirla.

Índice

Capítulo 1. Los herederos de Jesús Malverde. Sobre la pertinencia de estudiar a los hombres y la narcocultura.....	1
<i>Sobre el problema de investigación</i>	<i>3</i>
<i>Así es la vida en Culiacán. Sobre el lugar de la investigación.....</i>	<i>8</i>
<i>¿Por qué se justifica este estudio?.....</i>	<i>10</i>
Capítulo 2. Abstrayendo a la masculinidad y la narcocultura. Sobre el enfoque teórico-metodológico.....	16
<i>Origen del cuerpo teórico de la investigación. El interaccionismo simbólico.....</i>	<i>16</i>
<i>Comprendiendo a la masculinidad desde la teoría. Categorías analíticas de la investigación.</i>	<i>24</i>
<i>Construyendo el perfil de los sujetos. Nociones de las masculinidades: Masculinidades hegemónicas, Sujetos Endriagos y Masculinidades Disidentes.</i>	<i>24</i>
<i>Masculinidades hegemónicas. Aspectos generales sobre la masculinidad</i>	<i>24</i>
<i>Sujetos endriagos.....</i>	<i>25</i>
<i>Masculinidades disidentes</i>	<i>28</i>
<i>Construyendo el contexto. La Narcocultura</i>	<i>30</i>
<i>La narcocultura como construcción simbólica</i>	<i>32</i>
<i>La narcocultura como generadora de expectativas de vida.....</i>	<i>32</i>
<i>La narcocultura como mecanismo de legitimación del tráfico de drogas.....</i>	<i>32</i>
<i>Las formas simbólicas de la narcocultura</i>	<i>33</i>
<i>La Música</i>	<i>33</i>
<i>El lenguaje.....</i>	<i>33</i>
<i>La vestimenta.....</i>	<i>34</i>
<i>El poder.....</i>	<i>34</i>
<i>La droga.....</i>	<i>35</i>
<i>Los sujetos implicados</i>	<i>35</i>
<i>La ostentación y el consumo santuario</i>	<i>35</i>
<i>El espacio y el territorio</i>	<i>36</i>
<i>La representación de la violencia y la muerte</i>	<i>36</i>
<i>Construyendo las realidades de los sujetos. La Interseccionalidad.....</i>	<i>36</i>

<i>Estudios en México sobre la narcocultura y masculinidad</i>	39
Capítulo 3. El que busca, encuentra. Construyendo el referente empírico	50
<i>La lupa con la que se analiza</i>	50
<i>De lo general a lo específico. Sobre el objetivo general y los objetivos específicos.</i>	51
<i>De la duda nace el conocimiento. Sobre las preguntas de investigación</i>	52
<i>Sobre la hipótesis</i>	52
<i>¿En dónde se investigó?</i>	53
<i>Particularidades del método</i>	53
<i>El alcance</i>	53
<i>Muestras de la investigación; criterios de selección y exclusión</i>	54
<i>¿Con qué se estudia?</i>	56
<i>Sobre la pertinencia de los sujetos participantes</i>	57
<i>Instrumentos y técnicas de la investigación</i>	59
<i>Sumergiéndose a las comunidades virtuales. Sobre el método etnográfico</i>	59
<i>Construcción de la técnica. Análisis de contenido en la etnografía virtual</i>	64
<i>Hablando se entiende la gente. Sobre el método conversacional</i>	67
<i>Construyendo la técnica. Entrevistas semiestructuradas</i>	67
<i>Diseñando las entrevistas semiestructuradas</i>	69
<i>Uniéndolos métodos y conceptos</i>	71
<i>Operacionalización de las Categorías analíticas</i>	71
Capítulo 4. Construyendo la narcomasculinidad	73
<i>Construyendo el perfil de los sujetos. Nociones de las masculinidades</i>	73
<i>El Sujeto Endriago</i>	74
<i>Dinero y poder</i>	79
<i>La idolatría</i>	85
<i>El desprecio por la debilidad</i>	90
<i>Masculinidades disidentes</i>	95
<i>Resistir</i>	95
<i>No encajar en la norma</i>	99
<i>Construyendo el contexto. La Narcocultura</i>	101
<i>La expectativa de vida</i>	102
<i>La violencia</i>	106

<i>Construyendo las realidades de los sujetos. La Interseccionalidad</i>	109
<i>La hombría</i>	109
<i>La pobreza</i>	112
Remembranzas de la investigación	117
<i>Sobre la Narcomasculinidad</i>	126
<i>¿Qué se puede entender por narcomasculinidad?</i>	126
Bibliografía	129

Capítulo 1. Los herederos de Jesús Malverde. Sobre la pertinencia de estudiar a los hombres y la narcocultura

El Noroeste y Sinaloa: carnes asadas, mariscos; la banda y los corridos de los 'norteños'; los carros 'del año' y el porte lujoso y exuberante. La riqueza de su 'naturaleza', que se traduce en el trabajo duro para su explotación, ya sea en la agricultura, la ganadería y las pesca; sus hombres, al son de la extensión de la palabra. Aquel lugar donde Malverde pasó de ser un bandido a un santo pagano de la región. Sinaloa y por supuesto que Culiacán – la capital -, en México, brillan por su extravagancia, su gente de carácter recio, pero, al mismo tiempo, afable y alegre; aunque también se ha mitificado, tal vez con justa razón, como una zona de peligro, producto de la violencia que ha generado el narcotráfico, hijo predilecto de ese lugar.

La cuestión es: ¿cómo ha afectado en los hombres de Sinaloa, especialmente los de Culiacán, todo ese entramado de narcocultura?

Es justamente, en esa dimensión, lo que el título del presente trabajo pretende denotar; pero, sobre todo, lo que este trabajo exploró. A través de las próximas líneas, se relatará algunos aspectos del trabajo de investigación que se realizó para ahondar en el impacto del fenómeno de la narcocultura en formas de ser y expresar la masculinidad en Culiacán.

El estudio de las masculinidades ha proliferado en años recientes, principalmente a raíz del surgimiento de las distintas propuestas epistemológicas desde los feminismos. De tal suerte, entre las diversas perspectivas en las cuales se ha analizado a las masculinidades, para la presente investigación interesa la propuesta formulada por Sayak Valencia, en su 'Capitalismo Gore', en donde, si bien es cierto que Valencia establece una amplia crítica al sistema capitalista y neoliberal, para el desarrollo de esta tesis se retomó la propuesta de Valencia concerniente al sujeto Endriago.

Según Sayak Valencia, se puede describir a los sujetos endriagos como aquellos varones que en su expresión masculina representan el arquetipo del machismo producido y reproducido por el Estado Mexicano (2010). Valencia concibe al machismo del Estado Mexicano como un despliegue violento, el cual se desarrolla a través de tres figuras centrales, quienes engendran una “amalgama entre emprendedores económicos, emprendedores políticos y especialistas de la violencia” (2010, pág. 46). Parafraseando a Valencia, dichos sujetos, mediante la sumisión de sus subalternos o adversarios, pretenden reafirmar su condición de autoridad (2010).

Específicamente, para Valencia, los sujetos endriagos tienen su origen y campo de acción en el capitalismo gore el cual, según la autora, emana del contexto posfordista. Al endriago lo retrata como sujetos empobrecidos, racializados, los cuales hacen uso de la ultra violencia como herramienta de necro-empoderamiento, al ejercerla como práctica instrumental de trabajo, autoafirmación masculina y medio de supervivencia (2010, págs. 89, 93, 100).

Para contextualizar espacialmente su producción intelectual, Valencia sitúa su caso de estudio en Tijuana, México, ciudad la cual se erige, según la autora, como epicentro de actividades del sujeto Endriago, particularmente en el contexto del ejercicio de la violencia como medio de supervivencia.

En otros aspectos, ‘Capitalismo Gore’ es un trabajo que, a pesar de que toma a Tijuana como espacio concreto para su estudio, proyecta sus análisis a nivel macro, pues describe a una forma masculinidad, en este caso, la endriaga, como aquella que opera justamente en el marco de esa Narco-Nación, o bien, de la dualidad del Estado y el Narcotráfico, en un contexto globalizado y neoliberal (Valencia, 2010).

Si bien es cierto que existen investigaciones que han representado esfuerzos para construir arquetipos de masculinidades en México, y las cuales se describen más adelante, en esta tesis se optó por recuperar el concepto de Sujeto Endriago de Sayak Valencia. Cabe aclarar que la selección de tal

propuesta conceptual se remitió a las necesidades particulares de esta investigación, como base central del marco conceptual que permitió situar formas de expresión masculinas – hegemónicas - en el contexto del narcotráfico y la narcocultura.

Finalmente, a esta forma de masculinidad, Valencia agrega la figura del idolatro, en el marco de la narcocultura, apuntando que el “hecho de convertir en ídolos a uno o varios criminales locales – principalmente varones - y crear una cultura pop del crimen organizado tiene sus bases en la intención de que tanto los desfavorecidos como la sociedad en general busquen una filiación identitaria en torno a ellos” (2010, pág. 69).

Asimismo, Valencia agrega que esto “por un lado, trasciende las leyes de la economía y nos lleva a la creación de un acervo cultural que otorga legitimidad, por medio del valor simbólico, al crimen organizado, creando así una narrativa que le permitirá actuar sobre la realidad social y ética y reconfigurarla con el apoyo popular” (2010, pág. 70).

Sobre el problema de investigación

Como se afirmó en líneas anteriores, el estudio de Sayak Valencia es de alcances macro, ya que pretende explicar la configuración de la práctica masculina en contextos capitalistas, neoliberales, globalizados y de una dualidad que confronta al Estado frente al Narcotráfico. Valencia afirma que ante la falla del Estado para satisfacer necesidades en entornos capitalistas, figuras como los sujetos endriagos han venido a sustituir al Estado en el cumplimiento de dichas demandas (Valencia, 2010).

En ese sentido, la autora traza bosquejos sobre la figura del Sujeto Endriago, proponiendo, de alguna manera, que éste vendría a erigirse en un modelo masculino a seguir. Sin embargo, de una interpretación de la lectura de Capitalismo Gore, tal pareciera ser que Valencia sugiere que, por un lado, el rol de idolatría gira en torno a contextos muy específicos, donde principalmente apremian las condiciones desventuradas para los sujetos habitantes – de

racialidad, precariedad y colonialidad, entre otras-; por otra parte, que la reproducción de conductas machistas está invariablemente encaminada a la (auto)reafirmación y sobrevivencia masculina a través de la perpetración de los tipos más extremos de violencia.

Aunque a juicio de quien redacta, la propuesta conceptual de los sujetos endriagos es adecuado para explicar el fenómeno de la masculinidad relacionada a la narcocultura, particularmente en Culiacán, Sinaloa, difiere en considerar monolíticamente que la idolatría en torno a figuras destacadas del narcotráfico construya ineludiblemente sujetos endriagos.

Por el contrario, a juicio de quien escribe, es posible hablar de formas disidentes de la masculinidad, aunque esto no implica que las posturas sean antagónicas. Otras posturas, en esa misma lógica, han sostenido que la masculinidad es relacional, lo cual hace pensar que son variados los factores que inciden en la construcción de las masculinidades.

Dicho esto, es pertinente establecer que interés del investigador residió en conocer los elementos que se presentan en la construcción y la expresión de las masculinidades en contextos del narcotráfico y la narcocultura.

Es así como, mediante la presente tesis, se buscó llegar a la reflexión de una noción, propuesta como Narcomasculinidad. Con esta idea, lo que se pretende es explicar el desarrollo, la construcción y los elementos de las masculinidades en contextos narcocultura.

Se tomó la decisión de estudiar a dos grupos de varones:

- Los Toys: Este grupo está conformado, principalmente, por 5 hombres que se autodenominaron como Los Toys, por el nombre del canal de YouTube de quien pudiera ser identificado el líder de ese grupo, Marcos Eduardo Castro Cárdenas, quien se hace apodar 'Markitos Toys'.

Esos varones, al aparecer frecuentemente en dicho canal de YouTube, se conformaron como el grupo Los Toys. Los demás integrantes son: Enrique

Chiquete, alias “El Chiquete”; El Pitin; El Gordo Arce y Jaimico. Todos ellos oscilan en el rango de edad de 20-30 años. Este grupo se volvió visible en el año 2020 a través de la viralización del contenido audiovisual difundido en las redes sociales, principalmente del aludido canal.

- Colectivo Círculo de Masculinidades Culichis: Esta es una agrupación formada por varones que residen en Culiacán, Sinaloa, en la cual, incluso, el investigador de esta tesis forma parte. Dicho grupo tiene por objetivo establecer discusiones teóricas y empíricas sobre la masculinidad, con la finalidad de establecer críticas que puedan llevarse al campo práctico, es decir, el activismo en torno a la reflexión de las masculinidades.

Su formación data del 2019, en donde cuatro varones comenzaron a reunirse de forma semanal con los intereses arriba descritos.

Concretamente, se retomaron ambos grupos como ejemplos heurísticos. Por lo que respecta a Los Toys, al principio de la investigación se les asoció a la concepción de los sujetos endriagos. Sin embargo, es necesario aclarar que en ninguna circunstancia se consideró ni se partió de la premisa errónea de clasificar a los varones de esa colectividad como sujetos endriagos en tanto sus actividades económicas ni en el despliegue de ejercicios de violencia brutal, toda vez que no se contaron con elementos contundentes que permitiesen hacer tal aclaración.

Más bien, el punto de partida fue la idolatría como consecuencia de la agencia de los sujetos endriagos. Entonces, lo que se buscó estudiar a través de ese grupo es la influencia que los sujetos endriagos, en un contexto de narcocultura, ejercen en la edificación de los elementos simbólicos de un lugar, como lo es Culiacán, Sinaloa, y que estos logran permear en la construcción de las masculinidades en el espacio referido.

Sobre el Círculo de Masculinidades Culichis, se asoció también como el ejemplo holístico de las prácticas disidentes de la masculinidad o la masculinidad disidente, por los motivos descritos bajo los cuales se adhirieron varones de

Culiacán, Sinaloa. Sin embargo, tampoco se partió de la concepción inequívoca que los varones de ese colectivo han deconstruido sus aspectos hegemónicos de sus masculinidades, o que son disidentes en su totalidad, respecto a visiones hegemónicas de la masculinidad, y muy particularmente en contextos como el de la narcocultura.

Entonces, entre esa polaridad de la disidencia y los sujetos endriagos, se consideró que existe una suerte de limbo ontológico, el cual se pensó que, en cierta medida, puede ser descrito a través de las masculinidades disidentes, considerando que, tanto los hombres de Los Toys y el Círculo de Masculinidades Culichis, pueden oscilar entre ambas conductas o concepciones teóricas.

En suma, esta investigación estudió la influencia de los sujetos endriagos en la formación de masculinidades, las formas disidentes de la expresión y construcción de configuraciones de prácticas masculinas; ellas fueron contrastadas en el marco de la expresión disidente de la masculinidad.

En otros aspectos, el análisis parte del 2019 al 2022, ya que en 2019 fue cuando se instauró el canal de YouTube MarkitosToys y también se formó el colectivo Círculo de Masculinidades Culichis.

Por una parte, la pertinencia del estudio de la masculinidad se consideró a partir del hecho trascendente como lo fue la 4ta Conferencia Mundial Sobre la Mujer - que se llevó a cabo en Beijing – del año 1995, donde se propuso, desde un marco institucional, la importancia de incluir a varones y niños en la reivindicación femenina y la igualdad de género; aunque con anterioridad ya existían estudios que reflexionaban sobre la masculinidad, utilizando categorías analíticas provenientes del feminismo, se consideró la relevancia de las directrices institucionales de organizaciones internacionales para redoblar esfuerzos en la comprensión holística de la masculinidad y las masculinidades.

Respecto al estudio inherente a la narcocultura, la referencia histórica que motivó el estudio residió en el comienzo de la llamada ‘Guerra contra el narcotráfico’ que se desató en México, después de que, en 2006, Felipe

Calderón, ya siendo Presidente del país, lanzara una ofensiva frente al narcotráfico, con la finalidad de combatir la inseguridad y violencia producto de esa actividad delictiva (Carpenter, 2012); no obstante, la violencia recrudeció, y esa fue una circunstancia que gobiernos posteriores heredaron (Rosen & Zepeda, 2015).

El impacto que ha tenido esa 'guerra' es de múltiples consecuencias y dimensiones. Tal y como lo afirman Rosen y Zepeda (2015, pág. 164) "la violencia en México no solamente impactó la seguridad del país; sino que también impactó a la economía y el sistema político".

Así, se tomó en cuenta que resulta crucial contribuir a estudiar las consecuencias del narcotráfico, en sus más variados aspectos, en este caso, el cultural, tomando como marco el comienzo de la aludida guerra.

Ahora bien, respecto al lugar donde se desarrolló la investigación, como ya se ha mencionado en múltiples ocasiones, fue en Culiacán, Sinaloa. Los sujetos que forman parte del canal Markitos Toys residen en el municipio de Culiacán, así como los integrantes del colectivo. Además de ello, porque se concibió a la ciudad de Culiacán como un espacio en donde la narcocultura y los símbolos, códigos, aspiraciones y valores que representan, tienen un fuerte arraigo en dicho espacio.

En virtud de ello, se consideró a la narcocultura como una subcultura en Culiacán, Sinaloa – pues la idiosincrasia que de ella surge consolida, reproduce y mandata comportamientos y da vida a simbolismos, así como lenguajes, aunque no necesariamente en la totalidad del lugar; sin embargo, por el auge cada vez más notorio de la cultura del narcotráfico, se pensó la pertinencia de tomar en cuenta la capacidad de influencia de esa cosmovisión en la conducta de los varones situados en dicho lugar, con relación a la construcción del género masculino al cual se suscriben.

Ahora, sobre el perfil sociodemográfico de las personas participantes de la investigación, los varones que formaron parte de este trabajo como

informantes, han desarrollado su vida y, particularmente, su masculinidad, así como el propio investigador, en contextos de narcocultura. Entonces, es importante recalcar que aunque empíricamente se pueda asociar a la idea del 'buchón' – entendido esto como la forma de comportamiento de quienes tienen predilección por la narcocultura y hacen de ella un estilo de vida – con la 'narcomasculinidad' que esta producción académica buscó describir, hubiese sido limitativo y excluyente.

En un primer momento, se pensó que la narcocultura tiene un radio de impacto más amplio, y que va más allá del sector el cual se identifica abiertamente con ella. Es decir, que en lo que refiere a las masculinidades, cualquier varón puede verse influido, en mayor o menor medida, por la cultura del narcotráfico.

Para poder tomar en cuenta distintas variables de los sujetos materiales, se utilizó la categoría analítica de la interseccionalidad, como perfiladora de los criterios de selección de los grupos estudiados y sus sujetos integrantes, de igual manera, los propios criterios de exclusión, los cuales son puntualizados y detallados en el marco metodológico de esta investigación. Esto tuvo como finalidad comprender las dimensiones de las distintas realidades o experiencias materiales de los varones habitantes de Culiacán, Sinaloa que fungieron como sujetos informantes, situados en la narcocultura como un contexto espacial y temporal en el cual se da el desenvolvimiento de su género – masculino-.

Así es la vida en Culiacán. Sobre el lugar de la investigación

A Sinaloa en México, en gran medida, se le ha asignado el peso del estigma cultural, social y desde luego histórico, respecto al negocio del narcotráfico. A pesar de que es un fenómeno que no se puede considerar como reciente, lo cierto es que en los últimos años, sobre todo a partir de la entrada del siglo XXI, ha adquirido, de forma acelerada, mayores repercusiones y notoriedad, sobre todo cuando se promovió desde el oficialismo la narrativa conocida como la guerra contra el narcotráfico (Astorga, 2015; Zavala, 2018).

Tal guerra ha producido numerosas muertes en México a lo largo de casi 18 años. Por ejemplo, tan solo en cuatro años de gobierno de Andrés Manuel López Obrador, al mes de Junio, alcanzó 124,414 de defunciones violentas (Arista, 2022).

Quienes mayormente han padecido de las consecuencias de un ambiente de violencia en México han sido las juventudes (Roel, 2015). En palabras de Nateras (2016), las juventudes son quienes con mayor frecuencia son susceptibles a ser excluidos y estigmatizados; además, también cabe mencionar lo que en, términos de Valenzuela et. al. (2017), podemos entender como un contexto de precariedad en múltiples dimensiones, que van a raíz de la degradación de salarios, el soporte en general del Estado, lo que refuerza las dinámicas de exclusión generalizada, sobre todo entre las juventudes de condiciones precarias.

Continuando con la ausencia de un Estado benefactor, según Valenzuela et. al. (2017, pág. 71), esto conlleva a un proceso de “desidentificación, distanciamiento y un quiebre de sentidos y significados de los jóvenes hacia instituciones como la escuela, la familia, el trabajo y los partidos políticos”.

De este modo, ante la ausencia de un Estado benefactor, cobra sentido que el narcotráfico se haya convertido en un modo de vida y, a la postre, que los sujetos míticos y, en general, la cultura del narcotráfico, devenga en un punto de identificación para los juventudes (Valencia, 2010), además de posibilitar el acceso a un prestigio en la sociedad (Valencia, 2010).

Tal ha sido el impacto de las condiciones del entorno recién descrito, que se ha llegado a afirmar que en México, aproximadamente existen 6 millones de jóvenes quienes están relacionado al negocio del narcotráfico, en sus distintas facetas.

Estos jóvenes, según la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, en el informe “Violencia, niñez y crimen organizado”, suelen ser reclutados por

organizaciones criminales a edades muy tempranas (usualmente desde los 10 y 11 años de edad), para iniciarles dentro trabajar como productores, empaquetadores o traslado de droga; en actividades violentas como asaltos, agresiones, sicariato, secuestros; también como vigilantes, informadores, cuidadores de casas de seguridad, entre otras funciones (Valenzuela, Burgos, Moreno, & Mondaca, 2017).

¿Por qué se justifica este estudio?

El argumento para justificar esta investigación se propuso desde tres dimensiones: un aspecto generalizado, que abarca supuestos institucionales y de relevancia internacional; pasando a un la importancia que la investigación tiene para el ámbito de la academia en concreto. Después, sobre la trascendencia para la sociedad y, al final - desde luego que no menos importante -, desde el campo de lo personal.

La idoneidad del tema se planteó, primero, en el entendido de que en el marco institucional está reconocida la importancia de la inclusión de hombres y niños en el combate en contra de la desigualdad por razón de género, según se desprende de lo discutido en la cuarta conferencia mundial sobre la mujer en Beijing, en el año 1995, y que se tradujeron en tratados internacionales de los cuales México forma parte, lo que, a la postre, ha generado directrices en las políticas de género del país, incluyendo, aunque muy escasamente, lo relativo a la reflexión y reconstrucción de las masculinidades.

De ahí que, en un primer momento, la masculinidad surge como una temática que ya es visibilizada no sólo por los esfuerzos académicos, sino tomada en cuenta en las agendas gubernamentales, al menos con mayor relevancia en el ámbito internacional.

Así, ante una ausencia de magnitud y profundidad en la discusión y reflexión del tema en el ámbito nacional en México y más aún en el local, en el caso de Sinaloa, esto implica la relevancia de propiciar esa discusión y reflexión sobre el tema, teniendo como objetivo principal comprender la problemática y

buscando retomar las experiencias masculinas, para realizar un ejercicio valorativo frente a la masculinidad, en el caso de Culiacán, Sinaloa.

Ahora, sobre la pertinencia de investigar al fenómeno de la narcocultura, se puso en relieve que el narcotráfico, a pesar de ser una actividad económica que opera en la ilegalidad – o quizás por esa misma circunstancia - tiene la capacidad de generar réditos en enorme escala. Por mencionar tan sólo un ejemplo, según Gutiérrez (2020), esta operación delictiva, solamente entre México, Estados Unidos y Colombia, para el año de 2020, en ganancias asciende a cifras de hasta 121,600 millones de dólares al año, las cuales son blanqueadas por las organizaciones criminales que operan en esas tres naciones del continente americano, de acuerdo con un reporte del *Global Financial Integrity (GFI)*".

Los alcances del tráfico de drogas son tan amplios que, sólo si nos enfocamos en la cantidad de empleos que genera directa o indirectamente, tiene injerencia en las más variadas actividades dentro del espectro laboral¹. En ese sentido, si se considera que desde hace bastante tiempo el capitalismo existe como uno de los principales ejes rectores de la vida social, fue inevitable reconocer, quizás bajo una lógica estrictamente económica, que dicho modo de producción se encuentra inserto en los mercados internacionales, por tanto,

¹ Kaplan nombra grosso modo los sectores que, como se menciona en líneas anteriores, tienen o pueden tener relación con el narcotráfico (1996, pág. 221):

a) Campesinos; b) Laboratoristas; c) Transportistas; d) Traqueteros (representantes de los narcotraficantes en Estados Unidos y otros mercados de exportación); e) "Mulas" o "burros" (hombres y mujeres correos, que llevan droga en vuelos comerciales entre ciudades y países); f) Sicarios, profesionales de la violencia (seguridad, defensa, ataque); g) Jóvenes disponibles para todo; h) Abogados para la representación y el consejo legales en problemas y conflictos suscitados por el tráfico clandestino y las inversiones lícitas; i) Contadores para registro y control de los ingresos, expertos financieros; j) Intelectuales, comunicadores, periodistas, escritores, profesionales de las ciencias humanas y sociales, expertos en relaciones públicas, para la defensa y apología del narcotráfico y sus jefes; k) Empleados en las redes de inversiones, propiedades y empresas legales de los narcotraficantes; l) Empleados en actividades comerciales y profesionales que satisfacen la demanda de bienes de consumo y servicios de los narcotraficantes, v. gr., arquitectos, decoradores, médicos, veterinarios, choferes, modelos, deportistas, etcétera; m) Empleos e ingresos complementarios, provistos por un narcotráfico captador y corruptor de conciencias y voluntades, a políticos, gobernantes, administradores, legisladores, jueces, funcionarios aduaneros y fiscales, policías, militares, involucrados por sus responsabilidades y tareas en acciones y decisiones referentes al narcotráfico; n) Personal involucrado en las actividades de prevención y rehabilitación de drogadictos y en la represión de traficantes y consumidores.

dentro del andamiaje del sistema capital, aún y se insista que se opere por fuera de la legalidad, pues ese negocio tan redituable como lo es el narcotráfico, desde luego que es crucial para la subsistencia y el dominio del capitalismo, hasta la posibilidad de afirmar que es producto de él, aunque esto no fue tema de la investigación.

Incluso, la expresión del narcotráfico dentro del sistema capital, como ya se ha mencionado en líneas anteriores, ha sido nombrada e incluida como parte de un aparato teórico-conceptual que ha permitido explicar el fenómeno no como parte de un contexto capitalista, sino como producto de este. Es así, pues, por ejemplo, Sayak Valencia lo ha hecho a lo largo de su trayectoria, consensando sus argumentos en su obra 'Capitalismo Gore'. Ahí describe que los nuevos modos discursivos de las violencias organizadas intervienen en la producción del capital; los cuerpos de las víctimas se ostentan, mientras la cultura del narco participa en la conformación de un mercado global que oferta los sueños y deseos a seguir (Valencia, 2010).

Sin embargo, es necesario hacer la afirmación relativa a que el trabajo que se describe no pretende conocer de los parámetros del tráfico de drogas en su faceta capitalista. No obstante, se considera pertinente traerlo a colación para contextualizar su inapelable injerencia en los más diversos umbrales, sobre todo en el aspecto cultural, más aún si se toma en cuenta que sus orígenes en México se sitúan, justamente, en el estado de Sinaloa, y que Culiacán, ya sea por estigma o justo reconocimiento, es uno de los lugares a los que más se le relaciona con el narcotráfico y desde luego que con la narcocultura.

Bajo esa óptica, tal y como se afirma, su magnitud es tan amplia que sobrepasa la actividad económica, formando parte de la cultura, la cual genera un sentido de pertenencia y de aprobación en diversos grupos sociales, así como la construcción de comportamientos sociales, los cuales son proyectados bajo un contexto histórico y consumados en la cotidianidad, basándose en idearios colectivos, aspiraciones, saberes, lenguajes y símbolos emanados del narcotráfico.

Por ello, se pensó que el narcotráfico tiene un impacto en la configuración de la práctica masculina, situada no sólo en la lógica del sistema capital sino también del patriarcal, y el cual puede ser susceptible de ser descrito. Sobre todo, porque la masculinidad es un mandato (Connell, 2005), pero que, en vista de ser relacional, se puede ver influenciada por diversos factores (Connell & Messermichdt, 2005), entre ellos la cultura del narco.

En esa lógica, al ser una actividad que, en la dinámica del capitalismo gore y el neoliberalismo, inclina a las personas a condiciones de vulnerabilidad, dada la necesidad de realizar las más atroces conductas para la sobrevivencia (Valencia, 2010), además de que produce y reproduce contextos de violencia y muerte (Valencia, 2010), más allá de establecer juicios morales, se consideró de gran relevancia seguir nombrando las diversas consecuencias del tráfico de drogas, para comprender sus causas y composición. Para la propuesta académica en cuestión, lo que más interesó es la deificación de los sujetos endriagos, como modelos a seguir dentro de las juventudes (Valencia, 2010; Stevez, 2018; Becerra Romero, 2018).

Ahora bien, pasando a otros temas, es importante describir la relevancia de este trabajo para el campo académico, muy en particular el de Sinaloa. Con la tesis de maestría reseñada se buscó generar bosquejos de los elementos culturales que, como sociedad, generan sentido de identidad entre los sinaloenses. En este respecto, también como varones sinaloenses. En el entendido que existe una aceptación social sobre la narcocultura (Astorga, 2004; Valenzuela, 2012; Valencia, 2018), y pensando que esta misma influye en la construcción de sujetos históricos (Zavala, 2010), se tomó en cuenta la necesidad de generar conceptos y descripciones que expliquen cómo el narcotráfico y la narcocultura edifican masculinidades.

En lo que concierne al campo de la investigación, fue consideración del investigador de ese trabajo que la principal aportación de esta tesis, para la discusión teórico-conceptual, radicará en considerar al fenómeno del narcotráfico, por sus amplios alcances de carácter simbólico (Becerra, 2018;

Astorga, 2004), como un factor influyente en la construcción de prácticas relacionadas al género. En esa tesitura, la intención consistió en aportar a las distintas perspectivas para seguir construyendo interpretaciones y conceptualizaciones sobre las masculinidades.

Concretamente, en el caso de Culiacán, Sinaloa, si bien es cierto que se ha estudiado a la masculinidad relacionado con la narcocultura, no se tiene cuenta de que se haya utilizado la propuesta del sujeto Endriago de Sayak Valencia; a su vez, sobre la propia obra de esa autora, se desprende que ella no desarrolla dicho concepto en un contexto (narco)cultural como el caso de Culiacán, Sinaloa, el cual permite la viabilidad del lugar de referencia para estudio, sobre todo en lo que respecta a la figura de idolatro a los sujetos endriagos. En esa lógica, la importancia estriba en la necesidad de retratar cómo la agencia humana influye en el desarrollo de las masculinidades en Culiacán, Sinaloa.

Tampoco se pudo dejar pasar por desapercibido, desde luego, la trascendencia del tema para la sociedad.

Según estadísticas de la Organización Mundial de la Salud, cada año aproximadamente se suicidan 800,000 personas. En México, desde el 2016 al 2020, en lo que concierne al sexo masculino, entre los varones de 20 a 34 años, según información que se obtuvo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía, se registró un total de 11,666 frente a 2393 de mujeres. Es decir, el 83% de los suicidios, durante esos años, en esos segmentos de edades, correspondió a los varones; ahora, en el contexto local, en Sinaloa, durante esos mismos años y grupos de edades, se tuvieron un total de 216 suicidios: 193 correspondieron al sexo masculino y 23 al femenino. En porcentajes, el 89.35% de los suicidios correspondió a los varones, restando un 10.65% perteneciente a las mujeres.

En esa tesitura, ¿qué es lo que nos dicen las estadísticas que acabo de referir? Tal pareciera que existe un patrón a nivel internacional y, sobre todo, en lo nacional y local que indica una tendencia a que la mayor cantidad de suicidios

se concentra entre la población varonil, con una concentración en sectores juveniles.

Por ello, vale la pena preguntarse: ¿Qué causas son las que están llevando a los varones, particularmente de edades que pueden considerarse jóvenes, a cometer suicidio?

Es necesario señalar que el emprendimiento académico descrito no exploró las causas del suicidio entre varones jóvenes, ya sea a nivel nacional o local, pero llamó la atención el elevado número de suicidios, considerando que tal fenómeno puede tener hogar en alguno de los argumentos que aquí se han vertido, tal como el caso que, ante la ausencia de condiciones favorables para el desarrollo de las juventudes, una de sus consecuencias es el suicidio. O, tal y como también ya se refirió, la iniciación de los jóvenes en actividades delictivas que sostengan sus aspiraciones de vida pero que, en muchos casos, deviene en muertes prematuras.

Por último, pero quizás siendo lo más importante, está el ámbito personal. En la persona del autor de dicha tesis de posgrado residen condiciones específicas que lo motivaron a desarrollar este emprendimiento académico: su condición de varón, joven, sinaloense y habitante de Culiacán, además de integrante del colectivo Círculo de Masculinidades Culichis, lo motivaron a realizar una radiografía de la expresión de la masculinidad relacionada a la narcocultura. El mejor de los resultados fue que lo ayudó comprenderse mejor a sí mismo.

Capítulo 2. Abstrayendo a la masculinidad y la narcocultura. Sobre el enfoque teórico-metodológico

En este apartado se establecen las bases teóricas y el *corpus* teórico de esta tesis, es decir, la teoría general y las categorías analíticas contenidas son: sujeto endriago, masculinidad disidente, narcocultura e interseccionalidad.

Origen del cuerpo teórico de la investigación. El interaccionismo simbólico

De la denominada Escuela Sociológica de Chicago surgieron, entre 1900 hasta 1950 (Picó & Serra, 2010), principalmente bajo la influencia de diversas autorías como las de George H. Mead, Herbert Blumer, William Thomas, Everett Hughes, Robert Park y Louis Wirth, los postulados que fundaron interaccionismo simbólico como una nueva corriente epistemológica derivada de la disciplina sociológica (Gaeda, 2018).

Esta forma de conocimiento fue ideada para desarrollar una perspectiva enfocada en el “estudio de la vida de grupos humanos y del comportamiento individual bajo la premisa de que aquello que llamamos realidad no existe fuera del mundo real, creándose activamente en la medida en que actuamos dentro y para el mundo” (Gaeda, 2018, pág. 40). Entonces, según Palacios (2021, pág. 53), el giro innovador consistió en que el I.S. concebía a la realidad “como un proceso relacionado a hechos y valores, por lo que suele hablarse de múltiples realidades más que de una determinada”.

Esto se puede interpretar, en otras palabras, que la aportación del interaccionismo simbólico consistió en el replanteamiento del objeto real del estudio, es decir, que propone la inclusión del análisis del sujeto individual, del cual se desprende una visión del mundo, no ajeno ni separado a él, sino como una construcción social de la realidad a partir la interacción sujeto-mundo, lo cual significaría una ruptura con las visiones paradigmáticas positivistas predominantes en aquella época.

El interaccionismo simbólico, entonces, surge como respuesta a los desacuerdos epistemológicos suscitados frente al funcionalismo y el es-

tructuralismo, bases teóricas que predominaron en la disciplina sociológica durante los mediados del siglo XX (Gaeda, 2018).

El interaccionismo simbólico, parafraseando a Gaeda (2018), propuso tres aspectos centrales: En un primer término, esta corriente empodera la agencia del individuo como objeto de estudio, al atribuirle la capacidad de acción para ser intérprete del mundo. Además, esta postura propone al sujeto – o individuo - y al mundo como parte de procesos dinámicos y de interacción recíproca en contextos específicos.

Entonces, recopilando las principales aportaciones por parte de Mead y Blumer (Castro, 2010), en lo que concierne a las bases epistemológicas que asentaría el interaccionismo simbólico para las subsecuentes transformaciones de esta propuesta, serían los siguientes aspectos: a) El actuar de las personas sobre las cosas tiene como principio el significado que estas cosas tienen para ellos; b) Este significado emana debido a la interacción de las personas con otras personas. Es decir, con sus semejantes; c) Dichos significados operan mediante el desarrollo de la interpretación que por parte de las personas suscita, cuando estas se confrontan con las cosas.

Por lo anterior, es preciso comprender que, en lo que concierne al Interaccionismo Simbólico, “la vida social funciona mediante la interacción y la construcción de significados, por lo que se debe estudiar los procesos simbólicos implicados en la interacción del mundo definido como real” (Palacios, 2021, pág. 54).

En ese respecto, Castro (2010) explica que el estudio de los fenómenos sociales, a través del I.S., debe realizarse desde la percepción del individuo, con relación a los significados que las personas, cosas y las circunstancias tienen para él. En ese sentido, Palacios indica que “la interacción representa un proceso que permite la construcción de significados en las relaciones humanas y la comprensión de las experiencias de las personas” (2021, pág. 54). Esto marcaría la pauta central del I.S. y las teorías que de él derivarían.

No obstante, del Interaccionismo Simbólico han surgido otras propuestas que, como anteriormente se apunta, si bien es cierto siguen el sendero que apertura el mismo I.S., divergen en consideraciones importantes e innovan con el ofrecimiento de nuevas posibilidades teóricas y metodológicas. En ese sentido, en las próximas líneas se explicará la Teoría Fundamentada, que tiene sus raíces en el I.S.

Del Interaccionismo Simbólico vino la Teoría Fundamentada. Siendo una de las teorías más utilizadas hoy en día, debido a las bases con las cuales permite la comprensión, interpretación y explicación de la percepción de la realidad de los significados y las experiencias que se edifican en torno a los sujetos participantes en un estudio, situado en un contexto particular, la Teoría Fundamentada representa un cuerpo teórico recurrente en las investigaciones de corte cualitativo (Lúquez & Fernández, 2016).

La Teoría Fundamentada entra en discusión a finales de los años 60, cuando Anselm Strauss y Barney Glaser comenzaron a marcar notorias diferencias epistemológicas con relación a su teoría genealógica. Fundamentalmente, esta separación estribó en los propios supuestos epistemológicos de la T.F. que vendría a ofrecer, sus orientaciones metodológicas, así como su concepción teórica y, por consecuencia, los caminos conceptuales a los que ésta apuntaría a la postre (Charmaz, *Shifting the grounds. Constructivist grounded theory methods*. En *Developing grounded theory*, 2009).

Una de las proposiciones más interesantes que emanan del Interaccionismo Simbólico que se ve reflejado en la Teoría Fundamentada y que fue crucial para esta investigación con relación a las expresiones masculinas, es que, según lo dicho por Glaser y Strauss (Palacios, 2021) para la Teoría Fundamentada resulta relevante la generación de teoría, de modo que está se encuentra sujeta a constantes cambios y no se presenta como algo terminado, permitiendo una adaptación de la realidad en referencia a la interacción social

de las personas participantes y a los diversos contextos culturales en los que se ubican.

Lo relevante de esta teoría es que permitió construir un *corpus teórico* diseñado para analizar a las masculinidades, desde una percepción teórica, como expresiones en constante desarrollo y sin un arquetipo completamente definido ni acabado. Asimismo, permitió que las expresiones de la masculinidad puedan ser situadas en el contexto que aquí se propone; es decir, en una situación donde los símbolos, valores y aspiraciones que emanan de la narcocultura son parte crucial de la construcción de la realidad social de los sujetos varones en Culiacán, Sinaloa.

Por otro lado, continuando con el desarrollo del Interaccionismo Simbólico, la creciente discusión sobre esta teoría conllevó a que entre sus expositores iniciales establecieran diferencias metodológicas al respecto. Glaser concebía a la Teoría Fundamentada como un método de descubrimiento, mientras que Strauss como un método de verificación (Palacios, 2021). Esto, a la postre, bifurcaría a la Teoría Fundamentada en dos propuestas concretas: la Glaseriana contenida en *Theoretical Sensitivity* y la Straussiana, respectivamente con *Qualitative Data Analysis* (Palacios, 2021).

Lo anterior dio paso a que, posteriormente, Katy Charmaz presentara un giro en la propia Teoría Fundamentada, al proponerla como T.F. Constructivista. Kathy Charmaz da un giro y propone la llamada Teoría Fundamentada Constructivista. Según expone Bryant (2017), Charmaz se diferenciaría de sus predecesores al hacer hincapié en el papel que tanto los sujetos participantes así como el propio investigador tendrían en la producción del saber, de modo que esto no sólo implica el dirigir la atención a los valores y creencias recopiladas de las personas informantes, sino también la del mismo investigador.

Charmaz esboza los postulados de dicha teoría al criticar al Interaccionismo Simbólico principalmente por sus bases positivistas, aunque de él rescata la concepción inductiva y de apertura en tanto los datos obtenidos de la investigación, así como su enfoque comparativo (Palacios, 2021).

Charmaz vendría a afirmar que las acciones sociales de las personas son construidas, aunque amplía ese postulado al incluir también al sujeto investigador como parte de dicho proceso de construcción del conocimiento de la realidad, así como el propio contexto de la investigación, de modo que éste no es individualista; de tal suerte, toma en consideración que la sociedad, la cultura, las situaciones de los sujetos y sus interacciones con otros sujetos forman parte del proceso de construcción de la realidad y su cualidad de emergente (2009).

Charmaz apunta que la teoría interpretativa busca enfatizar en la comprensión de distintas y variadas realidades que emergen durante el proceso de construcción de realidades sociales, de modo que, a diferencia de la teoría positivista, donde lo que según la autora se pretende establecer causas para llegar a generalizaciones respecto a los fenómenos sociales, en la Teoría Fundamentada las dinámicas de comprensión están vinculadas a los hechos sociales y a los valores de los sujetos, y no aspira a promover explicaciones generalizadas de los acontecimientos sociales (2006).

Entonces, el papel del investigador basado en la Teoría Fundamentada Constructivista, según expone Palacios (2021), estriba en asumir un carácter flexible con relación a los datos obtenidos en la investigación y la notable contextualización de la investigación, sin dejar por un lado los aspectos teóricos.

Asimismo, la Teoría Fundamentada Constructivista asume a la realidad “como fluida e indeterminada, de modo que considera la existencia de múltiples realidades de naturaleza compleja y cambiante” (Palacios, 2021, pág. 63), de modo que ésta se interesa por “las diferencias y las distinciones que surgen en condiciones específicas, además de la construcción de significados, acciones y prácticas en ciertas situaciones” (Palacios, 2021, pág. 63).

Es decir, la Teoría Fundamentada Constructivista admite que el rol que desarrolla el investigador no puede ser neutral ni absolutamente objetivo, pues este, al situarse en el contexto de la investigación, parte también de la subjetividad en la interpretación de los datos, así como de la interacción con los

sujetos participantes, siendo congruente, entonces, con la postura interpretativa del paradigma al que se suscribe dicha teoría.

Esto se refuerza con los dichos de Charmaz, pues ella afirma que la información obtenida no surge de forma aislada al investigador, ya que, en la misma dinámica constructivista de la realidad, ésta se configura también mediante la interpretación e interacción de quien observa, tanto con las personas informantes así como los datos que de ellas surjan (2006).

Lo anterior sirvió para incluir a la interseccionalidad como un aspecto analítico que fue de utilidad para este trabajo de investigación.

Uno de los aspectos en los que no se coincidió con Charmaz, al momento de construir el aparato teórico-metodológico, fue respecto a las directrices que la autora ha propuesto respecto el tipo de casos que se estudian: Charmaz tomó en consideración la importancia de desplegar “varios casos en el estudio, pues considera que la observación de múltiples casos posibilita la comprensión y la variación de los datos empíricos” (Palacios, 2021, pág. 64).

Dicho desacuerdo tiene como fundamento el Criterio de Saturación, que es también propio de la Teoría Fundamentada – en términos generales – y el cual establece, según lo dicho por Valles (1997), que este no pretende la verificación de la universalidad de las conclusiones al interpretar los datos, ni tampoco probar las causas sugeridas o las propiedades sugeridas a través de los datos obtenidos, con relación al fenómeno en estudio. En ese sentido, al no existir una prueba en concreto respecto a los resultados, el criterio de saturación se enfoca, al momento del análisis de la información, en solventar los aspectos teóricos que fundamentan la investigación, de modo que su objetivo no reside en la verificación sino en la generación de teoría.

Otro aspecto que fue relevante de dicha teoría para este trabajo fue la construcción del análisis de los datos. Según Palacios (2021, pág. 65), Clarke se separa de la categorización de la información, pues la autora “argumenta que en este proceso se encuentra la ventaja analítica de la Teoría Fundamentada,

pues la presentación de los datos sin un proceso de categorización conllevaría a re-representar las narrativas”. Esto permitió incorporar a la interseccionalidad como punto de análisis con relación a la narcocultura y las formas de masculinidades propuestas, ya que permitió fraccionar las realidades de los sujetos informantes de tal modo que se pudieron presentar historias coherentes en tanto a las múltiples realidades que las personas participantes de la investigación viven.

Esta propuesta es congruente con la crítica a la Teoría Fundamentada Objetivista, dado que rescata “la necesidad de abordar el contexto...” en oposición a la Teoría Fundamentada Clásica, que considera que “la teoría trasciende el contexto histórico y cultural” (Palacios, 2021, pág. 66).

Para comenzar a concluir con lo concerniente a los elementos teóricos de la Teoría Fundamentada, otro de los aspectos que no se pueden dejar pasar en la concepción de Clarke que es que ella sostiene, a diferencia de otros postulados situados en dicha teoría, que el conocimiento obtenido de forma previa a la investigación, principalmente en lo teórico, o bien, en un área concreta respecto al fenómeno de estudio, no es una limitación al momento del análisis de los datos, por el contrario, resulta en ventaja para el investigador (2005).

Esto jugó un rol importante en el desarrollo de esta tesis, pues, por una parte, se ha mencionado que el sujeto investigador forma parte del colectivo Círculo de Masculinidades Culichis, el cual se caracteriza por el trabajo activo, reflexivo y crítico frente a las masculinidades hegemónicas, situación que dio congruencia con el rol del investigador que ha retratado Charmaz, donde éste tiene una participación en la interacción con los sujetos participantes, basada en su propia subjetividad, con relación a los datos y el contexto espacial y temporal.

Cabe mencionar que los instrumentos metodológicos, así como las técnicas, que son propias de la Teoría Fundamentada serán descritas en el apartado metodológico de esta investigación.

A modo de síntesis, se presenta una tabla con los elementos que conforman la Teoría Fundamental Constructivista, y que recompila las aportaciones tanto de Kathy Charmaz así como Adele Clarke:

Tabla 1. Sobre la Teoría Fundamental Constructivista

Teoría Fundamental Constructivista							
Conocimiento	Realidad	Rol de la persona investigadora	Datos	Reflexividad	Análisis	Categorías y Conceptos	Teoría
Continuidad entre sujeto y objeto.	Múltiple, heterogénea, parcial, condicional y situada.	Se consideran sus valores, prioridades, posiciones y acciones.	<ul style="list-style-type: none"> - Son contruidos entre las personas participantes y las personas investigadoras a través de la interacción. - Su representación es problemática, relativa, situacional y parcial. - Especifican rangos de variación. 	Se involucra en el proceso de investigación.	<ul style="list-style-type: none"> - Reconoce la subjetividad. - Representa las opiniones y las voces de quienes participan. 	Se construyen durante la investigación. Situosos históricamente y se interpretan.	<ul style="list-style-type: none"> - Creible, original, resonante y útil. - Es tentativa, abierta y ambigua

Fuente: elaboración propia, basada en información de Palacios (2021).

Finalmente, el propio postulado de Clarke en tanto el conocimiento previo a la investigación permitió esbozar la revisión previa de lectura en lo que concierne a la masculinidad hegemónica y la narcocultura, así como la interseccionalidad, mismas categorías de análisis que a continuación se explican.

Comprendiendo a la masculinidad desde la teoría. Categorías analíticas de la investigación.

Construyendo el perfil de los sujetos. Nociones de las masculinidades: Masculinidades hegemónicas, Sujetos Endriagos y Masculinidades Disidentes.

Masculinidades hegemónicas. Aspectos generales sobre la masculinidad

Una de las lecturas más destacadas teóricamente hablando, en lo que concierne a la noción de la(s) Masculinidad(es) Hegemónica(s) es el de Raewyn Connell. En *The Social Organization of Masculinity* la sitúa como

la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres (2005, pág. 10)

Es bajo esa lógica que Connell refiere a la masculinidad como una construcción social e histórica, de tal suerte que es relacional, toda vez que muta en su expresión con base a una cultura a otra y sus distintos momentos históricos, perpetuándose en los trayectos de vida de cada individuo, pero también entre los grupos de varones, con relación a intersecciones que van desde la orientación sexual, clase social, raza o etnia, entre otros aspectos (2000).

En esta tesitura, Méndez (2002) apunta a la Masculinidad Hegemónica como la forma tradicional de la expresión masculina, y refiere que

no es solo una manifestación predominante, sino que como tal queda definida como modelo social hegemónico que impone un modo particular de configuración de la subjetividad, la corporalidad, la posición existencial del común de los hombres y de los hombres comunes, e inhibe y anula la jerarquización social de las otras masculinidades, más aún en estos tiempos de globalización homogeneizante (2002, pág. 7).

Este poder de homogenización, refiere Méndez (2002), es palpable tanto en las acciones como en el discurso de los varones. Esto conlleva a visualizar a la Masculinidad Hegemónica como un categoría social, que aunque si bien es cierto es relacional, opera como una fuerza organizativa social que logra generar cierta congruencia entre los significados y las normas que rigen al comportamiento de los varones entre sí mismos, así como frente al género femenino y la diversidad, a través de los diversos discursos sociales que pretenden definir lo que es masculino.

Sujetos endriagos

En lo que concierne al Sujeto Endriago, como se ha mencionado, este arquetipo se ha construido en la obra de Sayak Valencia, particularmente en su obra Capitalismo Gore. Uno de los elementos más notorios que se pudo notar en la realización de este trabajo, fue la caracterización de la violencia como una fuente con la cual construir conocimiento (Stevez, 2013). Valencia define a la Violencia como el entramado de relaciones que se conjugan, mediante diversos productos y prácticas surgidas en tiempos del neoliberalismo (Valencia, 2010).

Según Stevez (2013, pág. 229), la epistemología del capitalismo *gore* propone a la violencia configurada desde “un triple rol: como herramienta de mercado altamente eficaz; como medio de supervivencia alternativo; y como mecanismo de autoafirmación masculina”.

Valencia, dentro de su obra, vincula a la violencia íntimamente con narcotráfico, al considerar que esta actividad no puede ser entendida si no fuera por el capitalismo. Así, mediante el control económico y el ejercicio de la violencia, surge el ‘narco-poder’ el cual tiene como lugar el propio capitalismo *gore*, y del cual, como sujeto de estudio, derivado de dicho contexto y de sus relaciones sociales, parte de lo que denominaría Sujeto Endriago.

En ese sentido, a raíz del décimo aniversario de Capitalismo Gore, en una entrevista Valencia señaló que

El sujeto endriago es una de las figuras medulares de mi discusión y creo que ha sido la que más ha interesado a las personas que han revisado mi trabajo, porque en una figura o en una metáfora se articulan relaciones y procesos que critican la masculinidad y la violencia, pero también el colonialismo y la racionalización del extractivismo y el trabajo de muerte (Valencia, 2010).

Bajo esa perspectiva, cabría señalar que los Sujetos Endriagos del Capitalismo gore se personifican de diversas formas, en tanto surgen como consecuencia de las dinámicas del sistema económico mundial, el cual tiene un inminente impacto en la sociedad y no sólo en un agente humano en particular (Díaz, 2020), aunque especialmente suele ser asociado a las zonas periféricas poblacionales, especialmente en México (Díaz, 2020).

Para delimitar los ejes de violencia que cincelan las figuras masculinas, hay que pasar por tres aspectos que conforman la visión de Valencia: la globalización, el liberalismo económico y las dinámicas de poder poscoloniales (Valencia, 2010). Es decir, para Sayak Valencia, la construcción histórica de la masculinidad no puede ser entendida de otra forma y, como se insiste, tampoco el narcotráfico sin vincularse a la masculinidad.

En particular, Valencia propone considerar como parte de su análisis científico, a lo que ella denomina como necromasculinidad, la cual considera como el andamiaje que da pie a la performatividad de la masculinidad en el contexto del narcotráfico (Valencia, 2010).

Es decir, para Valencia, las características de la masculinidad hegemónica de dichos contextos deviene en la figura de varones engendrados en la guerra del narcotráfico, mostrando orgullo por el recurrente ejercicio de violencia y de sus hazañas sexuales, lo cual lleva a reafirmar su identidad como sujeto dominante, y que lo orilla a asumir el rol de proveedor frente a sus súbditos, en sustitución de un Estado de Bienestar fallido, redundando en un reforzamiento de los valores neoliberales (Valencia, 2010).

Sin embargo, se consideró pertinente problematizar algunos de los rasgos del Sujeto Endriago de Valencia. En ese sentido, se coincidió con las reflexiones de Daniel Gutiérrez Trápaga, quien analiza alguna de las problemáticas en torno a los “sujetos endriagos” para discernir el rol que el narcotráfico juega en el capitalismo actual y que, desde una perspectiva ética, critica el concepto de Valencia. Según Gutiérrez para comprender a mayor profundidad al Sujeto Endriago, necesariamente debemos dejar por un lado la dicotomía de lo bueno contra lo malo (2022).

Por ello, esta tesis recuperó la idea de la masculinidad disidente, considerando que, aún en el despliegue de los ejercicios más violentos como forma de expresión masculina, es posible distinguir rasgos positivos o, al menos, divergentes a los mandatos de las formas hegemónicas de la masculinidad, en este caso, del Sujeto Endriago.

Ahora bien, respecto a los contextos donde se proyecta la idea de los sujetos endriagos, debemos hacer una relación con la narcocultura. Durán señala que entre el Sujeto Endriago y la Narcocultura suscita una “amalgama entre emprendedores económicos ilegales, corruptores políticos y especialistas de la violencia” (Durán, 2018).

Así, el Sujeto Endriago surge también de las latentes “necesidades que se desarrollan ante la creciente falta de recursos casi básicos de una parte importante de la población” (Durán, 2018). En ese sentido, el Sujeto Endriago se erige como una figura a seguir en un “contexto donde los medios de comunicación acentúan la representación del hiperconsumo como un ideal de vida que, por demás, fomenta el sentimiento de frustración de los excluidos” (Valencia, 2010, pág. 90).

De tal modo, la idolatría construida en torno al Sujeto Endriago es posible gracias a las dinámicas de consumo, por lo que la ostentación y el poder adquisitivo son parte de la performatividad de los varones en dichos contextos, y que sirven como medio que reafirma y entrona esta figura, que trastoca “la lógica de la carencia (pobreza, fracaso, frustración, insatisfacción)” (Durán,

2018, pág. 35) y que la relaciona con “el exceso, la frustración, la heroificación y la pulsión del odio como estrategia utilitaria, coincidiendo con el individualismo salvaje y la constitución del dinero como deidad da lugar a formas de violencia” (Durán, 2018, pág. 35).

Entonces, en el contexto global y neoliberal, donde se considera que predomina las faltas de oportunidades económicas para diversos grupos de la población, y que tiene como consecuencia la perpetuación de las desigualdades sociales, los Sujetos Endriagos han cobrado relevancia con relación a las poblaciones que se desarrollan en contextos de narcocultura, volviéndose propicias a la idolatría y a ser modelos a seguir. Durán explica que no es de extrañar que el Sujeto Endriago se vea reforzado por “el empoderamiento del imperativo económico, la condensación de los valores y el fortalecimiento del ideal de un estilo de vida hedonista e hiper consumista de la época contemporánea” (Durán, 2018, pág. 35).

Masculinidades disidentes

Habiendo establecido en términos generales y en contextos más específicos las expresiones masculinas hegemónicas, surgió la duda acerca de la posibilidad de la capacidad totalizadora de la masculinidad hegemónica o si, de alguna manera, habrá quienes se sitúen desde la disidencia o la alternatividad. O bien, que inclusive exista la posibilidad de oscilar entre distintas expresiones masculinas.

En ese sentido, una de las formas que se ha descrito que diverge de la Masculinidad Hegemónica son las masculinidades disidentes. Conell y Messerschmidt (2005) han apuntado la presencia de agencia en colectividades e individualidades que han venido construyendo masculinidades no hegemónicas.

Ambos proponen la importancia de “reconocer las luchas sociales en las cuales las masculinidades subordinadas influyen las formas dominantes” (Conell & Messerschmidt, 2005, pág. 840), y señalan “la posibilidad de cambio en las

relaciones de género, en la idea de que un patrón dominante de la masculinidad está abierto al desafío de la resistencia de las mujeres al patriarcado, y de los hombres como portadores de masculinidades alternativas” (Connell & Messerschmidt, 2005, pág. 846).

Connell, como se ha señalado en líneas anteriores, sostuvo que no hay una sola masculinidad, sino muchas masculinidades diferentes, cada una de ellas asociada a diferentes posiciones de poder, las cuales, aún y exista un orden de género mundial que sigue privilegiando a los hombres sobre las mujeres, también existen cuestiones difíciles para los hombres entre sí mismos (2000).

Al respecto, algunas de las masculinidades disidentes que se han propuesto son las positivas. Boscán (2008) refiere que son aquellas que a los varones les da la posibilidad de mantener la confianza y seguridad en sí mismo, asimismo, que contribuyen a construir a los hombres una personalidad más inclinada a lo pacífico, a ser abierta y receptiva, y que, a la postre, evite que se reproduzcan conductas de sexistas y homofóbicas.

En términos amplios, parafraseando a Trujano y Mandujano (2021), una masculinidad disidente es aquella que surge de procesos de construcción de personalidades que transgredan a las normativas impuestas desde variables distintas, desde ciertas instituciones sociales, como a aspectos culturales, históricos, políticos, económicos, entre otros, que, consecuentemente, devengan en personalidades diferentes y divergentes de la norma.

Ello cobró especial relieve para esta disertación, toda vez que para explicar la construcción de la masculinidad como un principio de identidad, vinculada a un determinado contexto histórico y cultural – la narcocultura – pensando a la masculinidad inherentemente relacional, como ya lo apuntaba Connell, permitió entender expresiones más complejas sobre la masculinidad, sobre todo cuando apunta a confrontaciones frente la realidad normativa de la masculinidad hegemónica.

En ese cariz, en donde se admite que una idea sea definida con relación a otra, resultó pertinente como objeto de estudio, en tanto generó la posibilidad de seguir abonando a la construcción de conceptos relativos a la masculinidad; por otra parte, en la dimensión de los sujetos de la investigación, porque en esta investigación se operacionalizaron dichos conceptos confrontando sus relieves uno frente al otro, bajo los testimonios de varones que ayudaron a comprender los alcances teóricos de dichas propuestas.

Aunque lo anterior pareciera ser dicotómico, que no fue la intención y que tampoco se consideró desde quien redacta que así lo sea, lo cierto es que la propiedad relacional del concepto permitió hacer ese tipo de confrontaciones, sin que la relación tuviese que ser, necesariamente, indisoluble.

Construyendo el contexto. La Narcocultura

Tabla 2. Elementos de la narcocultura

Elementos para el estudio de la Narcocultura			
Aspectos centrales	¿Qué es la narcocultura?	Contenidos simbólicos	Formas simbólicas de la narcocultura
<ul style="list-style-type: none"> • Estética • Debate sobre la Cultura o Subcultura 	<ul style="list-style-type: none"> • Construcción simbólica • Generadora de expectativas de vida • Legitimadora del tráfico de drogas 	<ul style="list-style-type: none"> • La droga • La actividad de tráfico de drogas • Los sujetos implicados • Los atributos asignados a los traficantes • El poder • Los personajes. • La ostentación y el consumo suntuario. • La presencia de la mujer. • El espacio y territorio. • La representación de la violencia y la muerte. • La representación de la ilegalidad y la corrupción. • Los desenlaces. 	<ul style="list-style-type: none"> • Música • Literatura • Series televisivas y películas • Religión • Arquitectura

Fuente: elaboración propia, con información de Becerra (2018).

Uno de los primeros problemas que surgieron al momento de construir el contexto de la investigación fue diferenciar si la narcocultura es cultura o subcultura. Según expone Rodríguez (2010), una de las principales cuestiones que han marcado a la discusión analítica sobre la narcocultura es sobre definirla

como una cultura en sí. Añade Rodríguez que, en “el entorno periodístico se le ha señalado como una subcultura e incluso una anticultura como oposición a la cultura tradicional (Rodríguez, 2010). En lo que respecta al entorno académico, según señala Becerra (2018), existe una tendencia, por parte los autores, a denominarla como una ‘subcultura’.

Por ejemplo, Astorga la considera como subcultura, pues concibe que ésta influye en la producción del sentido que asumen respecto a la vida una numerosa cantidad de personas e inclusive grupos sociales, aunque distingue que, aunque la narcocultura sea dominante en la cotidianidad de esas personas y grupos, esta se encuentra relacionada en gran medida al desarrollo de actividades ilícitas (2004).

Sin embargo, hay posturas que discuten con tal concepción. Tal es el caso de Mondaca, pues esta autora señala que narcocultura ya no es susceptible de circunscribirla como una subcultura, ya que considera que no es exclusiva de grupos específicos, pues en la actualidad logra adherir a grupos sociales e individuos que no están adscritos a actividades ilícitas (2012).

En esa tesitura, Simonett (2004) concibe como subcultura al narcotráfico, y la define desde la apología de la violencia, la entronación de los grupos vinculados al narcotráfico mediante la obtención del poder económico, incluso político, lo cual los vuelve figuras de idolatría mediante dinámicas de ostentación, de una propia estética y una predilección por la trasgresión de las leyes.

Valencia, por su parte, con relación a la narcocultura, señala que esta se encuentra ligada a “la mercantilización cultural de una subjetividad capitalista y criminal que difunde una estética suntuosa e hiperconsumista, mediante prácticas de violencia” (Valencia, 2010, pág. 33). Bajo esa lógica, la narcocultura puede entender como productora de valores plasmados en una “indumentaria específica, una música, un subgénero cinematográfico, unas prácticas de consumo y un estatus social característico (Valencia, 2010, pág. 46).

Ahora bien, sobre el concepto en particular de la narcocultura, según expone Becerra, éste se edifica a partir de tres elementos a los que suelen recurrirse, a saber: “como un conjunto de construcciones simbólicas, como generadora de expectativas de vida y como elemento legitimador del tráfico de drogas” (2018, pág. 7).

La narcocultura como construcción simbólica

Becerra explica que “la narcocultura puede entenderse como un conjunto de elementos simbólicos que tienen significaciones tanto para quienes las producen y difunden, como para quienes las consumen y se apropian de ellas” (2018, pág. 9).

Al encontrarse inserta la narcocultura en la cotidianidad de personas y grupos sociales, esto conlleva a que ésta se consolide como un anclaje en la construcción de aspiraciones.

La narcocultura como generadora de expectativas de vida

Partiendo de los elementos simbólicos, Astorga (2004) propone que la narcocultura se configura como un entramado de vidas y patrones de comportamientos que propician valores, los cuales marcan la pauta para que múltiples personas tornen sus esfuerzos de vida en satisfacer necesidades, las cuales se construyen a partir de las dinámicas de consumo, y que se vuelven deseables justificándose mediante los contenidos simbólicos de la narcocultura, y que, en su mayoría, se cumple mediante la incorporación de las personas a las actividades del tráfico de drogas.

La narcocultura como mecanismo de legitimación del tráfico de drogas

Sobre las formas que propone Becerra para analizar el concepto de narcocultura, nos remite al desarrollo de los procesos donde ésta se inserta en las estructuras de tal modo que suele naturalizarse, legitimarse y de institucionalización (2018).

Cabe mencionar que los aspectos relativo a la droga como elemento del estudio del narcotráfico sólo se retomó desde su dimensión simbólica, pues esta tesis de maestría no estudió propiamente a la actividad delictiva del tráfico de drogas.

Las formas simbólicas de la narcocultura

Por ejemplo, Mondaca (2014) ha desarrollado en gran medida los elementos simbólicos para estudiar la narcocultura, y al respecto sostiene que las formas simbólicas permiten explicar cómo desde la narcocultura se desarrollan múltiples expresiones por medio de los objetos simbólicos.

Según Mondaca, dichos objetos simbólicos se han construido de forma histórica, y que se encuentran profundamente marcados por factores relativos a los contextos de inseguridad y violencia en donde coexiste la narcocultura, tal como ha sido el caso de Culiacán, aunque habría que reconocer que hay más factores propios de la complejidad del fenómeno (2014).

Por ejemplo, uno de dichos elementos es

La Música

Según apunta Valenzuela et. al. (2017), el elemento simbólico de la música es de los principales para el estudio de la narcocultura, y es que ésta ha formado gran parte del desarrollo del ideario colectivo de los grupos sociales quienes se ve atravesados por la cultura del tráfico de droga; la principal propuesta es el (narco)corrido.

Otro de los aspectos relevantes es

El lenguaje

Becerra (2018) señala que, aunque el estudio desde el elemento simbólico del lenguaje, sería un campo de análisis muy importante para construir formas más eficaces para interpretar y explicar el fenómeno de la cultura del narcotráfico. Becerra considera lo anterior pues, explica, existen “vocablos

propios del mundo narco que hacen referencia a una variedad de elementos como las drogas, las estrategias empleadas, las armas, los sujetos implicados o expresiones coloquiales que tienen su origen en el lenguaje popular y regional” (2018, pág. 23).

Asimismo, cabría mencionar a la *vestimenta* como una forma más para analizar la narcocultura.

La vestimenta

Esto, pues relata Becerra (2018) que la vestimenta se asocia a la construcción de los sujetos de la narcocultura a través del tiempo, siendo uno de los principales distintivos de ella. Añade la autora que

al inicio era una mezcla de elementos del vaquero norteamericano y el norteamericano que se traducían en camisas de seda, sombrero norteamericano, botas y cintos piteados; en la actualidad, se identifica más con camisas tipo polo, pantalones sport, tenis y cachucha, todos de marcas costosas (Becerra, 2018, pág. 23).

Una vez que se han descrito las formas simbólicas de la narcocultura, podemos pasar a rasgos más particulares que nos permitieron describir a la narcocultura, y que se tradujeron en *los contenidos simbólicos*.

Al respecto, Becerra las define como los “elementos específicos de esta actividad, lo cual los hace visibles y marca sus diferencias respecto a otros ámbitos y dinámicas sociales y culturales” (2018, pág. 24).

Un elemento, sin duda alguna, es

El poder

Este, con relación al narcotráfico, según nos dice Valenzuela (2012), suele estudiarse considerándolo como un entramado de relaciones sociales en las que hay una disputa entre la autoridad y las figuras del narcotráfico. De tal modo que de esa disputa surge lo que Vásquez (2014) denomina Estado

Anómico, y el cual se caracteriza por “la corrupción, la impunidad, las insuficiencias políticas y los vacíos del gobierno frente al código ético de la institución del narcotráfico; asimismo, se ubica su capacidad para generar aliados y construir lazos de parentesco, aunque no siempre son por consentimiento” (Becerra Romero, 2018, pág. 25).

Asimismo, es importante mencionar a

La droga

En ese sentido, Astorga (2004) que la droga tiene dos dimensiones: lo connotativo y lo denotativo; de tal modo que, por una parte, se puede hablar de la droga en sí y también implica sus diferentes denominaciones, en sentido connotativo y denotativo.

Asimismo, otro de los contenidos importantes es el de

Los sujetos implicados

Bajo esa lógica, Mondaca construye los arquetipos de los actores relacionados al mundo del tráfico de drogas; el héroe y el antihéroe, el poderoso, el benefactor, el amigo, así como el enemigo o el traidor, entre otros (2012).

Uno de los contenidos que cobran especial importancia, sobre todo con relación a los términos planteados por Sayak Valencia en tanto la masculinidad en contextos neoliberales, es

La ostentación y el consumo santuario

En tal sentido, Becerra refiere que “el poder económico y político, así como el estilo de vida, encuentran formas de expresión cosificada a través de carros, alhajas, armas, celulares y mujeres que se exhiben como trofeos” (2018, pág. 26). Asimismo, Becerra añade que son “frecuentes también las menciones a las bebidas alcohólicas preferidas, la adquisición de animales, las costosas celebraciones, la vestimenta y accesorios, por mencionar algunos” (2018, pág. 26).

Otro de los contenidos más relevantes en la constante *presencia de la mujer*.

Becerra comenta que desde esta perspectiva “se pueden observar las representaciones del hombre y la mujer en la sociedad, las relaciones de género y los estereotipos vinculados a ellos” (2018, pág. 26). Esto es relevante pues se conjuga con las dinámicas del machismo, aunque también existe un empoderamiento a ciertos roles femeninos.

El espacio y el territorio

Este también es un elemento importante, pues tal y como lo refiere, Astorga (2004) uno de los principales lugares a los que se recurre en la narrativa del narcotráfico es Sinaloa y la frontera norte. En ese sentido, Becerra (2018) considera que el territorio en el entramado del narcotráfico se vincula a la construcción de identidades, tanto de hombres como mujeres.

Por último,

La representación de la violencia y la muerte

Becerra refiere que

la violencia es inseparable del ambiente de conflicto en el que se desarrolla el tráfico de drogas, de ahí que se mencionen de manera frecuente el ajuste de cuentas, la venganza, la sentencia de muerte, las balaceras y el peligro de muerte, entre muchas otras expresiones (2018, pág. 27).

Construyendo las realidades de los sujetos. La Interseccionalidad

La relevancia de esta categoría residió en que brindó soporte para explicar la complejidad de la realidad que los sujetos informantes viven, o más bien, de las distintas realidades que convergen en una sola existencia - tales como la posición económica, social, raza, sexo, orientación sexual, etnia, entre otros- y que hacen de la masculinidad una experiencia mucho más compleja y no

susceptible de ser simplificada, en congruencia con el esquema de análisis de la Teoría Fundamentada que aquí se propuso.

De tal modo, esta categoría analítica explica que las relaciones de dominación no sólo se basan en el género, y que las personas pueden encontrarse en diversas situaciones materiales que producen privilegios y/u opresiones. Así, la Interseccionalidad, la cual fue propuesta por Kimberlé Crenshaw, surge en un contexto en donde las discusiones teóricas del feminismo, frente a las mujeres afroamericanas, eran incapaces “de comprender la importancia de las experiencias interseccionales de las mujeres negras” (1989, pág. 150); en ese sentido, Crenshaw afirmaba que

las pensadoras del feminismo y de los derechos civiles, ambas han tratado a las mujeres negras de una manera en la que niegan tanto la singularidad de su situación, así como la centralidad de sus experiencias a las más amplias clases de mujeres y negros. Las mujeres negras son parecidas a las mujeres y a los negros, y la naturaleza compleja de su existencia es absorbida por las experiencias colectivas de ambos grupos, o bien son demasiado diferentes, en cuyo caso la negritud o la femineidad de las mujeres negras ha colocado a veces sus necesidades y perspectivas al margen de las agendas feministas y de la liberación negra (1989, pág.150).

En la sintonía de que se pueden vivir más realidades, más allá de ser hombre, existen condiciones que, a un individuo que es hombre, pueden menguar o anular sus privilegios aún y la prevalencia de esa circunstancia, de modo que, aún y se consideró a la masculinidad hegemónica como punto de partida para situar esfuerzos para mitigar la problemática de género, eventualmente deviene en una óptica sesgada.

En ese sentido, uno de los elementos analíticos que se encauzó en esta investigación fue la interseccionalidad, pues se consideró su utilidad como un instrumento analítico que logró permitir analizar las distintas realidades que varones en Culiacán, Sinaloa viven, de tal modo que fue más accesible llegar a la comprensión de las masculinidades desde distintas dimensiones y no desde

una perspectiva reduccionista. Es decir, se pudo complejizar y construir una narrativa, desde las interacciones y experiencias de las personas participantes, conociendo su perspectiva con relación a sus condiciones materiales.

A pesar de que Crenshaw no aborda propiamente conceptos sobre la masculinidad, fue pertinente incluir su visión crítica en tanto ella considera a la diversidad como susceptible a la opresión, tal y como lo apunta en *Intersectionality, Identity Politics, and Violence Against Women of Color*, donde postula que categorías, como puede ser el caso del género, han funcionado como marcos de opresión a quienes se consideran como diferentes (1993).

Kimberle Crenshaw, en *Demarginalizing the Intersection of Race and Sex* apunta, en términos generales, su concepto de interseccionalidad:

Este enfoque en los miembros más privilegiados del grupo margina a los que tienen múltiples cargas y oscurece las reclamaciones que no pueden entenderse como resultado de fuentes discretas de discriminación. Sugiero además que este enfoque en los miembros de grupo más privilegiados crea un análisis distorsionado del racismo y el sexismo porque las concepciones operativas de la raza y el sexo se basan en experiencias que en realidad sólo representan un subconjunto de un fenómeno mucho más complejo (1989, pág. 25).

Dichas categorías materiales sirvieron como criterios de operacionalización para lo que fue el análisis de las experiencias subjetivas de las personas participantes.

En suma, a través de la interseccionalidad se pudieron apreciar diversas categorías de los sujetos informantes, que van desde la raza, género, religión, posición social, entre otras, que al momento de conjugarse conforman las condiciones objetivas y subjetivas de las personas, generando trayectorias de vida que marcan las formas de integración social a las que se remiten dichas personas. Esa fue su utilidad para esta investigación, pues sirvió para analizar los elementos micro y macro sociológicos que construyen a la masculinidades.

En el caso particular, situado en el contexto espacial de Culiacán, Sinaloa, bajo los elementos de la narcocultura.

Estudios en México sobre la narcocultura y masculinidad

Vale mencionar los trabajos que en México se han elaborado respecto a los conceptos que se utilizaron en esta investigación, a saber: masculinidad, interseccionalidad y narcocultura.

Narcocultura

Los debates relativos a la cultura derivado del tráfico de drogas, en el plano académico, han generado puntos de vista muy valiosos para comprender múltiples aspectos de dicho fenómeno, que van desde su génesis, desarrollo, hasta sus más variadas consecuencias, las cuales, indudablemente, tienen impacto directo e indirecto en distintos planos, tanto como en la cotidianidad así como en la propia configuración de realidades sociales. Esta investigación se interesó en rescatar lo que se ha discutido sobre la cultura – o subcultura – derivada del narcotráfico.

Muchos esfuerzos desde la academia, principalmente en México, en años recientes, se han enfocado en tratar de situar a la cultura derivada del narcotráfico, como objeto de estudio, tomándola en consideración como una categoría con el poder explicativo para desmenuzar los hechos derivados de las interacciones sociales producto de la aludida actividad delictiva. Entre dichas discusiones, uno de los aspectos centrales ha consistido en definir al narcotráfico como una cultura o subcultura. Para efectos de las reflexiones de esta investigación, se tomó inclinación por aquellas que categorizan como subcultura a la cultura del narcotráfico.

Es en ese sentido que se puede considerar a la narcocultura, por sí misma, como una manera en la que se describe el mundo del narcotráfico, el cual se da en el contexto del crimen organizado, pero también del imaginario colectivo (Maihod & Sauter, 2012).

El estudio de la narcocultura tiene diversos puntos de enfoque, que van desde el análisis de los narcocorridos, series televisivas, religiones afines a esa actividad delictiva, la arquitectura, incluso la literatura (Becerra Romero, 2018); aunque su campo de exploración es más profundo, pues también analiza múltiples temas sociales, por ejemplo: “la identidad, el género, los jóvenes, la marginación social y las violencias urbanas, así como representaciones, imaginarios y elementos simbólicos; contenidos, y su relación con los procesos de institucionalización y legitimación social del narcotráfico” (Becerra Romero, 2018, pág. 5).

Por otra parte, sobre la categorización de cultura o subcultura del narco, a pesar de existir diversos argumentos que se inclinan por situarla en un contexto de cultura, Mondaca (2012) afirma que la narcocultura no puede entenderse como una cultura, toda vez que ésta, aunque no es necesariamente de grupos específicos y tiene cierto grado de adhesión de diverso tipo de personas, no tiene presencia generalizada en la totalidad de los grupos sociales.

En ese sentido, en términos de Becerra (2018, pág. 9), la narcocultura se puede definir a partir de tres elementos, a saber: “como un conjunto de construcciones simbólicas, como generadora de expectativas de vida y como elemento legitimador del tráfico de drogas”.

Masculinidades

Las masculinidades, como tema de investigación, si se permite la expresión, aún se encuentra poco explorado, y es que, considerando que parte de sus principales postulados datan de finales de los años ochenta, aún y se tome como referencia que existe una distancia de poco más de treinta años de investigación a la fecha actual, para este trabajo, pudiese resultar un tanto limitado. Desde luego que esa afirmación no es una pretensión reduccionista frente a los múltiples esfuerzos que distintas investigaciones han dado pie a dilucidar aspectos que eran desconocidos o poco definidos sobre la práctica masculina; por el contrario, con esto se reconoce la necesidad que motivó a este

trabajo a seguir construyendo, desde las bases que, diversos autores, la comprensión de las diversas formas de expresión de la masculinidad.

Por ejemplo, un trabajo importante es '*Trabajo y construcción de masculinidades en el norte de México*' de Oscar Hernández. Esta es un propuesta intelectual que describe cómo la construcción de masculinidades en Chihuahua estuvo creada por procesos históricos regionales, pero sobre todo cómo instituciones gubernamentales del país y de la entidad moldearon los significados de ser y actuar como un hombre, tanto para los varones como para las mujeres del centro y suroeste de la entidad (Hernández Ó. , 2016).

Según Hernández, la masculinidad es un referente histórico y cultural que se conforma por una serie de mandatos que los hombres deben cumplir: uno de ellos es trabajar (2016). En este artículo se ha mostrado parte de la producción sobre masculinidades en el norte de México, específicamente la que analiza el trabajo como núcleo o ámbito de construcción de los significados de ser un hombre, encontrándose que el trabajo no sólo constituye una representación histórica de los varones norteños, sino también una actividad física y cultural articulada con las identidades masculinas (2016).

Por un lado, los resultados son corolarios de cómo en el norte de México, en el marco de procesos históricos regionales, el Estado, por conducto de las instituciones y las políticas que ha venido implementando, influyó en la consolidación de un modelo y una lógica de la masculinidad vinculada con el trabajo además que, al menos para algunos varones del norte del país, existe la socialización de género, en el trabajo, que los vuelve legítimos al asumir el rol, al mismo tiempo, de jefes de familia y proveedores, pero, en sentido contrario, que ante crisis laborales, los hombres sufren por confrontaciones a sus identidades de género (Hernández Ó. , 2016).

Otro ejemplo es el texto '*Homicidio masculino en Ciudad Juárez. Costos de las masculinidades subordinadas*', de Salvador Cruz, en donde relata la actividad delictiva ocurrida en esa ciudad, durante los años 2008 y 2009, la cual, en términos del autor, genera una práctica delictiva de índole masculina, misma

que redundan en la reproducción de asimetrías de género, vinculadas a la dicotomía masculino-femenino (2014).

En su disertación, Cruz aborda al homicidio masculino como una consecuencia de la condición masculina, la cual rebasa a las personas que se desempeñan en actividades criminales, impactando en toda persona que resida en el espectro de la subjetividad implicada en la violencia (2014).

De esa lectura también resulta interesante la crítica que Cruz hace a la perspectiva de desarrollo en términos económicos, pues refiere que “un factor estructural de la violencia social lo constituye la política económica que implementó modelos de desarrollo que generaron mayor precariedad de los indicadores de bienestar social como la educación, la vivienda, la infraestructura urbana, la salud y el trabajo” (2014, pág. 245).

En su perspectiva, Cruz particularmente entabla una crítica, aunque no de manera directa, a la globalización, refiriendo que los procesos de dicho fenómeno dentro de la economía “configuraron una nueva división del trabajo que llevó a las mujeres a la doble jornada con ingreso salarial bajo, lo que propició una desatención de hijos e hijas” (2014, pág. 245). Esto resalta la evidencia de que los procesos globales han impactado a las localidades y la manera en que las relaciones sociales ahí se entretajan, sobre todo en lo referente a la construcción de las masculinidades.

Sin embargo, las observaciones que hace el autor, no solo se limitan a aspectos de modelos económicos, sino también culturales. Cruz, cuando habla de la masculinidad, la describe como “una lógica de relaciones de poder que posibilita a una colectividad de individuos el acceso diferenciado a recursos simbólicos, financieros, legales, entre otros, que permite el control, explotación, discriminación de unas personas sobre otras” (2014, pág. 246).

En esa misma línea, Javier Martínez Delgado, en su obra *‘La otra vulnerabilidad. Masculinidades y violencia urbana en el espacio público de Ciudad Juárez’* recoge la vivencia de hombres mayores, a través de doce

entrevistas, en donde busca conocer sobre la construcción discursiva de la masculinidad mediante diversas categorías, tales como pobreza, desigualdad, desempleo, crecimiento económico, educación, para vincularlo con la violencia urbana.

Metodológicamente resultó de interés para esta disertación, en tanto la entrevista se consideró como un instrumento cualitativo idóneo para extraer vivencias masculinas que ayuden a entender la manera en la que han fraguado las prácticas del sexo, en tanto su vinculación al género. Por otra parte, porque toma en cuenta diversas categorías de realidades materiales que influyen en el desarrollo de las masculinidades.

Martínez Delgado también aporta una concepción teórica interesante, toda vez que nombró como “juvenicidio” o “masculinicidio” a los asesinatos numerosos ocurridos en Ciudad Juárez durante el mismo periodo que refiere Salvador Cruz. Según Martínez Delgado, tal fenómeno lo representa en dichos términos toda vez que ya se “apuntaba principalmente a hombres jóvenes, inmersos en el crimen organizado por gusto o por necesidad, o incluso forzados a pertenecer a las filas de la ilegalidad y el crimen” (2016, pág. 53).

Al respecto, dichos jóvenes, señala Martínez, en su mayoría eran, además de jóvenes, pobres, dedicados al narcomenudeo, usualmente con problemáticas vinculadas al abuso de drogas, pertenencia a pandillas, así como actividades de sicariato, lo cual, en sus propios términos, representan una masculinidad subordinada y, a la postre, estigmatizada, pues tales situaciones surgen como consecuencia de la exclusión social y de la marginación de esas juventudes, que tienen por consecuencia un estado de vulnerabilidad frente a la fuerza multidimensional que representó el crimen organizado en Ciudad Juárez (2016).

Los sujetos que Delgado propone en su estudio presentan características que se tuvieron por pertinentes para abordar las experiencias masculinas en este caso.

En otros esfuerzos, tal como el de Jesús Aguilar Nery, en su obra '*Masculinidades, Choferes y Espacio Urbano en México*', se habla sobre la construcción social vinculada a la identidad de género masculino. Su estudio tiene lugar durante los años 1995 y 1996, y su sujeto de estudio reside en los trabajadores del transporte público en la Ciudad de México, relatando que entre ese grupo existen prácticas de índole sociocultural en el marco de la labor que desempeñan y que, a la postre, configuran y reafirman la identidad masculina (2003).

Cabe destacar que uno de sus cuestionamientos, en donde plantea la interrogante que describe al espacio público como un lugar el cual, el imaginario colectivo, privilegia la presencia masculina en él (2003). Al respecto, Aguilar señala que "esta asociación sigue reproduciéndose en toda la sociedad al nombrar y utilizar reiteradamente los foros públicos, considerándolos como de uso y propiedad de los varones, lo cual ha hecho parecer esta relación como natural" (2003, pág. 203). Aunque los esfuerzos de este emprendimiento académico no estuvieron ceñidos al estudio del espacio público, resultó de interés el comprender la dicotomía de lo público/privado, en la cual se ha establecido al hombre como detentador de lo primero, siendo relegada la mujer a lo segundo.

Al respecto, en tanto a los roles de género, Aguilar refiere que

la esfera pública era interpretada generalmente como dominio de la razón y la universalidad en la que únicamente los hombres participaban, mientras que las mujeres, por su supuesta inclinación al particularismo y a su manera frívola de hablar; comúnmente se pensaba que encajaban mejor en la vida doméstica (2003, pág. 2005).

Asimismo, añade que durante el tiempo que los choferes permanecen en esos espacios, buscan propiciar la competencia masculina a través de intercambios lingüísticos, tales como insultos y alburas, así como con juegos como escaramuzas de golpes, que redundan en manifestar la personalidad masculina y en construir cierto prestigio (Aguilar, 2003). En ese sentido, según

Aguilar, “se reafirma la apreciación de que los hombres constantemente agrandan sus dimensiones conocidas y son figuras principales del espacio público” (2003, pág. 213) y que, en contraste, abona a “la consolidación del sentido de autonomía repercute en la asociación de las mujeres con la residencia, con ello el rol de la mujer queda ligado a la familia, al hogar, al espacio privado” (2003, pág. 213).

Por último, sobre el rol que juega la masculinidad de los choferes en los espacios públicos vinculada a la violencia, Nery señala que, en la cotidianeidad de los choferes, que se encuentra relacionada a las expectativas de género masculinas, al “no poder cumplir con este ideal en su desempeño cotidiano les produce sentimientos de frustración, desgaste y reacciones negativas respecto a los otros y a sí mismos; a menudo la violencia es la respuesta más inmediata para mostrar su importancia” (2003, pág. 217).

Todo lo anterior es relevante tanto cuanto permite entender cómo los roles de género se van configurando en los distintos espacios y ámbitos, asimismo, que existen rituales, así como aspectos culturales vinculados a diversas realidades, desde clase social, educación, ocupación, ingresos, entre otros, que ayudan a construir y delimitar ciertos espectros de las diversas posibles masculinidades, al final, todas dominantes u hegemónicas, en mayor o menor medida. Pero, por otra parte, como masculinidades subordinadas frente a masculinidades que resultan todavía más dominantes.

Otro esfuerzo que vincula a la masculinidad con el género es ‘*Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculinidad en México*’, de Agustín Escobar Lapatí, en donde nos dice que “uno de los objetivos de este libro es profundizar en el sentido del género y el poder de género, y de esta manera contribuir a reelaborar la historia empática del género masculino” (1998, pág. 124).

Esa lectura tiene dos finalidades: La primera de ellas es asimilar la reestructuración de las vidas masculinas a partir de la reestructuración económica y social más amplia, haciendo uso de relatos de vida. Su segunda

finalidad consiente en profundizar en el sentido del género y el poder de género, abonando así a reconfigurar la historia “empática” del género masculino.

Leyendo las historias narradas por Escobar, se fue volviendo claro que los relatos tenían un valor de crucial importancia para los varones, los cuales manifestaban el reclamo de ser comprendidos; repensar sobre su posición familiar, laboral y social era necesario. Por otra parte, mientras para algunos la reflexión sobre la posición masculina era redundante por obvia y conveniente, para otros ésta se veía y se actuaba con dudas, conciencia de contradicciones y resultados inesperados, además de que el trabajo podía ser fuente de la identidad total de la propia vida, expresión de esta o bien una esfera aislada, segregada de la concepción de sí mismo, en la cual otras luchas eran mucho más fundamentales (1998).

Otra obra para destacar en tanto sus aportaciones metodológicas es ‘*Sucedo que me canso de ser hombre... relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*’ de Ana Amuchástegui.

Los capítulos de esta obra abordan muy diversos temas, algunos de éstos giran en torno a situaciones que han llamado la atención y se han puesto a discusión, de manera frecuente, en la investigación sobre el género de los hombres, entre éstos: paternidad, salud reproductiva, violencia, sexualidad, incluso la migración. La mayoría devienen de investigaciones empíricas que han optado por un enfoque cualitativo.

Algunos de ellos recurrieron a la etnografía como estrategia teórico-metodológica. Las coordinadoras agruparon las reflexiones en siete secciones. De manera secuencial se abordan diversos aspectos, desde un carácter epistemológico y teórico; la sexualidad y las relaciones de pareja y la configuración del deseo; la masculinidad, diferentes perspectivas y experiencias del ejercicio de la sexualidad en jóvenes, así como la paternidad; el fenómeno migratorio, la corporalidad en relación con la identidad, la sexualidad y la salud reproductiva.

Situando los estudios en latitudes locales, es decir, en Sinaloa, Marco Antonio Núñez González ha hecho estudios vinculados a la masculinidad con la narcocultura.

Por ejemplo, en el texto *'Honor y Clase: una producción violenta de Masculinidades Honorables del Narcotráfico y la Narcocultura en México'*, Núñez propone como metodología, desde la sociología comprensiva, a las entrevistas, etnografías virtuales y una base de narcocorridos para comprender el fenómeno la construcción de masculinidades, en sus términos, honorables. Esto fue crucial para la selección de la metodología, ya que se pensó en la pertinencia de utilizar la entrevista como un instrumento para llegar a comprender la manera en la que se edifican las formas de vivir la masculinidad, así como el análisis de contenido como técnica del método etnográfico.

Por otra parte, en ese mismo texto, Núñez destaca la existencia de tres enfoques para el estudio del género, a saber: el feminista, el de la diversidad sexual, y en los estudios de los hombres y las masculinidades (2021)

Uno de los aspectos más importantes de las reflexiones de Núñez para esta investigación, es que es el primero en investigar el fenómeno de la masculinidad acudiendo al grupo de los Toys como los sujetos informantes, pues en *'Masculinidad, Narcocultura y Trabajo: la figura del Self-Made Man'*, Núñez acierta en voltear a ver a tal grupo como un objeto de estudio pertinente.

Asimismo, otro mérito de esa investigación, como ya se mencionó, es la utilización del análisis de contenido para interpretar las interacciones de las personas informantes (integrantes de Los Toys) con relación a los símbolos y valores situados en contextos de narcocultura, en el caso de Culiacán.

Interseccionalidad

Una de las obras que resulta valiosa es *'Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía'* de Gloria Careaga y Salvador Cruz Sierra. Este texto, que centra sus esfuerzos en el fenómeno de la masculinidad en México, principalmente resultó útil para este esfuerzo desde la

academia, pues su abordaje es desde una perspectiva interseccional sobre la masculinidad, siendo una referencia tanto en el análisis del fenómeno de la masculinidad, desde las múltiples dimensiones en las que se puede configurar como práctica.

A raíz de la revisión y reflexión de parte de la producción sobre masculinidades en el México, la obra de Gloria Careaga y Salvador Cruz abarca el aspecto teórico-metodológico como problemática relacionada, por un lado, con la relegación de las relaciones de poder y dominación masculina por las de crisis de identidad entre hombres; por otra parte, el desdibujo conceptual que existe al hablarse de forma indiferenciada de identidad masculina, masculinidad y masculinidades; asimismo, destacan contribuciones etnográficas en la reflexión de las masculinidades al incluirse conceptos como clase, análisis regionales, género, poder, la exploración de etiquetas culturales y los choques entre masculinidades y homosexualidad masculina.

¿Qué se ha dicho en Sinaloa?

Como se ha podido hacer notorio a través de este capítulo, el camino que se ha recorrido en torno a la masculinidad desde el campo académico, en México, ya tiene tiempo que se recorre. Existen valiosas aportaciones que han fijado el panorama teórico, conceptual y metodológico para seguir desplegando investigaciones de calidad al respecto.

Tan es así que, incluso, para el caso sinaloense, existen ya aportaciones que han extendido su campo de análisis al contexto narco-cultural. Entonces, vale la pena seguir mencionado el trabajo de Marco Núñez, el cual aquí ya ha sido referenciado, y que se reconoce que sirvió de impulso en buena medida para esta investigación.

Sin embargo, con la presente tesis se pretendió seguir abriendo paso en las investigaciones que sitúen a Sinaloa y a Culiacán, por su condición espacial y temporal, como un lugar el cual contiene objetos de estudio que pueden ilustrar mucho sobre la cultura del narco y la masculinidad, así como la propia

masculinidad disidente. Para ello, como se ha mencionado en líneas predecesoras, la aportación teórica que presenta este trabajo es la incorporación del sujeto endriago, propuesto por Sayak Valencia, como concepto explicativo en torno al rol que éste asume, implícita o explícitamente, de modelo a seguir para las generaciones actuales de varones, de entre 18 a 30 años de edad. De igual modo, incorporar el estudio de la masculinidad disidente al contexto específico, como lo es en Sinaloa y Culiacán.

Asimismo, se pensó que con la presente propuesta teórica, la Teoría Fundamentada puede verse reforzada como una opción sólida para desarrollar trabajos relativos al análisis de las masculinidades, con relación y con base a los criterios epistemológicos expuestos, y los metodológicos que en lo subsecuente se relatarán.

Capítulo 3. El que busca, encuentra. Construyendo el referente empírico

La intención de este capítulo obedece a contestar una pregunta: ¿cómo se llevó a cabo esta investigación? Por eso, aquí se describen los elementos metodológicos de este trabajo y su relación con los aspectos teóricos-conceptuales que acuerpan esta disertación.

La lupa con la que se analiza

Sobra decir que el paradigma al que se adscribe esta investigación es al interpretativo y el enfoque es cualitativo; lo que apremia es la subjetividad que existe entre los diversos sujetos y objetos de estudio, en donde la interpretación se hará a partir de los datos que se obtendrán, los cuales se traducen en palabras, imágenes de documentos, notas y transcripciones.

Según Ladson-Billigs y Donnor (2005) las posturas cualitativas se conjugan con el paradigma interpretativo, de tal suerte que es posible construir argumentos penetrantes y persuasivos, ya que los participantes que forman parte del estudio, independientemente si son individuos o grupos, permiten vincular a grupos marginados o infrarrepresentados, en razón de su género, clase, raza, religión, orientación sexual, así como su ubicación geográfica, las cuales, en suma, describen la intersección de distintas realidades. Aun así, también permite el análisis de grupos y sujetos hegemónicos o de mayorías.

Por otra parte, el enfoque cualitativo se caracteriza por el hecho de que, durante la recolección de datos, el investigador debe evitar soslayar la relevancia del papel que juegan los participantes en la construcción del conocimiento, pues ese tipo de investigaciones procuran respetar tanto a los participantes así como los distintos elementos que los representan (Creswell , 2007).

Para lograr el anterior cometido, la fuente primaria de información proviene, justamente, de la observación de los sujetos integrantes del grupo de MarkitosToys; asimismo, como contraste y con la finalidad de conocer, de primera mano, la experiencia de varones integrantes del colectivo Círculo de

Masculinidades Culichis – se plantea que sean dos – respecto a su masculinidad.

Ahora bien, pasando de la justificación teórica de ese enfoque, es necesario mencionar de las ventajas prácticas de dicha óptica, las cuales, entre otras, radican en que las medidas y pautas para la investigación permiten una flexibilidad, de modo que estas se crean de manera *ad hoc* y, a menudo, son específicas del entorno individual o del investigador; por otro lado, los procedimientos son particulares, ya que suelen adaptarse a las necesidades del investigador y, por lo general, la duplicación es rara (Hernández R. , 2014).

Asimismo, el enfoque cualitativo, según Hernández (2014), permite realizar investigaciones tendientes a construir hipótesis para futuros estudios, y se considera que la noción de masculinidad puede llegar a ser un concepto con aptitud para explicar el fenómeno de la narcocultura con relación a la masculinidad; sobre todo, considerando que, por una parte, el narcotráfico apremia cada vez más seguirlo nombrando como una realidad, con todas sus múltiples consecuencias, junto con la propia masculinidad.

De lo general a lo específico. Sobre el objetivo general y los objetivos específicos

El objetivo de esta tesis es evaluar y valorar los elementos de se presentan en las masculinidades en Culiacán, Sinaloa, con relación al contexto de la narcocultura. Siguiendo esa lógica, se busca proponer la concepción de narcomasculinidad, como un concepto explicativo de la construcción de masculinidades en contextos de narcocultura.

Los objetivos específicos son:

1. Comprender la influencia de los sujetos endriagos y la narcocultura en la construcción de masculinidades hegemónicas.
2. Comprender la influencia de los sujetos endriagos y la narcocultura en la construcción de masculinidades disidentes.

3. Comprender cómo coexisten elementos de masculinidades hegemónicas y disidentes en contextos de narcocultura y de influencia de sujetos endriagos.

De la duda nace el conocimiento. Sobre las preguntas de investigación

La pregunta general de la investigación es: ¿Cuáles son los elementos, cómo se expresa y cómo es percibida la masculinidad con relación a la narcocultura en Culiacán, Sinaloa?

Mientras que, las preguntas específicas, son las siguientes:

- A) ¿Cómo influye, se expresa y se percibe la figura del sujeto Endriago, la narcocultura y la masculinidad disidente en los integrantes del grupo MarkitosToys de Culiacán, Sinaloa?
- B) ¿Cómo influye, se expresa y se percibe la figura del sujeto Endriago, la narcocultura y la masculinidad disidente en los integrantes del colectivo Círculo de Masculinidades Culichis de Culiacán, Sinaloa?
- C) ¿Cómo se engarzan la narcocultura y la masculinidad hegemónica en Culiacán, Sinaloa?

Sobre la hipótesis

Bajo la concepción del Sujeto Endriago, se asocia a la figura masculina, en cumplimiento con los mandatos de la masculinidad hegemónica, como una expresión absoluta en tanto los rasgos característicos de ese tipo de masculinidad (ejercicio de la violencia, acciones de valentía, desprecio por la sensibilidad, entre otras).

Pero, bajo la propuesta de esta investigación, se considera que en la expresión del Sujeto Endriago hay rasgos de masculinidades disidentes, que confrontan, ya sea consciente o inconscientemente, los mandatos de la masculinidad hegemónica, de modo que no se puede considerar la expresión de un varón completamente adscrita a una sola forma de masculinidad, sino como una ontología oscilante en comportamientos oscilantes.

¿En dónde se investigó?

En Culiacán, Sinaloa. Los sujetos que forman parte del canal Markitos Toys residen en el municipio de Culiacán, así como los integrantes del colectivo. Además de ello, porque se concibe a la ciudad de Culiacán como un espacio en donde la narcocultura y los símbolos, códigos, aspiraciones y valores que representan, tienen un fuerte arraigo en dicho espacio.

Es por eso por lo que se considera a la narcocultura una subcultura en Culiacán, Sinaloa – pues la idiosincrasia que de ella surge consolida, reproduce y mandata comportamientos y da vida a simbolismos, así como lenguajes -; en ese sentido, es dable considerar la misma idea de la capacidad de influencia de esa cosmovisión en la conducta de los varones situados en dicho lugar, con relación a la construcción del género masculino al cual se suscriben.

Particularidades del método

El alcance

Se propone que, para esta investigación, el alcance sea de nivel micro, pues este concierne a individuos, particularmente provenientes de dos grupos; esto, pues a los integrantes que fungirán como sujetos informantes y de estudio, tanto del grupo Los Toys, así como los del colectivo Círculo de Masculinidades Culichis, se les asocia con un sistema social más amplio del que forman parte, particularmente en el entorno narco cultural.

Entonces, hay dos unidades de análisis específicas. El grupo de Los Toys y el colectivo Círculo de Masculinidades Culichis; al primero de ellos se le refiere como un ejemplo heurístico de la reificación en torno a los sujetos endriagos; el segundo, como una agrupación que persigue las formas de las masculinidades disidentes.

Por ello, el alcance es micro, en tanto a integrantes provenientes de dichos grupos se les vincula con contextos sociales más amplios, pero siendo la principal preocupación extraer “el reconocimiento de aspectos problemáticos de

la vida social está asociado a conceptos tales como motivación y propósito de la acción, rol, identidad social, creencias e imagen pública (*self*), los cuales configuran una noción compleja de sujeto” (Soyago, 2014, pág. 144).

Muestras de la investigación; criterios de selección y exclusión

Para la construcción de las muestras de investigación, así como los criterios para elegir o excluir sujetos informantes, se hace uso de la teoría fundamentada. Dicha teoría presupone que su diseño está encaminado a la creación teórica partiendo desde los datos empíricos en lugar de la validación de teorías existentes (Strauss C. , 1998). Entonces, el objetivo de la teoría fundamentada reside en el desarrollo de teorías explicativas de la conducta humana.

Sobre el muestreo, según expone la teoría fundamentada, este versa en la discriminación respecto a los casos y participantes que se seleccionan, con base a las necesidades de la investigación, para poder alcanzar mayor precisión en la teoría que se pretende desarrollar (Strauss G. , 1967).

Vivar et. al. comentan que el muestreo teórico en la teoría fundamentada se distingue porque, durante la concentración de la recolección y análisis de los datos,

a medida que la investigación avanza, se identifican a los participantes, los tipos de grupos o los nuevos escenarios que deben añadirse y explorarse para lograr una mejor comprensión de las categorías (referidas a unidades de significado que concentran ideas, conceptos o temas descubiertos por el investigador durante el análisis de los datos), asegurar la adecuada relación entre éstas, y favorecer la progresiva emergencia de la teoría fundamentada en los datos (Vivar, Arantzamendi, López-Dicastillo, & Gordo, 2010, pág. 286).

Este proceso, añaden Vivar et. al., debe realizarse hasta alcanzar la saturación – teórica-, que, en otras palabras, significaría que la información obtenida e interpretada no podría alcanzar nueva información sustancial, ya que

del proceso de recolección se percibe que no se aporta información adicional o relevante para explicar las categorías existentes o descubrir nuevas categorías.

Debido a lo anterior, las muestras que se proponen, consistentes en los videos que se analizarán del canal de YouTube MarkitosToys, son las siguientes:

- 5 videos inicialmente, en los cuales se buscará en los títulos de los videos, códigos que se desprenden de las categorías del sujeto endriago. Dichos códigos serán especificados en el punto 11.7 de este apartado. Para la selección de los videos correspondientes, se atenderá al título del materia audiovisual en cuestión, relacionándolo con el tipo de código y categoría que se atiende.
- Si después de analizar los primeros cinco videos, posteriormente, se analizarán otros 5 videos. Entonces, el límite de material analizado es de 10 videos, considerando que en el análisis cualitativo, según la teoría fundamentada, obtener un número concreto de muestras no es la prioridad, frente a la necesidad de extraer datos y análisis cualitativos sustanciosos.
- Aunado al análisis de los videos, se suma el estudio de un video musical ligado a ese canal de YouTube, con motivo de reforzar algunas perspectivas conceptuales que aquí se tratan.

Específicamente, los videos que se seleccionaron fueron los siguientes:

[Video 1. Así es la vida de un muchacho en Culiacán](#)

[Video 2. Aclarando la situación de Jaimico](#)

[Video 3. Así se encuentra el Pityn](#)

[Video 4. Jaimico dejó de ir a trabajar, y fui a buscarlo y esto pasó](#)

[Video 5. 21 días sin grabar y este es el motivo](#)

[Video 6. Dicen que humillé a mi amigo](#)

[Video 7. Carros deportivos en el autódromo de Culiacán](#)

[Video 8. Regalo 100,000 pesos. Gracias a ustedes](#)

[Video 9 Serie. Por esto dicen que soy presumido](#)

[Video 10. ¿Para ti es importante el dinero?](#)

¿Con qué se estudia?

Retomando los postulados de la teoría fundamentada, en lo que concierne a las entrevistas semiestructuradas que se llevarán a cabo a integrantes del colectivo Círculo de Masculinidades Culichis, y un varón ajeno a dicho colectivo, de modo que se presupuesta lo siguiente:

- Cuatro entrevistas en total. Ellas se desprenden de las entrevistas que se realizarán a tres sujetos del colectivo aludido y un cuarto varón que no forma parte de actividades relacionadas a la reflexión del género masculino, los cuales fueron elegidos con forme a los criterios de selección que serán descritos en lo siguiente.

Uno de los primeros aspectos a mencionar sobre las muestras es que son de índole no probabilística, en congruencia con el tipo de investigación. No se pretende llegar a una cifra o número particular respecto los datos obtenidos, sino aspectos sustanciales sobre los cualidades de la masculinidad en Culiacán, Sinaloa, con relación a la narcocultura. No obstante, esto no es óbice para señalar un número respecto al tipo de muestras, aunque este se sustenta en aspectos teóricos relativos a metodologías cualitativas, situación que se puntualiza en líneas subsecuentes.

En ese sentido, los perfiles tanto para las etnografías virtuales, así como para las entrevistas semiestructuradas, se han basado en la categoría analítica de la interseccionalidad. Primordialmente, en la construcción del perfil sociodemográfico de los sujetos informantes.

Antes de puntualizar los perfiles, se hará una descripción de los criterios de exclusión en tanto los videos del canal de YouTube aludido, que no serán seleccionados para análisis:

- Aquellos donde las referencias no estén claras en tanto a códigos relativos a las categorías analíticas que en lo subsecuente se puntualizarán.
- En los que del título del video, se desprenda que el contenido es relativo a actividades propiamente cotidianas de los integrantes del canal de YouTube, y en donde no se describan palabras que se vinculen a los códigos de las categorías analíticas de esta investigación. Aunque se puede pensar que de las interacciones cotidianas de los sujetos pueden extraerse datos para interpretación, apremia recurrir al título como premisa principal del contenido de video, con relación a las categorías de análisis que se propone en este trabajo académico.
- Es necesario mencionar que sólo se toma en cuenta el canal de Los Toys ya que, a pesar de que existen otros canales en donde se ha tratado de replicar en Culiacán, el grupo de los Toys son los pioneros en esa latitud respecto a ese tipo de contenido, además, el más exitoso al respecto.
- Por otro lado, también se enfoca el primer análisis en un solo grupo, ya que, el otro caso heurístico, es también enfocado en una agrupación, considerando que, de manera a priori – aunque no de forma inflexible ni prescriptiva -, se asocia a cada uno de los grupos a las propuestas teórico-conceptuales (masculinidad hegemónica / sujeto endriago – masculinidad disidente).

Sobre la pertinencia de los sujetos participantes

Ahora bien, pasando a los criterios de selección de los sujetos entrevistados, particularmente del colectivo Círculo de Masculinidades Culichis, se atiende a las siguientes directrices de elección de informantes:

Sobre los integrantes del colectivo Círculo de Masculinidades Culichis, por contenido publicado explícitamente en sus redes sociales, sus atributos que interesan con relación a la masculinidad, son:

- los temas de racialidad, ya que es un tema crítico por el cual ha mostrado inclinación dado a su realidad relacionada a su pigmentación, así como del heterosexismo; del mismo modo, la recurrencia de la droga como uno de los contenidos simbólicos de la narcocultura.

En lo que respecta a la justificación de dicho grupo y, por lo tanto, de sus participantes, es que la única agrupación conocida en Culiacán que se dedica a la crítica colectiva de las formas de la masculinidad. Aunque existen esfuerzos aislados, no por ello menos relevante, es el Círculo de Masculinidades Culichis el grupo que ha mostrado visibilidad en un contexto como el de Culiacán, que se presume en esta investigación, existen rasgos marcados de masculinidades hegemónicas.

Es por esa razón que no se escogió a otro grupo, en principio, porque no existe otro más o, al menos, no ha sido visible. Además, para discutir con las formas hegemónicas masculinas, se necesita de una contraparte que, aunque no se asume como deconstruida o distinta, destaca la actitud crítica frente a los complejos problemas sociales que derivan de las masculinidades hegemónicas, así como una visión personal al respecto.

Sobre el segundo grupo de sujetos participantes – Los Toys – los atributos que interesan con relación a la masculinidad, son:

- La homosexualidad como un tema recurrente de rechazo, en tanto las formas hegemónicas de la masculinidad; su faceta de antropólogo, en donde inciden perspectivas sobre la masculinidad y su relación con la narcocultura; su perspectiva disruptiva sobre la percepción de la masculinidad en torno al concepto de trabajo.

Por lo que hace a la justificación de trabajar con este grupo y no otros, cabe mencionar que Los Toys son el grupo pionero de los videos, al menos en Culiacán, donde un grupo de varones, que se asocian con símbolos y parafernalia de la narcocultura, se reúnen a grabarse en su cotidianidad,

generando un impacto mediático en los espacios virtuales y en la propia población de Culiacán – incluso fuera de ahí -.

Otro de los factores importantes, con relación a otros grupos o usuarios de redes sociales que demuestran una dinámica similar a Los Toys, es su influencia en las redes sociales. Los videos que se mencionan anteriormente, no descienden de 900,000 vistas; 40,000 “Me gusta” y 1000 comentarios². Ninguno de los otros usuarios o grupos similares tienen dichos alcances. Es por eso por lo que se considera que es un fenómeno pertinente de investigarse y que, a la sazón de los rasgos del contenido y de los participantes de ese grupo, se piensa en la posibilidad de generar un interesante contraste entre ambos grupos.

En ese sentido, adelantando algo del contenido de los resultados de este trabajo, la estructura de los diálogos se presenta en constante espejeo entre las concepciones de los integrantes de un grupo y del otro.

Instrumentos y técnicas de la investigación

Sumergiéndose a las comunidades virtuales. Sobre el método etnográfico

Respecto a las diversas producciones académicas relativas a la reflexión de la masculinidad, uno de los instrumentos metodológicos a los que más se suele recurrirse es a la etnografía. Esta es una estrategia teórico-metodológica de corte cualitativo.

La etnografía, de ser inicialmente un instrumento propio de la disciplina antropológica, pasó a incorporarse en diversas dimensiones académicas. Por ejemplo, desde las aportaciones de la Escuela de Chicago, que datan del final del siglo XIX a los comienzos del siglo XX, dicha herramienta se adhirió a los estudios sociológicos, representando una alternativa a los instrumentos de corte positivista (Mosquera, 2008).

² Estos factores se consideran relevantes para medir el impacto del contenido audiovisual de una canal de YouTube.

Sobre los elementos que configuran a la etnografía, Martínez (1991) afirma que ella contiene diversos componentes, a saber: es una propuesta exploratoria y que implica desplegar esfuerzos con apertura mental respecto a lo que se investiga; implica una intervención profunda dentro del grupo social que se estudia por parte del investigador; evitar juzgar los hechos que se analizan, para tratar de comprender de manera cabal el significado e interpretación que significan para las personas que colaboran en la investigación como sujetos de análisis.

En esa misma tesitura, cabe añadir que otros de sus distintivos es que los estudios etnografía propician un parámetro que permite la interpretación del conjunto de variables en su propio contexto, con la finalidad de generar categorías que permitan la reflexión sobre las conductas que se observan, apremiando el ejercicio holístico, considerando a los hechos que se apuntan dentro de un conjunto sistemático (Martínez M. , 1996; Rusque, 2007).

Asimismo, los resultados suelen ser descritos con lujo de detalle, de modo que quien haga lectura de estos pueda experimentar a profundidad de la realidad que el investigador describe, haciendo uso variado de técnicas, que principalmente residen en la observación participante y en la entrevista con informadores representativos, principalmente en los modos más tradicionales de dicho instrumentos (Mosquera Villegas, 2008).

Sin embargo, con el avance de la tecnología, y con la puesta en escena del mundo digital, la misma flexibilidad de la etnografía ha permitido que esta se adapte a las necesidades del contexto cibernético. De tal suerte, es como surge la etnografía virtual.

Al respecto cabría añadir que la relevancia que han cobrado los dispositivos electrónicos, así como las diversas plataformas del internet, ha permitido que dentro etnografía digital aquellos funcionen no solo como objetos que median entre los sujetos que se observan, sino que ha transformado las formas de desarrollar los instrumentos etnográficos, permitiendo explorar de

diversas maneras los sujetos, lugares y objetos que se diseccionan (Ardèvol & Vayreda, 2002).

En esa tesitura, se toma en cuenta la viabilidad del instrumento debido al tiempo y los recursos, pues la ejecución del instrumento no implica el desplazamiento del investigador, ni un gasto extra; tan sólo la observación de manera virtual.

Para este caso, que se estudia la influencia de la narcocultura en la masculinidad en Culiacán, Sinaloa, tomando como referencia materiales audiovisuales contenido en el espacio virtual, es pertinente adecuar el análisis a la propuesta etnográfica, toda vez que es posible considerar que las interacciones que se dan en el marco del ciberespacio generan “cultura, la cibercultura, la cual se localiza en un espacio virtual o ciberespacio, sin tiempo cronológico ni territorio y habitado por cibernautas o internautas” (Mosquera, 2008).

No obstante, es plausible aclarar que el ciberespacio no surge en aislado, y que repercute, si se permite la acepción, en el mundo real. Y es que, tal y como señala Mosquera (2008, pág. 539), “la construcción de la red de relaciones se va dando también simultáneamente entre las que se construyen dentro y fuera de Internet, dependiendo básicamente de los intereses, valores y afinidades”; es de ese modo que se considera que el peso del material que se estudiará – los videos del canal Markitos Toys – tienen preponderancia no sólo en la vida digital, sino también fuera del internet, de ahí la pertinencia de dicho instrumento para la reflexión de ese fenómeno.

Cabe destacar que el papel del observador será de corte mixto, pues los instrumentos de la metodología tienen diversas características: el principal, que es un análisis de contenido audiovisual, es de tipo no participativo (Hernández, 2014), pero, a diferencia de este, las entrevistas que se pretenden realizar son de participación moderada, pues si bien existirá una interacción entre los informantes y el entrevistador, no se trata de una inmersión total en las actividades y vida en general de quienes serán entrevistados (Hernández, 2014).

Como se menciona, en el año 2019 cobra relevancia el fenómeno de estudio, y a través de ellos es como se desarrolla el proceso de influencia de los integrantes de ese canal audiovisual (Markitos Toys, El Chiquete, Jaimico, Pityn, entre otros), Markitos Toys, de modo que se procurará reflejar la interpretación de los hechos visibles en ese espacio durante el lapso referenciado.

El canal de MarkitosToys está presentado en forma de *video-blog*, el cual consiste en un formato en donde, en los canales de YouTube – considerado en varias ocasiones como el tercer sitio de internet más visitado, después de Facebook y Google -, se produce contenido individual personalizado, de manera regular, en el que se proporciona espacio para que individuos hablen sobre sus vidas, así como expresen sus emociones y opiniones, además de interactuar con las expresiones de otros usuarios (Morris & Anderson, 2015).

Se toma en cuenta que esa unidad de análisis tiene relevancia para ser estudiada, pues se piensa que el internet ha sido considerado como un instrumento, por parte de estudiosos, para examinar cómo se ha desarrollado la masculinidad heterosexual entre la juventudes, así como la reestructuración sobre qué significa ser popular entre las juventudes (Harper et al., 2009; Wright & Randall, 2013).

Bajo esa lógica, la justificación para examinar el contenido audiovisual producido en el canal MarkitosToys se respalda en el número de suscriptores, el cual, a la fecha actual, asciende a más de 3,400,000. Ese número se considera aceptable pues en una lectura publicada por Max Morris y Eric Anderson, denominado *Charlie Is So Cool Like': Authenticity, Popularity and Inclusive Masculinity on YouTube*, también se realizó un análisis de contenido audiovisual similar al que aquí se ofrece a modo de propuesta, y una de sus referencias para escoger a sus sujetos de estudio fueron el número de suscriptores de los respectivos canales, los cuales, si se comparan con los del canal MarkitosToys, resultan incluso inferiores.

Esa popularidad es susceptible de tomarse en cuenta si se acude a los criterios establecidos por McCormack (2011), quien sostiene que la popularidad

se distribuye en cuatro características principales, a saber: carisma, el proporcionar apoyo emocional, la fluidez en las interacciones sociales y la autenticidad de los sujetos, rasgo último, que se rescatará de esa propuesta, para efectos de este estudio.

En esa óptica, Allen y Mendick (2013) encuentran que la autenticidad es definida de acuerdo con la percepción del nivel de la conducta del sujeto, con relación a su talento, esfuerzo o sinceridad, lo que influye a la oportunidad de influir entre su audiencia. Incluso, esa popularidad puede ser percibida través del llamado *social* (Zywica & Danowski, 2008), la cual se traduce en comentarios, compartidos y me gusta a los videos o fotos de quienes son considerados populares, y que a la postre significa promover dichas (Burgess & Green, 2009).

También es importante recalcar que en la configuración de los espacios digitales, ha cobrado auge la figura de los denominados *influencers*. A estas personas se les considera como figuras que se caracterizan por contar con una reputación en el campo digital de alto grado de alcance, la cual logran y sostienen a través de la constante publicación de contenidos en sus redes sociales; ese alcance se traduce en las interacciones que producen con miles de seguidores (Pérez & Luque 2019).

Finalmente, la tendencia es que los *influencers* se conviertan en líderes, y que cobren un rol relevante a la hora de generar nexos entre el contenido y el consumo de una comunidad de seguidores (Pérez & Luque, 2018).

Ese es otro de los aspectos principales que generan interés por estudiar al aludido canal de YouTube, pues se considera que el rol que desarrollan varios de los personajes que protagonizan tales contenidos audiovisuales, desempeñan la figura de *influencer*, por lo menos en lo que concierne a Culiacán, Sinaloa, lugar donde mayormente se desarrollan los hechos por analizar.

En suma, se hará un análisis sobre los diálogos de los sujetos integrantes del canal de YouTube de MarkitosToys, los cuales con anterioridad ya fueron referidos, así como sus interacciones. Cabe mencionar que, de igual forma, se

añadirá el análisis de un corrido (una canción) que hace alusión a algunos aspectos relativos a Markitos Toys; esto, con la finalidad de reforzar el estudio respecto a esta unidad de análisis.

Construcción de la técnica. Análisis de contenido en la etnografía virtual

Para llevar a cabo el análisis de los datos, este marco metodológico propone retomar las estrategias utilizadas en el análisis de contenido desarrollado por Bardin (Bardin, 1996). En ese sentido, debido a que en los estudios de etnografía virtual se da un giro respecto al trabajo con individuos, pues se recurre más al análisis de los discursos conforme a textos, se siguieron los criterios del autor aludido.

Al respecto, el análisis de contenido es congruente con el corte cualitativo de esta investigación, de modo que no sólo se circunscribe a la interpretación del contenido que se desprende del material que se analiza, pues además busca profundizar en el mismo, así como en el contexto social donde se lleva a cabo el análisis.

Ahora bien, como expone Bardin (1996) los procedimientos de análisis de contenido giran en torno a dos orientaciones, principalmente al desarrollo de categorías inductivas o de la aplicación de categorías deductivas; para este caso, se recuperan las categorías inductivas, que parten desde los dichos de las personas participantes y que también guarda congruencia con las entrevistas que se desarrollan en el presente texto.

Para esta investigación, se propone apegarse a los cuatro pasos que Rusque (2007) propone para elaboración de instrumentos etnográficos. Dicho procedimiento es el siguiente:

- A. En la primera etapa, el investigador seleccionó su campo para analizar, debiendo establecer las preguntas que guiarán la investigación, y las cuales tendrán soporte tanto en el marco conceptual como el teórico;

- B. En la segunda etapa se escogieron a los sujetos informantes, las fuentes que proporcionen datos para desmembrar, el plan para llevar a cabo la recolección de información, así como contemplar el medio en el cual se preservarán los datos obtenidos;
- C. En un tercer momento, planteado los pasos anteriores, se procedió al trabajo de campo mismo; y
- D. Para concluir, la cuarta etapa, se analizó la información obtenido.

Aunque usualmente, en su enfoque tradicional, la etnografía se utiliza como método para análisis en grupos grandes, partiendo de 20 individuos a más, es posible también incorporarse en poblaciones menores (Creswell, 2007). Finalmente, el grupo de personas que se estudia, identificados como 'Los Toys', a pesar de no ser un grupo extenso por sí mismo, se considera que pueden representar un grupo social más extenso, ligado a símbolos, códigos y lenguajes de la narcocultura, por los rasgos que se desprenden de los patrones de comportamiento y creencias y (Creswell, 2007) que *a priori* se conoce sobre ellos, y que a través de esta investigación se tomarán en cuenta para describir al fenómeno de la narcocultura con relación a la masculinidad en Culiacán, Sinaloa.

Respecto a la primera etapa relativa al diseño etnográfico, donde se incorporarán las preguntas de investigación, se parte del cuestionamiento principal, que consiste en conocer de dónde proviene la manera en la cual se expresa la masculinidad con relación a la narcocultura en Culiacán, Sinaloa; para llegar a una aproximación a tal planteamiento, se consideran diversos aspectos, los cuales se traducen en las preguntas sobre las que versará el análisis que se realizará.

Dichas preguntas – específicas - buscarán responder, entre otras cosas, sobre cómo se configura la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, a través de los patrones de comportamiento, símbolos, lenguaje e interacciones de los integrantes del grupo que se estudiará.

Asimismo, también se pretende detectar cuáles son los factores que construyen las masculinidades hegemónicas, particularmente, a los Sujetos Endriagos; por último, después de comprender los aspectos anteriores, se buscará responder cómo se engarzan la narcocultura y la masculinidad hegemónica en Culiacán, Sinaloa.

En ese sentido, se señala que la unidad de análisis que se estudiará es un grupo que está compuesto de varones originarios de Sinaloa, la mayoría de ellos teniendo entre 20 a 30 años de edad; entre sus integrantes se encuentran Markitos, El Chiquete, Pityn, Jaimico y el Gordo Arce, quienes aparecen en los videos respectivos con mayor frecuencia; ocasionalmente aparecen otros varones quienes tienen una relación de amistad con los Toys, tales como El Vitolfías, entre otros.

Sin embargo, son los primeros quienes, principalmente, forman parte del conjunto que se analizó, por la frecuencia con la que interactúan en los videos del canal de YouTube que se estudiará, MarkitosToys.

Continuando con la segunda etapa del diseño etnográfico, tal y como se ha comentado, las fuentes que proporcionarán la información son los propios videos del canal referido, de los cuales se analizó tanto el material audiovisual, así como el mismo análisis de diálogos e imágenes que se extrajeron de dichos videos, y al cual se añade una pieza musical relacionada a ese mismo canal, con la finalidad de obtener de un solo objeto de estudio diferentes perspectivas para ser analizadas, como lo que ya se afirmó en líneas anteriores: a través de los diálogos de los sujetos.

De esos diálogos se pretende encontrar información que permita describir el desarrollo de la masculinidad en contextos de la narcocultura; cuáles elementos de esa cultura prevalecen en la forma de concebir la realidad por parte de los integrantes; sus formas de interacción con otros varones, así como mujeres; su concepción sobre la sexualidad, el trabajo y la proveeduría, aspectos centrales para este análisis etnográfico.

Partiendo de la premisa que un análisis cualitativo no tiene un número exacto de muestras para ser válido, ya que no es probabilístico (Creswell, 2007) y que, por el contrario, se busca profundizar en las cualidades subjetivas del comportamiento humano (Taylor & Bogdan, 1986) se tomó en consideración realizar el análisis de un total de 10 videos de dicho canal, inicialmente, haciendo uso de la saturación teórica como justificación metodológica. Cabe recalcar el análisis de un video musical, ligado al mismo canal, con el cual se pretende reforzar el estudio.

Hablando se entiende la gente. Sobre el método conversacional

Para este caso, las entrevistas se basan en el método conversacional, el cual procura que el investigador opere a modo de un minero, quien extra la información a partir de lo comentado por los entrevistados, siendo la entrevista la fuente de la información, debiendo seleccionarse la información que, respecto a la investigación, sea lo más relevante.

En ese sentido, Taylor y Bogdan, apuntan que la entrevista semiestructurada a profundidad debe entenderse como aquellos encuentro que se dan de cara, entre el investigador y los informantes, los cuales son dirigidos con miras de alcanzar la comprensión de las perspectivas o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras los sujetos informantes (1986).

Construyendo la técnica. Entrevistas semiestructuradas

Para seleccionar dicha información, el método conversacional hace uso de la saturación teórica, que no es otra cosa más que el criterio para detener el muestreo. Esto implica que, por un lado entrevistas desde esta perspectiva debe seguir un modelo más laxo, menos directivo, sin centrarnos excesivamente en un área determinada de la entrevista más que en otra y que, finalmente, lo que se busca es obtener información concreta y contrastable, no así en masa; es decir, saturar patrones en los discursos.

En este caso la que se pretenderá extraer rasgos característicos de la masculinidad en Culiacán, Sinaloa, con relación a la narcocultura, tentativamente se buscará realizar algunas entrevistas, basadas en criterios emanados de la categoría analítica de la interseccionalidad, para contrastar la noción de la narcomasculinidad, frente a la idea de las masculinidades disidentes.

El criterio de selección se basará en la idea *a priori* de varones que, dadas ciertas conductas y por su pertenencia a subgrupos sociales que actúan al menos de manera diversa a comportamientos hegemónicos, se considera se pueda extraer de ellos experiencias, conocimientos y perspectivas diversas que demuestren que existen oposición consciente a la configuración de la masculinidad en Culiacán, Sinaloa.

Particularmente, dichos sujetos informantes serán integrantes del colectivo 'Círculo de Masculinidades Culichis', el cual se caracteriza por ser un grupo de reflexión y activismo relativo a las masculinidades, en donde, entre otras cosas, se reúnen para discutir de manera crítica sobre la práctica masculina, bajo la noción de que esta representa una conducta nociva tanto en el plano individual como en el colectivo.

Ahora bien, sobre la pertinencia de este instrumento, se afirma que es viable puesto que, por sus características, permitirá sumergirse en experiencias más profundas desde la individualidad. Como la noción de la masculinidad se propone como un mandato de la hegemonía cultural, detentada por la cultura del narco, es considerable que es más complicado, o al menos que tiene mayor pertinencia el uso de entrevistas para conocer a detalle las opiniones de quienes divergen del comportamiento hegemónico.

En esa tesitura, el objetivo principal de esa herramienta consistió en recoger las experiencias individuales desde la masculinidad de algunos varones, particularmente del grupo referido como 'Círculo de Masculinidades Culichis' con la finalidad de profundizar en la vivencia de ser y pensar de la masculinidad, que

no necesariamente se suscribe a esa narcomasculinidad o, quizás, en mayor o menor medida.

Las entrevistas semiestructuradas tienen la ventaja que, más que una lista precisa y concreta de preguntas, es una guía de asuntos, el cual se ventila a través de preguntas más flexibles, en donde el entrevistador goza de mayor margen de libertad para introducir cuestionamientos adicionales, los cuales surgen en el contexto del diálogo con el informante, de modo que, además de precisar conceptos, principalmente se pudo obtener mayor información, además de que dio flexibilidad al investigador para manejarla (Hernández, 2014).

Diseñando las entrevistas semiestructuradas

Debido a la naturaleza de las entrevistas, éstas contendrán temas primarios y secundarios. Es decir, contemplará las categorías analíticas y los códigos de la investigación. Las preguntas primarias se basarán en las temáticas centrales de la investigación, con la libertad de añadir nuevas categorías de análisis que surjan en el desarrollo de la actividad.

Las directrices de la entrevista surgieron de los conceptos que se propusieron en el marco conceptual, con relación a las teorías referidas y los objetivos de la investigación, que se respaldan en las preguntas formuladas.

Sin embargo, el enfoque se encaminó en resaltar los cuestionamientos sobre la masculinidad de los varones que fueron entrevistados, pues se introdujeron aspectos a sobre la interseccionalidad como variable que condicionan posturas que pueden construir discursos divergentes con la idea hegemónica de la masculinidad, pensando en que los informantes tienen cierta tendencia a, por lo menos, discutir ciertos aspectos paradigmáticos sobre lo que se considera natural en una masculinidad.

Los principales ejes temáticos de las entrevistas fueron:

- Violencia;
- Estabilidad económica;

- Relaciones afectivas y familiares;
- Narcocultura y sus contenidos simbólicos: droga, música, y la figura de la feminidad;
- Sexualidad.

Cabe decir que las preguntas no fueron específicas, sino que, por el contrario, se apremió proporcionar patrones de conversaciones, logrando rescatar los comentarios de los sujetos informantes. Por otro lado, sobre las preguntas primarias, más allá de haber pretendido pedir la descripción de los conceptos de los informantes al respecto, resultó de mayor interés conocer sus interacciones con los símbolos y códigos que representan las ideas de la narcocultura, y de qué manera ha influido en ellos, sobre todo en su masculinidad. Más que nada, porque la finalidad, más allá de que fuera un incómodo interrogatorio, consistió en construir un diálogo donde los lenguajes pudiesen ser coincidentes y digeribles entre los sujetos interactuantes y el investigador (Hernández, 2014).

Asimismo, respecto a las condiciones materiales de cada uno de los sujetos entrevistados, es necesario mencionar que se buscó conocer, a través de los cuestionamientos, sobre su experiencia en el marco de dichas condiciones, con relación a su propia masculinidad.

En ese sentido, fue de interés lograr la descripción del perfil sociodemográfico de los sujetos entrevistados; por ello, se consideraron aspectos derivados de la interseccionalidad, tanto de orientación sexual, edad, entre otros aspectos importantes, pues definen aspectos de las realidades que viven los sujetos entrevistados, y a que *a priori* se consideró que se confrontan con los mandatos hegemónicos de la masculinidad y la narcocultura.

Por otra parte, se tiene en consideración que el inicio y el cierre de la entrevista no estarán predeterminados, incluso se contempla la posibilidad que las entrevistas se efectúen en varias etapas, dado la flexibilidad del propio instrumento (Hernández, 2014).

Las preguntas se formularon en consonancia con la propuesta de Mertens (2012) en lo relativo a su clasificación de preguntas. Para efectos de esta investigación, se plantearon los cuestionamientos en forma de opinión, expresión de sentimientos y sensitivas.

El tiempo presupuestado fue de 1 a 2 horas por cada entrevista. Todas oscilaron entre dicho presupuesto de tiempo.

Uniendo métodos y conceptos

Cabe mencionar que el alcance de esta tesis es exploratorio. Esto, pues se partió del hecho que, tanto los sujetos endriagos, así como las masculinidades disidentes no han sido estudiadas en Culiacán, Sinaloa, o al menos no se tiene registro, en lo que respecta al contexto de la narcocultura. Al respecto, este tipo de investigación se justifica en lo que, según expone Ramos, constituye una forma investigativa en torno a fenómenos que, por su falta de estudio al respecto, son de interés ser analizados (2020).

Operacionalización de las Categorías analíticas

Al Sujeto Endriago se propuso como la categoría con la que se explicó una forma de masculinidad hegemónica contextualizada en la narcocultura. Principalmente, por su fuerza centrípeta en torno al rol masculino promovido entre juventudes. La idea residió en rescatar los elementos, no descritos en un varón en específico, sino como las aspiraciones y rasgos que engendran masculinidades con relación a la narcocultura.

Sobre las Masculinidades disidentes, su pertinencia como categoría residió en que proyecta las formas de expresión masculina que confrontan los arquetipos de la masculinidad hegemónica.

Ahora bien, el contexto en donde convergen ambas formas de masculinidad es la Narcocultura. Con esta categoría, lo que se persiguió es la explicación del ámbito en el cual se vive en Culiacán, Sinaloa. De los elementos

simbólicos y sus contenidos simbólicos, se analizaron las formas en las que los sujetos masculinos conciben la masculinidad, en el caso de Culiacán.

Por otra parte, la interseccionalidad se consideró útil para el marco analítico, ya que permite comprender que hay factores materiales que propician la manifestación de formas disidentes o hegemónicas.

Tabla 3. Operacionalización de las categorías de análisis

Categorías analíticas	Masculinidad Hegemónica	Sujeto Endriago	Masculinidad disidente	Narcocultura	Interseccionalidad
Conceptualización	Forma de organización social que se perpetua a través de la imposición de lo masculino y, por ende, su dominación sobre lo no-masculino, originando situaciones generalizadas de desigualdad.	Sujeto masculino cartografiado por la clase, marcado por aspectos raciales y coloniales, obediente con la forma de la expresión de la masculinidad más hegemónica.	Expresión masculina que confronta, consciente o inconscientemente, las normas legítimas del rol masculino hegemónico.	Cultura en la cual se exalta la violencia, el poder económico y político de los grupos y sujetos vinculados al tráfico de drogas que los vuelve ídolos, así como los sujetos en los que se desenvuelven en dichos contextos.	categoría de análisis para referir los componentes que confluyen en un mismo caso, multiplicando las desventajas y discriminaciones. Este enfoque permite contemplar los problemas desde una perspectiva integral.
operacionalización de las categorías	<ul style="list-style-type: none"> - Dominación frente a la otredad; - Cumplimiento del mandato de género; - Heterosexualidad; - Proveeduría; - Líder de familia; - Desenvolvimiento en lo público; - Ejercicio de poder. 	<ul style="list-style-type: none"> - Desprecio por la debilidad; - Proveeduría; - Valentía; - Enfrentamiento al Estado respecto al uso de la violencia; - Potestad necropolítica de otorgar la muerte a otros. 	<ul style="list-style-type: none"> - Aceptación de roles de género no asignados a los varones; - Oposición a la violencia; - Expresión de sensibilidad; - Postura crítica y reflexiva sobre su condición masculina. 	<ul style="list-style-type: none"> - La droga; - El poder; - Los personajes legendarios del tráfico de drogas; - La idolatría por la actividad delictiva y sus figuras principales; - La posesión de la mujer; - La representación de la violencia; - La representación de la ilegalidad y la corrupción; 	<ul style="list-style-type: none"> - Color de piel; - Orientación sexual; - Nivel socioeconómico; - Periferia o urbanidad; - Clase social; - Educación y grado de estudios.

Elaboración propia, con información de Valencia (2010), Becerra (2018), Astorga (2005), Crenshaw (1991), Connell (2005).

Capítulo 4. Construyendo la narcomasculinidad

En el presente apartado se relatan los resultados obtenidos de la ejecución de los instrumentos metodológico. Éstos se plantean de conformidad con las categorías analíticas propuestas en el marco teórico de esta disertación, a saber:

1. Construyendo el perfil de los sujetos. Sujeto Endriago y Masculinidades Disidentes.
2. Construyendo el contexto. La Narcocultura.
3. Construyendo las realidades de los sujetos. La Interseccionalidad.

Cada uno de los temas planteados, a su vez, se dividirán en los subtemas los cuales surgen ya sea de la revisión de lectura previo a la ejecución de la metodología, o bien, de la propia información obtenida durante la investigación.

Los temas son abordados de tal modo que el lector pueda estar contrastando constantemente ambos grupos participantes, pero, sobre todo, conocer la experiencia subjetiva de cada uno de los individuos e ir haciendo dialéctica, pero, al mismo tiempo, notando que, al final, no son tan distintos entre ellos. La idea consiste denotar la tensión, aunque a veces convergencia, entre las dinámicas masculinas que se dan en dos grupos y sus integrantes que, a primera impresión, parecían ser opuestos, pero que, a lo largo de la investigación, los resultados fueron más desafiantes.

Construyendo el perfil de los sujetos. Nociones de las masculinidades

Ahora lo que sigue es retratar cómo se expresó la masculinidad en los integrantes de los grupos de varones seleccionados, habitantes de Culiacán, Sinaloa, con las características sociodemográficas y, en general, cualitativas, que son descritas en cada caso. Para ello, a partir de los elementos del Sujeto Endriago, se proponen cuatro temas los cuales, a su vez, se dividen algunos entre dos subtemas, otros en tres y también en cuatro subtemas.

Los temas recuperaron los aspectos que se consideraron centrales en la figura de la mencionada categoría analítica, a partir de la lectura de Capitalismo Gore de Sayak Valencia. Los subtemas, por el contrario, surgieron de la aportación realizada por los integrantes de ambos grupos que colaboraron como sujetos participantes de esta investigación.

El Sujeto Endriago

Tabla 4. Análisis de contenido del Sujeto Endriago

Categoría Principal	Tema	Subtema
Características del Sujeto Endriago	La valentía	- Oposición al Estado y el narcotráfico. - La hazaña.
	Dinero y poder	- Magnanimidad económica. - El que paga, manda.
	La idolatría	- La figura de los capos. - El jefe de la bola.
	El desprecio por la debilidad	- Burlarse de la homosexualidad. - No llorar.

Elaboración propia

Oposición al Estado y el hombre del narcotráfico

Al respecto, uno de los videos analizados del canal de YouTube Markitos Toys es el que se titula “Así es la vida de un muchacho en Culiacán”. Este video fue elegido por considerar que el título, así como su contenido, permite retratar el perfil masculino de los varones en Culiacán, Sinaloa, principalmente entre las juventudes.

En dicho material audiovisual se observan dos jóvenes, de aproximadamente 20 a 25 años cada uno. Markitos y Enrique Chiquete. Se presume que ambos sostienen una relación de amistad, pues forman parte del mismo grupo – o al menos hasta el momento en que se planteó analizar el comportamiento de Los Toys -. En el video podemos ver que ambos se dirigen a un sector de Culiacán, ubicado a las afueras de la ciudad, con motivo de

realizar un video musical en el cual aparecerá Enrique Chiquete. Según comentan Markitos y Enrique, el género musical es de tipo regional sinaloense, comúnmente conocido como 'Norteño'.

Ellos entablan una conversación respecto a sus actividades de fin de semana, las cuales, entre otras cosas, se caracterizaron por la fiesta y la bebida alcohólica, aunque con algunos percances frente a las autoridades policiales en Culiacán. Al respecto, resulta de interés mencionar el siguiente diálogo:

Enrique Chiquete: la verdad me siento muy mal de que en vez de que uno se sienta seguro con los oficiales aquí en Culiacán, Sinaloa, le estén sacando la vuelta... Te miran en un buen carro, te ven bien vestido y te paran solamente para quitarte dinero... dicen que para que me des una atención, güero. Oiga, y por qué no me da una atención usted a mí... Uno los ocupa en algunas ocasiones y no sirven de nada... Son bien culones a la verga... A la hora de tirar vergazos no hacen nada... Nada más porque traen capucha se sienten intocables los hijos de su puta madre (Del minuto [2:56](#) al [3:20](#), 14 de septiembre de 2019).

Por otro lado, cabe añadir también lo dicho por Edgar M., uno de los sujetos participantes de la investigación, pero en lo concerniente a las entrevistas.

Antes de hacer referencia a la entrevista, cabe mencionar que Edgar es integrante y miembro fundador del colectivo Círculo de Masculinidades Culichis. Incluso, aunque este grupo se rige, mayormente, por relaciones horizontales y sin jerarquías bien definidas, Edgar suele ser de los participantes más activos y con más poder de convocatoria.

Quizás lo sea así por su experiencia previa con colectivos masculinos. Edgar dejó hace más de 4 años su adicción a los narcóticos y al alcohol, y lo hizo con apoyo de un grupo de narcóticos anónimos al cual no ha dejado de asistir, por lo que conoce bien cómo participar y gestionar grupos de apoyo.

Edgar está en el umbral de la juventud; tiene 34 años. Su trato es amable y no tiene reparo en incluir a los demás en sus experiencias a través de sus palabras. Actualmente vive en Culiacán, donde nació y creció. No culminó sus estudios universitarios en artes plásticas pero tiene dos trabajos: en una empresa de transporte y como D.J. en sus tiempos libres.

Edgar nos comparte que:

el narcotráfico güey, también... no, a mí me tocó, güey, meterme, y la neta pues que tenía pedos con otros güeyes de otra banda, y que el jefe de ellos, y que me decían te voy a levantar y que tuve que huir... y que ahí vienen los guachos... O sea, bueno, todo ese rollo, güey, de querer ser más, querer ser el más chingón, querer ser él el que tiene el mejor puesto, el que esto, es, pues algo también que te lo enseñen güey, ¿no? O sea, tienes que hacer más que este güey, y si vas a jugar fútbol tienes que hacer más, y si vas a jugar basquetbol tienes que ser más, y si vas a hacer lo que sea güey tienes que ser más... Y si te vas a meter en esta madre del narco tienes, pues a huevo que tiene que ser más, ¿y cómo lo vas a hacer? Superando al otro, y en este caso, ¿cómo es como lo superas? Te los tienes que chingar. A como dé lugar. O los traicionas. O los matas. O te matan (19 de noviembre de 2022, minuto 32:15 a 34:06).

Tal y como lo señala Valencia (2010), la presencia de la valentía dentro de la figura masculina en entornos vinculados al narcotráfico suele expresarse de forma recurrente, sobre todo, en oposición a la figura del Estado, particularmente ante los cuerpos policiales. Asimismo, suscita una competencia entre los propios varones por el dominio, por lo general, a través del uso de la violencia (Valencia, 2010).

Sobre el primer aspecto, Enrique Chiquete, de forma paradójica, nos dice que llega a sentirse “mal” e “inseguro” por los tratos de corrupción que recibe por parte de los cuerpos policiales de Culiacán, Sinaloa. No obstante, por tratarse

de un video de un canal de YouTube con cifras considerables de vistas³, Enrique Chiquete demuestra una actitud de desafío ante dichas corporaciones, pues de su decir se desprenden adjetivos con los que califica lo que, en su opinión, es una labor deficiente por parte de los policías de Culiacán, Sinaloa.

Lo anterior, entonces, guarda congruencia con la forma en que Valencia describe las formas de expresión masculinas en contextos del narcotráfico, con relación a las figuras de autoridad y del Estado.

Ahora, respecto lo que nos comenta Edgar M., él percibe que la masculinidad es competitiva; hay una disputa por la primacía en cualquier entorno, pero cuando lo contextualizamos en entornos de narcotráfico, se puede llegar a coincidir con Valencia, quien refiere que uno de los rasgos del ejercicio de la masculinidad en tales contextos se expresa a través de la necropolítica y la capacidad de dar muerte al otro (2010).

Edgar, en ese sentido, señala que la masculinidad en el narcotráfico implica una competencia para ser el mejor, y que eso se alcanza a través de la traición y de la violencia, que en su decir, ésta redundaría en dar muerte a tu contrincante o tu competencia, incluso, a tus propias amistades.

La hazaña

Aunque Valencia refiere que parte de las hazañas masculinas ligadas al Sujeto Endriago son de índole sexual (2010), es posible ampliar la noción para

³ De la información del video en YouTube, se desprende que éste obtuvo 2.1. Millones de visitas; 98, 539 “me gusta”, lo que se pudiera traducir en casi 100,000 interacciones favorables para tal material audiovisual y un total de 2801 comentarios, por lo que queda claro el impacto considerable del video Así es la vida de un muchacho en Culiacán.

Algunos comentarios que destacan son los siguientes:

- Usuario Juan Carlo (hace 3 años): “Soy argentino y me encanta culiacan y todo sinaloa salgan de fiesta y revientense un chingo de feria como corresponde mis hermanos y como dice el chiquete vestir caro no significa perder la humildad! un abrazo y sigan asi reyes (sic.)”.
- María Ester Feliu (hace 3 años): “Markitos parece un Pablo Escobar en jovencito, me encantan!!! (sic.)”. Este comentario obtuvo 1,351 reacciones favorables y ninguna en contra.

postular que la hazaña se desprende del rasgo de Valentía que de la masculinidad se observa, sobre todo, en forma de reafirmación y de dominación.

Esto se puede ilustrar con algunos de los hallazgos de esta investigación. Por ejemplo, tenemos que en el video musical ‘Escuela de mi padre’ de El Pantera de Culiacán, se relata un suceso en la historia de vida de Markitos Toys y de Vitolías.

Es frecuente ver comentarios en la bandeja de comentarios del canal de YouTube de Markitos, incluso en diversas redes sociales – Instagram y Facebook – que se hable sobre el supuesto blanqueo de capitales de Markitos, con relación al negocio del narcotráfico. Por supuesto que en este trabajo no se afirma que esa sea la actividad del sujeto participante ni de sus compañeros, sin embargo, los corridos suelen ser parte del argot de la subcultura del narcotráfico, en el cual suelen plasmarse las hazañas y logros de quienes se desempeñan en dicho rubro.

A continuación, un extracto de lo que se menciona:

Una vez me agarraron federales y soldados. Tú para quién trabajas, preguntando los soldados. No soy gente de nadie, también ando armado. Dígame en la manera de cómo nos arreglamos. Dame una cantidad y después te puedes retirar. Llévate tu pistola y también tu libertad (Del minuto [1:10](#) al minuto [1:27](#), 2019).

Asimismo, podemos añadir lo relatado por Edgar M., quien comenta lo siguiente:

O sea, ese, ese tipo de maneras de pedirnos... como la hazaña y la chingada... sí, sí güey, o sea, si estamos en una fiesta hasta el otro lado de la ciudad, vamos a jugar carreras a los carros, y si te paras en un semáforo, pues eres culón. Así, güey... Aunque el semáforo estuviera en rojo, es lo verga, no te podías rajar; también gritarles cosas a los policías, güey. O sea, todo ese tipo de cosas, güey, todo ese tipo de cosas, y te digo era como que un intento constante de estar demostrando qué

estabas haciendo. Por ejemplo, es que ¡no güey tengo pisteando 5 días seguidos! Así, pues... puras pendejadas... puro intentar reafirmarse como vato cabrón, acá, tú sabes (19 de noviembre de 2022, minuto 49:21 a 52:01).

De los diálogos podemos observar, tanto en lo relativo en el supuesto relato de un fragmento de historia de vida de Markitos Toys, como en lo que nos comenta que Edgar M., que la hazaña es uno de los instrumentos con los cuales se reafirma la masculinidad, y que, interpretando sus distintas trayectorias de vida, se traduce su presencia en contextos de narcocultura que exigen a la masculinidad someterse a pruebas constantes para reafirmarse como tal, y que en el logro de esas hazañas reside la valía de dicha masculinidad.

Sobre todo, coincide Valencia (2010) con las perspectivas de los varones que se rescatan, pues el hecho de que los varones, particularmente en entornos como el de Culiacán, donde, si bien no se sostiene en este trabajo que la cultura hegemónica sea la del narcotráfico, si se considera como una subcultura; entonces, es preciso que, para destacar en ella, logren reafirmarse a través de sus actos heroicos, lo que a la sazón confirma su dominación sobre otros varones.

Dinero y poder

Magnanimidad económica

Como se ha venido apuntado en esta investigación, Valencia considera que uno de los rasgos más distintivos del Sujeto Endriago es la asunción del rol de proveedor (2010), no sólo ante sus entornos más inmediatos, sino también como un ente que substituye al Estado de bienestar, y provee a los suyos (2010).

Al respecto, es ilustrativo el video “Regalo \$100,000 pesos, gracias a ustedes”⁴, también contenido en el canal de YouTube Markitos Toys. En ese

⁴ Este video logró 2,927,527 vistas; 235,314 “Me gusta” y 15,771 comentarios. Los mensajes en apoyo, en la caja de comentarios de dicho material audiovisual, respecto a la labor de Markitos, son bastante numerosos.

material audiovisual, Markitos Toys se reúne, en un primer momento, con Jaimico, un integrante de su grupo y que también trabajan para él.

Markitos, recurrentemente, sube a su canal de YouTube videos en donde demuestra actos de caridad para sectores de Culiacán de escasos recursos económicos. También lo hace en hospitales y lugares de asistencia pública. Por lo general, lo realiza acompañado de sus compañeros del grupo Los Toys, aunque suele ser él quien asume el protagonismo.

Los recursos con los que realiza sus obras de caridad, a decir de Markitos, provienen del dinero que genera en su canal de YouTube; reafirma que su compromiso es ayudar con las ganancias que de ese medio genere, ya que su modo de vivir se lo gana mediante otros recursos (“Regalo 100,000 pesos gracias a ustedes”, del minuto [2:23](#) al minuto [2:43](#), 28 de mayo de 2020).

En el caso del video en cuestión, Markitos y Jaimico nos comentan que están elaborando sobres de papel en donde colocarán una suma de dinero, con motivo de ayudar a una comunidad en Culiacán, ubicada en la periferia de la ciudad, a la cual, coloquialmente se le conoce como “El Basurón”. En el video se puede observar las condiciones desfavorables del lugar. Básicamente, las familias y personas que ahí viven lo hacen rodeada de desechos y con hogares improvisados. También es palpable que a Markitos y a Jaimico se les reconoce por los videos que han realizado, o bien, porque no era esa la primera ocasión en la que acudían a brindar algún apoyo económico.

En todo caso, si se trató de un reconocimiento por sus acciones previamente conocidas en redes sociales, ello es una muestra de la influencia que la figura de Markitos ha cobrado en distintos sectores de Culiacán, Sinaloa.

Uno de los diálogos en ese video que interesa es el siguiente:

Voy a hacer una donación el día de mañana, hoy estoy a martes 26 de mayo y en cada sobre de estos le voy a echar 500 pesos. El dinero lo tengo por acá. A cada sobre le vamos a echar 500 pesos. Aquí están: 50 sobres y 500 en cada sobre. En total son 100,000 pesos (...) vamos a

ayudar a gente necesitada (...) Y va a decir la gente: uy, qué buena gente eres que andas regalando dinero... Cuando yo hice el canal, yo dije que con los ingresos que obtuviera, sobre lo que he estado haciendo, en videos, y también en las gorras, iba a estar, pues, ayudando a la gente, regalando dinero; la otra vez di despensas... y créanme que ayudo a más personas que no lo hago público. Los ayudamos ahí, comprando medicamento... (Min. [1:07](#); min. [2:41](#), 28 de mayo de 2020).

Sin referirlo concretamente a Markitos o a su grupo, resulta interesante el contraste, incluso paradójico, que resulta del comportamiento masculino el cual, por un lado, ejerce su dominio a través de la violencia a niveles tecnificados y, por otro, influye positivamente en sus entornos mediante actos caritativos y de magnanimidad.

Esto es contrastable con lo que relata Ximena, quien es otro de los varones participantes, integrante del colectivo Círculo de Masculinidades.

Antes de reflexionar sobre lo que Ximena comparte, primero es necesario conocer más a Ximena. Él es un varón que vive en Culiacán, pero que proviene de la comunidad rural conocida como San Francisco de Tacuichamona, ubicado a media hora de Culiacán, la capital de Sinaloa.

Ximena tiene 35 años y hace ya una decena de años que se trasladó a la capital, en busca no tanto de oportunidades económicas, sino más bien de vivir su sexualidad.

Ximena es de género fluido; de ahí su nombre; a él no le gusta que le limiten en sus posibilidades de ser. Tiene mucha actividad en distintos colectivos; desde lo cultural pasando a los de masculinidad, como el caso del Círculo de Masculinidades Culichis. Se dedica a actividades de reforzamiento de sinergias entre comunidades rurales, sobre todo aquellas en las que se han visto marcadas por la actividad delictiva del narcotráfico.

Ximena dice:

“Es que, ¿sabes? Como que esta figura masculina del narco, o del buchón, gira mucho en torno como a este rol no sólo de proveedor de su familia, pero de su entorno inmediato. Como que acude mucho al regalo. Y ya no digamos a su mujer, a sus hijos, como forma de suplir su ausencia machista asquerosa y pasivo agresiva. No. O sea, como que ahora, el varón que se mueve en ambientes de narcocultura, se encarga de proveer a su entorno: ya ves el Chapo Guzmán... hasta marchas tuvo en su favor cuando fue detenido, y gran parte de la gente que lo defendía venía de sectores o comunidades marginadas donde el narco, especialmente el hombre narco, quizás asociado a la idea de ese señor, se encargaba de proveer necesidades que con trabajos dizque legítimos o el Estado pedorro ni da. Todo súper patriarca, bien de la chingada, y pues que realmente confirma la idea del hombre dominante en su entorno... (Del minuto 57:32 al 60:02, 29 de noviembre de 2022).

Es interesante notar que, a diferencia de la perspectiva que Markitos tiene sobre su labor, Ximena genera una crítica sobre la tendencia masculina de resaltar su figura dominante a través del otorgamiento de recursos para los más desfavorecidos.

Por su puesto que ello no desvirtúa las acciones de Markitos, pero pone en entredicho una práctica que incluso puede asociarse a los roles de figuras del narcotráfico, que se vuelven héroes de sus comunidades⁵.

Ahora bien, en contraste con la percepción de Ximena, la dinámica del varón benefactor ha trascendido del núcleo familiar para asumir un rol alternativo

⁵ Un caso interesante es del apoyo que el capo Joaquín Guzmán Loera ha recibido como una figura del narcotráfico pero, al mismo tiempo, como líder y benefactor de diversas comunidades rurales. Cuando fue detenido en 2014, en Culiacán, Sinaloa, una multitud de personas marcharon en protesta por la captura de Guzmán Loera. La principal reclama era que fuera liberado; sus simpatizantes argumentaban que no era justa su detención porque se trataba de un hombre que apoyaba al pueblo, además, afirmaban que es una persona “amable”, “humilde” y que, contrario a lo que se comenta de forma generalizada, no es una persona “mala” (Detienen a 66 en capilla de Malverde por apoyar al Chapo Guzmán, del minuto [0:12](#) a [0:51](#), 2014).

de proveeduría, aunque, nos comenta, funge más como un instrumento utilitario de reafirmación de la dominación de ciertas formas de masculinidad, sobre todo, en contextos de narcotráfico, coincidiendo con rasgos propuestos por Valencia y Falcón, quienes nos describe a un Sujeto Endriago que reafirma los valores neoliberales con su rol de proveedor en sustitución de un Estado de Bienestar fallido (2021).

No obstante, cabe aclarar que no se sostiene que el dinero generado del canal de Markitos Toys esté relacionado con cuestiones relativas al tráfico de drogas. Tal y como lo afirma él, dicho dinero proviene de las ganancias de su canal de YouTube y de otras actividades no especificadas, aunque algunas, se presupone, provenientes de negocios independientes, como la venta de gorras con insignias de su grupo o de un lavado de automóviles.

Asimismo, valdría la pena mencionar que se puede discutir la idea de Valencia y Falcón respecto a la perpetuación de los valores neoliberales al momento de que un varón asume un rol de proveeduría frente a entornos de condiciones de vulnerabilidad. Y es que, si se observa lo dicho por el propio Markitos, aparentemente sus intenciones son benévolas al hacer entrega del dinero.

El que paga, manda

Siguiendo con la lógica anterior, en donde el varón que provee del dinero se erige como dominante en sus entornos, y que, tanto como en la reflexión sobre lo propuesto por Sayak Valencia con relación a la figura del Sujeto Endriago, en colusión con lo observado en el material audiovisual del canal estudiado, así como de los comentarios de los sujetos entrevistados, la posibilidad de proveer, o bien, de actuar con heroísmo económico, propicia la posibilidad de ser quien domina.

A esos rasgos, habría que añadir las lógicas raciales y de clase (Valencia, 2010) que operan como condiciones materiales que perpetúan las condiciones

de dominación y de opresión, particularmente en las relaciones que los varones establecen, tales como el caso del contexto de Culiacán, Sinaloa.

Cabe aclarar que en este apartado no se describirán los perfiles de los sujetos en tanto sus condiciones materiales; eso será hasta abordar la categoría analítica de la interseccionalidad.

Sin embargo, es necesario retomar uno de los materiales que se analizaron. En este caso, se trata del video “Aclarando la situación del Jaimico”. En dicho video se encuentran gran parte de los integrantes del grupo Los Toys: Markitos, El Chiquete, Jaimico, Pityn y el Vitolfías.

De los videos que fueron analizados para esta disertación, se puede observar claramente que el dominio del grupo reside en Markitos. Por lo general, El Chiquete es, por decirlo de un modo, el segundo al mando, aunque a expensas de las órdenes que Markitos dé, pero mostrándose dominante con los otros integrantes recurrentes del grupo – principalmente sobre Jaimico y Pityn - . Vitolfías no es un personaje tan recurrente en los videos y, por lo que se comenta en ellos, él tiene su propio grupo, similar al de Markitos.

Enrique Chiquete se caracteriza por su actitud burlesca y poco seria. Suele ser un personaje que recurre a los chistes y a las bromas entre los integrantes de los Toys. En ocasiones se comporta de forma arrogante, aunque también suele verse amistoso con sus compañeros. Enrique es un joven que, según él lo ha dicho, realizó estudios en administración de empresas.

El motivo por el que se reúnen es para hablar con Jaimico, ya que, según dicen, los seguidores de ese canal notaban que, en los anteriores videos, Jaimico se veía triste. Un número considerable de seguidores⁶ (se considera que

⁶ El video obtuvo un total de 4,520,092 de vistas; 232,251 interacciones de “Me gusta” y 16,017 comentarios. Esta investigación no se enfocó en realizar un análisis de los comentarios recibidos en el video, pero es preciso mencionar que, aunque algunas reflexiones fueron en favor de Jaimico o, al menos, cuestionando su estado anímico, la acción tomada por el grupo de Markitos tuvo considerables comentarios en apoyo.

es así, pues ello motivó a realizar un video en específico) en los comentarios que realizaban en YouTube, adjudicaban esa tristeza por un supuesto maltrato del grupo de Los Toys a Jaimico.

Al respecto, uno de los momentos que más relieve cobra del video es el siguiente:

Markitos: ¿Entonces por qué andas triste? Yo nunca te he hecho menos, incluso te doy más dinero que al Pityn. No se compara que a él le de unos 400 o 500 pesos a la semana que acaso le damos y si acaso ropita de unos 1200. Barata. Cuando a ti te damos unos 4000 a la semana, y hasta te pagué la cirugía de tu rodilla, y no es porque quiera referirlo o presumir... (Minuto [7:12](#) a [8:05](#), 4 de mayo de 2020).

Markitos: ¿Antes cómo andabas? Tú andabas todo sucio, hasta miado (sic.) ...

Jaimico: Sí, yo sé... y ahora, todo a como ando se lo debo a usted...

Markitos: Yo he tratado muchas veces, de alguna manera educarlo más, y él lo sabe porque antes todo lo mandaban a la verga. Nadie lo quería ayudar. No. Nomás yo y el Chiquete, mis papás y mis hermanos. Y eso queremos aclarar: no piensen que lo tratamos mal, si lo tratamos creo yo que bien... nosotros le echamos mucho la mano, pero nosotros no queremos que la gente que dé otro punto de vista, y para que vean que yo no soy el culero (Minuto [8:04](#) a [9:58](#), 04 de mayo de 2020).

La idolatría

La figura del capo

Retomando uno de los videos que aquí ya se analizaron, denominado “Así es la vida de un muchacho en Culiacán”⁷, podemos observar la vestimenta que

⁷ Este es uno de los primeros videos de Markitos que ya cobraba relevancia respecto a las visitas e interacciones que recibía. Fue elaborado en 2020, en dos partes; la primera parte, que es el video que aquí se analiza, tuvo un total de 4,512,737 vistas; 98,783 “me gusta” y 2,802 comentarios. En él, ya se puede observar, además de la indumentaria del “buchón”, mucho del argot y los simbolismos de la subcultura del narcotráfico.

porta Enrique Chiquete, en el momento que Markitos Toys pasa por él al lugar donde, aparentemente, el Chiquete vive.

Su forma de vestimenta tiene rasgos de la estética de la narcocultura: camisa de seda con estampados extravagantes, un cinturón piteado⁸ y con un sombrero al estilo vaquero. Chiquete dice que anda vestido como un macho, y que así “andan los jefes”. En ese sentido, surge el diálogo entre Markitos y El Chiquete, el cual se retoma a continuación:

Enrique Chiquete: Es de más lo placoso que nos miramos a la verga;

Markitos Toys: No, yo no. Tú... Haz de cuenta Aurelio Casillas⁹,

Enrique Chiquete: Es el mismo señor de los cielos...

Markitos Toys: Ni más ni menos. Opinen ahí. Van a decir Aurelio Casillas. (minuto [9:05](#) a [9:20](#), 14 de septiembre de 2019).

Por otro lado, cabe recuperar algunas percepciones de Ximena, quien opina sobre la figura de los capos. Esto también es muy contrastable con la apología que Markitos y sus compañeros hacen a los elementos de la subcultura del narcotráfico, ya que, en el caso de Ximena, él suele describir al narcotráfico no sólo como un factor nocivo en su comunidad, sino que, al mismo tiempo, también se vuela el rol a seguir:

“Y luego, esto como que se empieza a acrecentar en nuestras sociedades de consumo y capitalismo extremo. Como que la figura del macho narco se vuelve deseable y se da, esto, como que un endiosamiento. Pero es bien curioso, porque lo de ellos se vuelve algo estético. Aunque, en gran

⁸ Según se desprende de Wikipedia, “el piteado es una técnica artesanal ejecutada actualmente en algunos pueblos de América, donde la fibra de pita o ixtle (hilo trenzado hecho de la fibra del maguey, el agave americana) es bordado sobre el cuero en patrones decorativos. La técnica se utiliza para hacer correas de cinturones, sandalias, diademas, calzado, sillas de montar y otros accesorios de piel de cualquier tipo bordada con este material. Los diseños típicos incluyen flores, animales, charreada, y símbolos prehispánicos o greco-romanos”.

⁹ Según se desprende de Wikipedia, “Aurelio Casillas es un personaje ficticio y protagonista de la serie de televisión de Telemundo El señor de los cielos, creada por Luis Zalkowicz, interpretado por Rafael Amaya. El personaje está basado en el narcotraficante mexicano Amado Carrillo Fuentes”.

parte, muchos de sus outfits ahora son porque nosotros, la jotería, hemos logrado que se puedan vestir de cierto modo, que se medio suelten el listón del cabello: ya sabes, el pantalón entubado, que se vean más metrosexuales, más jotonos, pues, y que se cuiden más; cosa que, en un hipermacho como lo acostumbra a ser un narco, antes no se permitía. Pero, como llega un líder del capo a vestirse de tal modo, a veces real, a veces en la televisión, la idolatría y su dominación hace que se acepten esas formas estéticas. Pero los morros los siguen, porque quieren ser como eso, es su forma de ser aceptados, de cumplir la norma...” (Minuto 38:54 a 41:12, 29 de noviembre de 2022).

Algunas de las cuestiones que podemos notar en lo que concierne al video analizado es esa formación de la cultura pop del crimen (Valencia, 2010), donde Enrique Chiquete y Markitos aluden a un personaje ficticio que encarna a uno de los grandes capos de la droga en México, y que, pareciera ser, apunta a un grado de aceptación e, incluso de agencia, ya sea tanto personajes reales o propios de una ficción televisa, pero que encarnan valores ligados al narcotráfico y que cincelan formas de expresión de la masculinidad.

En todo caso, el comentario de Ximena no se dirige tanto a la vestimenta de estilo vaquero y varonil. Él se refiere a una estética más sutil, que se caracteriza, por un lado, en el uso de prendas de alto costo y de marcas reconocidas; también el tipo de calzado y pantalones.

Esto lo podemos observar en los integrantes de los Toys, sobre todo en Markitos y El Chiquete, quienes suelen portar prendas de marcas de ropa reconocidas y acercarse al estilo de vestimenta que Ximena retrata.

Asimismo, aunque de los dichos de Ximena podemos interpretar muchos puntos que se ligan a otras categorías analíticas de esta investigación – que, de igual modo, será discutido -, resulta interesante cuando refiere al seguimiento de la norma como una forma de aceptación social.

Ximena considera que, ante el establecimiento de una estética, al menos en una subcultura, como aquí se considera a la narcocultura, influye de tal forma en la construcción de las identidades masculinas (Valencia, 2010), y es que, como se puede notar, seguir los cánones impuestos por las figuras a seguir dentro de la parafernalia de la narcocultura, no sólo reafirma el propio rol de los líderes el narco como modelos a seguir, sino también un entramado de normas que te permiten pertenecer o no a dicho conjunto popular.

El jefe de la bola

En el caso de este subtema, se analiza el video “Jaimico dejó de ir a trabajar y fui a buscarlo y esto paso!! (sic.)”¹⁰. En este caso, se puede notar la manera en la que Markitos lidera al grupo de varones que integran a los Toys, aunque también otros sujetos que no se identifican dentro de ese grupo. Desde el principio del video emite órdenes y, al momento de encarar a Jaimico, por haber dejado el trabajo que él le dio, le recrimina que se fue sin aclarar la situación, quizás retando su autoridad.

Cabe decir que Jaimico se muestra indefenso en el video. Sus habilidades verbales denotan un cierto nerviosísimo frente a la interpelación de Markitos; incluso, llega a ser contradictorio. Sin embargo, lo relevante sigue siendo que Jaimico no reaccionó de forma violenta y, por el contrario, mostró sumisión ante la recurrente figura dominante del grupo de Los Toys, es decir, Markitos.

Aunque, en este momento, lo que interesa más es demostrar que Markitos suele disponer mediante órdenes de los demás participantes de su grupo, como a continuación se ejemplifica.

Markitos: Gordo, súbete. Vamos, voy a ir a buscar al Jaimico. Plebada, les digo esto porque el Jaimico tiene una semana que no se reporta. La última vez que vino a trabajar fue el sábado antepasado... ya no se reportó, yo pensé que se había enfermado, que algo le había pasado, y no, me entero la semana pasada que el Jaimico no quería ir, que hacía

¹⁰ Este video alcanzó un total de 3,192,829 vistas; 142, 587 “Me gusta” y 5,823 comentarios.

mucho calor, que ya tenía nuevo trabajo, y hasta hablando mal de mí, dicen. El cabrón se me fue sin decirme; renunció sin decirme “ya no quiero trabajar”... no sé qué esté pasando, pero eso lo vamos a ver más adelante (minuto [1:34](#) al [2:16](#), 20 de septiembre de 2021).

En otro sentido, Ricardo, uno de los sujetos participantes, comenta que, al llegar a Culiacán notó, aunque no fuese exclusivo de grupos cercanos a la narcocultura, que entre los varones de esa ciudad, al menos con los que interactuó, al momento de pertenecer a un grupo, era recurrente que entre ellos hubiese un varón que reluciese dominante en contraste con sus demás compañeros.

La participación de Ricardo resulta de interés para esta investigación ya que no pertenece a ninguno de los dos grupos de sujetos participantes. Ricardo tiene 32 años, es oriundo de Los Mochis, Ahome, Sinaloa y se dedica exitosamente a la abogacía. Proviene de un seno familiar, aunque conversador, con un grado de cohesión suficientemente solvente para a lo que, a juicio de Ricardo, se trató de un hogar “cariñoso” y de “buena” educación; sobre todo, en lo que respecta a su forma de vincularse con las mujeres, la diversidad y, en general, la noción de un comportamiento social deseable.

Es importante rescatar la aportación de Ricardo a este trabajo – sin soslayo de las demás, desde luego – pues se considera sano para la investigación la participación de una visión ajena o, por lo menos, no relacionada directamente con ninguno de los dos grupos de varones participantes.

Volviendo al tema, Ricardo nos comenta:

Como te decía... las veces que he estado entre círculos así, como que noto que es más evidente, no sé, como que reluce más, que siempre hay un macho alfa. Ya sabes, el güey que manda de que vayan por más pisto, que vayan por la cena, o que traigan la música. Y, por el contrario, como que los otros morros suelen disponerse aún más que un morro común,

pero lo chistoso es que, cuando ya no están con el jefe, o el alfa de la bola, pues, ellos se vuelven los ojetes, son los que quieren ir a mandar con otros compas, ser los chakas, los cagazones (sic.). (minuto 23:47 a 25:02, 8 de diciembre de 2022).

Coincidiendo con Conell (2000), entre el discurso de Los Toys y las vivencias de Ricardo, se recalca la constante disputa entre varones; apunta a una disidencia, a veces por desplazamiento y otras por posicionamiento, pero siendo constante la lucha por ostentar la posición dominante, materializando tal disputa en aspectos como el despilfarro económico como demostración de portento, así como la capacidad de mandar a sus súbditos, incluso ridiculizarlos frente a otros varones.

El desprecio por la debilidad

Burlarse de la homosexualidad

Para ilustrar uno de los rasgos que se considera frecuente en las expresiones hegemónicas de la masculinidad, tal y como lo es el relegar a los varones que son asociados a la homosexualidad (Hyde & De Lamater, 2003), se considera pertinente retomar algunos pasajes del video de canal de MarkitosToys, llamado “Cómo me río con este par viajando”¹¹.

Markitos: está aquí la Marrana, perdón, la Mariana. Aquí la marrana que digo la mariana...

Gordo Arce: No, la neta sí me agüité. ¿Por qué me dices así? Yo siempre he sido noble contigo...

Markitos: No. La Mariana, tu nombre artístico...

Gordo Arce: Sí, sí... Entre más aplausos, o polvos de estrella.

¹¹ Este video obtuvo 1,089,490 vistas; 62,296 “Me gusta” y 2,797 comentarios. Uno de los tantos mensajes que recibió Markitos y que resulta de interés destacar, pues demuestra la adhesión que hay por un variado número de personas respecto a sus videos, particular éste, es el que realizó el usuario de nombre “Joel”, quien comenta que “cada like (me gusta) es un: Markitos, no dejes de hacer videos” (2020). Tal comentario recibió 484 “Me gusta” y la reacción especial del propio Markitos Toys.

Markitos: Entre más aplausos, menos ropa... (minuto [1:24](#) a [1:38](#), 30 de noviembre de 2020).

En el video, además de este pasaje, puede hacerse notorio que una forma de vincularse entre varones es el constante *performance* de la supuesta homosexualidad, y es una forma en la cual, entre los integrantes de Los Toys suelen comportarse, o al menos de los 15 videos que por criterio de saturación fueron analizados.

Si bien es cierto que no se puede asumir que en esa interacción se esté denostando directamente a la homosexualidad, resulta relevante observar que una forma recurrente de desarrollar relaciones de amistad entre varones, sobre todo con relación a sus formas hegemónicas, en ese grupo de varones, es utilizar lo que consideran como denotativo de la homosexualidad, como un elemento de convivio y cotidianidad entre varones (particularmente los personajes del grupo Los Toys).

En lo que concierne a la entrevista realizada a Ximena, nos comenta lo siguiente con relación a su sexualidad expresada en contextos de masculinidad hegemónica:

Yo tuve que buscar la forma de encontrarme, en gran parte por eso me tuve que ir. No pude pertenecer al común denominador del hombre de mi ranchito, allá en Tacuichamona. Como te vengo diciendo, ahí lo que predomina, al menos en lo público, es esta forma acá, bien machito, aunque varios fueran bien jotos, y me consta... Pero a lo que voy, rey, es que parte de la norma de la masculinidad hegemónica, y créeme que muy visible ahí donde existe el narco, es rechazar totalmente a la homosexualidad; pero es bien curioso, porque entre los morros se la llevan joteando. Como que es una forma no digamos pasivo agresiva, sino burda, de reafirmar su supuesta hombría: burlarse del joto. Y pues, no, rey, era imposible que yo encajara en ese contexto, en esa norma (minuto 47:32 a 51:20, 29 de noviembre de 2022).

Coincidiendo con Hyde y De Lamater, Ximena nos relata que la heterosexualidad, o bien, el rechazo por la homosexualidad, es parte de una norma del entramado hegemónico masculino. Sin embargo, no deja de relucir, quizás coincidiendo con esta parodia del género de la que habló Butler (1990; 1993), que una forma de confirmar la hombría no sólo es el desempeño masculino machista, sino también la posibilidad de comportarse con relación a lo que se asocia con lo homosexual.

No llorar

Como nos explica Valencia (2010), la forma masculina hegemónica engendrada en el Sujeto Endriago, prohíbe la expresión de debilidad. Quizás, una de las formas de debilidad que se pueden asociar a ello es demostrar sentimientos. En ese sentido, es ilustrativo lo que se desprende del material audiovisual nombrado “Jaimico dejó de ir a trabajar y fui a buscarlo, y esto pasó”¹².

Este video, probablemente, es uno de los más controvertidos del canal de Markitos. Como ya se comentó en líneas anteriores, no sólo se mostró una actitud indefensa de Jaimico, sino también expresiones violentas de parte de Markitos hacia Jaimico, principalmente, respecto a la condición laboral de Jaimico que, en opinión de Markitos, dejaba mucho qué desear.

Markitos: ¿De qué se trata esto? Conmigo ya no vas a andar, conmigo ya no vas a tener trabajo. Ni siquiera vengas a pedir trabajo, y la neta yo no

¹² Entre las distintas reacciones que se pueden notar de los casi 6000 comentarios que recibió el video en cuestión, fue en apoyo a la decisión de Markitos de ser categórico frente a las supuestas faltas laborales de Jaimico. Un ejemplo de ello es el comentario del usuario Luis J. García, quien muestra su concordancia con Markitos del siguiente modo: “[a mí me gusta traerlo en línea, pero usted no se dejó ayudar], así mero mi compa markitos! (sic.)” (20 de septiembre de 2021, obtenido el 05 de marzo de 2022); dicho comentario obtuvo 1,885 reacciones favorables y la reacción especial de Markitos, sin ninguna reacción en contra.

Otro comentario destacable es el del usuario José Manuel Jiménez Hernández, quien considera que “Muchos quisieran tener la oportunidad que tuvo Jaimico con Markitos, pero mis respetos para el joven markitos por la pacencia (sic.)” (20 de septiembre de 2021, obtenido el 05 de marzo de 2023). Este mensaje logró 564 reacciones favorables sin ninguna en contra.

soy hipócrita, güey, la neta ahorita no te paso (...) porque estas acciones que te avientas me agüitan y me molestan...

Jaimico: A mí también...

Markitos: ¡Cállese a la verga! Yo no le hago nada malo, al contrario, eres corriente, eh... Estoy grabando, güey, porque estoy haciendo un video para que la gente se dé cuenta como eres, que no digan pinche marquitos culero...

Jaimico: La neta, yo estoy bien agradecido con usted...

Markitos: No, no se nota, güey (...) La neta güey, yo te deseo que te vaya bien güey y tengo un dinero tuyo, te lo voy a hacer llegar. No sé qué es lo que piensas tú. Tú estabas conmigo por dinero... ¡No llores, verga! No seas llorón. Míralo, no puede ni llorar; no puedes ni llorar, loco, no puedes llorar, cabrón. Mira, no puede llorar el hijo de su chingada madre (minuto [15:18](#) a [17:31](#), 20 de septiembre de 2021).

En el pasaje que se rescata, Markitos interpela a Jaimico porque dejó el trabajo que él le tenía encomendado. Más allá de un diálogo por inconformidades, Markitos se ve muy molesto, reclamando de forma altisonante y agresiva a Jaimico. En un momento, después de los reclamos hechos por Markitos, Jaimico intenta llorar, a lo que Markitos responde de forma burlesca, asimismo, los varones que estaban haciendo compañía a Markitos y, al mismo tiempo, grabando lo que acontecía.

Cabe mencionar que el rol de Jaimico en los videos, por lo general, es a modo de ser objeto de burla de sus compañeros. Aunque también es tratado con cierto cariño, es más frecuente ver que sea utilizado para confrontarlo con El Pityn, por supuestamente comprobar quién tiene mayor agrado de Markitos, a decir de Jaimico, “su patrón”.

Por otro lado, en la conversación entablada con Edgar M., nos comentó respecto a la imposibilidad de mostrar sentimientos entre varones, por sus vivencias en Culiacán, Sinaloa. De las vivencias de Edgar podemos contrastar lo ocurrido en el video recién comentado. La sola muestra de sentimientos o debilidad es, en el mejor de los casos, motivos de burlas.

Edgar dice:

Me acuerdo, tenía mi compa, güey, y ese güey, me acuerdo una vez que le quise contar algo, o sea de que contar algo así como de mis sentimientos, no sé, cómo los 10 años, 11 años, no sé cuántos tenía yo... Y este güey se empezó a cagar de la risa, güey; o sea, yo diciéndole algo por lo que me sentía mal, pues, y este güey como que lo tomó de motivo para poder burlarse con otra gente de mí, pues, así lo sentí... Como que ¡verga!... por qué le dije esto este güey... al rato que salgamos a la calle se van a estar cagando de la risa de mí porque le dije esto este morros; entonces, pues te vas te vas cerrando, güey, ese pedo de cerrarte, de no contar tus sentimientos, güey, porque qué van a decir... (minuto 64:28 a 68:33, 19 de noviembre de 2022).

Y bueno, a pesar de que son tus compas, tienes que fingir que no te pasa nada, güey, porque, pues, si les dices que te sientes mal, pues les vale verga y lo van a agarrar de motivo para reírse de ti, güey, y pues lo que no quieres que se rían por lo menos. O sea, ni siquiera un te quiero. No, nomás que no se rían de ti güey porque eso es la aceptación entre vatos, güey (minuto 70:25 a 71:40, 19 de noviembre de 2022).

Por lo que se puede interpretar, tanto de la interacción entre Markitos y Jaimico, así como de lo relatado por Edgar M., es que la muestra de debilidad, traducida ya sea en la expresión de sentimientos, incluso llorar, es un motivo para distanciarse de la norma masculina de la fortaleza, de no mostrar debilidad (Valencia, 2010). Esto produjo, en el caso de Jaimico y de Edgar, que se burlaran de ellos.

Pero, por otro lado, esto reafirma la posición dominante de los varones. No se deja por un lado que, entre las características del Sujeto Endriago, en sentido contrario, es la ausencia de demostración de debilidad (Valencia, 2010).

Masculinidades disidentes

Tabla 5. Análisis de contenido de las masculinidades disidentes

Categoría Principal	Tema	Subtema
Características de la Masculinidad Disidente	Resistir	- Los actos simbólicos. - La reflexión
	No encajar en la norma	- El rechazo - Mimetizarse

Elaboración propia

Resistir

Los actos simbólicos

Para comenzar con este subtema, es muy ilustrativo lo dicho por Francisco T., otro de los sujetos participantes e integrante del colectivo Círculo de Masculinidades Culichis.

Francisco es un varón de 27 años. Es antropólogo de profesión y participa activamente en colectivos que buscan promover la cohesión social a través de los actos performativos en los espacios públicos. Francisco se declara abiertamente homosexual y, comenta, nunca se ha identificado – desde pequeño - con los valores ni rasgos heteronormativos. Forma parte del colectivo Círculo de Masculinidades Culichis, aunque su participación no es muy activa.

Toda su vida la ha vivido en Culiacán, Sinaloa. Su formación y su propia trayectoria de vida permite ver, desde otros lentes, su perspectiva sobre la masculinidad y la narcocultura en Culiacán.

Francisco nos dice:

Este, pues creo que una de las formas es estar resistiendo (a la masculinidad hegemónica). De mostrar que aquí estamos, y parte de lo mismo, pues parte de oponerse a la figura hegemónica en Culiacán, es un acto de una resistencia. No sé si suene absurdo, pero en mi caso, que me identifico como una persona diferente, ajá, más fácilmente susceptible por considerarme femeninamente, y esto es evidente porque pues obviamente existe una hetero normatividad

A mí me gusta creer que hay una íntima relación con la disidencia en el resistir; lo veo como si, finalmente, se trata de una postura política, sobre todo porque hay una oposición a las formas hegemónicas de la masculinidad.

Por ejemplo, una forma de hacer esto es aferrarnos a realizar como cosas pequeñas. No hablo de ir a quemar la catedral, aunque estaría chilo, jajajaja. Es algo más como en tu día a día, cambiar tu entorno inmediato... mhm, por ejemplo: yo, con mi novio, hemos andado tomados de la mano en lugares públicos, como el parque La Riveras; aunque nos sentimos extraños, creo que una forma simbólica de cambiar lo hegemónico es cambiar la forma de comportamiento en los espacios públicos. (minuto 29:15 a 36:53, 20 de noviembre de 2022).

Lo dicho por Francisco tiene coincidencia, aunque lo lleva a campos simbólicos más específicos, con las posturas que asumen a las masculinidades disidentes como formas genéricas que se oponen a las prácticas tradicionales de la masculinidad (Gabarda, 2020; Conell & Messerschmidt, 2005).

Por otro lado, del canal de YouTube que se analiza, se observa el video nombrado “21 días sin grabar y este es el motivo”¹³, en el cual, Markitos comparte

¹³ Este video obtuvo 2,194,891 vistas; 209,052 “Me gusta” y 14,453 comentarios. Este es uno de los videos, de los analizados, que más interacciones tuvo, a pesar de que obtuvo menos visitas que otros videos analizados; es decir, en proporción a sus vistas entre reacciones y comentarios, el video tuvo una alta interacción. Los comentarios en apoyo a Markitos y en solidaridad son múltiples.

con sus seguidores las razones por las que se ha mantenido distanciado e inactivo en sus publicaciones de materiales audiovisuales:

He estado un poco ausente y esta vez lo voy a compartir, ya que han sido varios días los que no he grabado (...)

Últimamente, la neta, no me he sentido bien del todo. ¿Qué me está pasando? Pues no sé, desanimado, triste... yo pienso que es depresión, ansiedad, no sé... me dan ganas de llorar, pero no voy a llorar...

Siento que me han afectado pues muchas cosas, la neta, que han pasado últimamente: gente que se ha ido, a lo mejor (...). Últimamente siento que todo lo que ha pasado me ha hecho un daño, todo lo que ha pasado, amigos que yo pensé que eran amigos que se han ido, este, pues todas esas cosas... pues entonces, no he andado animado. Yo por eso les he dicho no puedo grabar si no traigo ánimos ni ganas... (minuto a [4:30](#) a [5:25](#), 27 de agosto de 2021).

En el video se puede notar un semblante de tristeza en Markitos. Además, no es muy frecuente ese tipo de contenidos en su canal, ya que, por lo general, los videos se caracterizan por demostrar actitudes alegres, de burla y de cotidianidad sin mostrar mayor profundidad en tanto los sujetos que integran el grupo Los Toys.

De algún modo, la actitud de Markitos en dicho video coincide con las formas de masculinidades disidentes que, según Hernández y Vargas (2021), confrontan las normas de la masculinidad hegemónica que funge como un elemento de reproducción y de orden social o un desafío (Connell & Messerschmidt, 2005), lo cual, a la postre, rompe con las relaciones de género donde se presenta, de forma invariable, una masculinidad dominante (Connell & Messerschmidt, 2005).

Es probable que esta forma divergente con la que se expresó Markitos coincida con lo que relata Ximena en su entrevista:

¿Sabes? No es que propiamente los buchones, o bien, pa' no joderlos a ellos nomás, sino también a los hombres que nos desenvolvemos en contextos tan machistas como el de la narcocultura, hemos cambiado de la nada. A veces sí hay circunstancias particulares. Pero creo que son dos factores principales: el primero, que nosotros, la jotera, hemos salido a marchar y a protestar y a pelear por otras formas de ser, de vivir; si ahora vemos al chaca o al jefe con un pantaloncito entubado es porque nosotros, la disidencia sexual, hemos alcanzado esos logros.

Pero, al mismo tiempo, también pasa porque figuras a seguir de esos círculos, o de cualquier otra forma de masculinidad hegemónica ha cambiado sus actos y sus formas, y como gran parte de la masculinidad hegemónica es mandar, ser al que siguen, pues esto permite que otros lo hagan, o porque como tienen autoridad, se animan a ir en contra de la norma, aunque no porque sean disidentes en sí... (84:04 a 87:30, 29 de noviembre de 2022).

La reflexión

Uno de los aspectos más importantes en lo que concierne a la Masculinidad Disidente, al menos sobre lo dicho por los sujetos participantes, es la reflexión sobre el rol que cumplen como varones, desde una perspectiva crítica.

Edgar nos dice lo siguiente:

Pero me quedo con que, pues, a pesar de todo, güey, a pesar de todo lo que he vivido y de todos los caminos que dirigían, hacía algo que al final de cuentas me hacer ser lo que soy. Yo sé que no quise, bueno, que decidí no ser muchas cosas que no quiero. Pues como que me pude como que dar la vuelta o salirme de ese camino por el que anduve, tal vez no a tiempo, pero, pero sin perder más tiempo, eso sí; o sea que le pude dar la vuelta a mi destino, eso en lo que iba a acabar con todo el mierdero que traía con ese machito que todavía vive en mí. Y eso, creo, se hace

reflexionando, diciendo: erga, la neta sí la estoy cagando macizo, ¿sabes? Y a lo mejor pues sigo estando parado donde mismo, pero no me he ido a ninguno de los extremos...

Creo que la única diferencia, pues es que ahora me doy cuenta de que la cago; que el porno está mal, que es sexualizar a las morras; que puedo querer a otro hombre; que ser gay no está mal; y que pues, uno, como vato, sí se pasa de lanza macizo... Pero hay que ser humildes y críticos, güey, ¿no? La neta, no hay otro modo (minuto 84:23 a 87:49, 19 de noviembre de 2022).

Acompañando a las reflexiones de Edgar, Boscán apunta a las formas disidentes de la masculinidad, como aquellas que buscan expresarse de forma positiva, en términos de generar relaciones más saludables, desde múltiples dimensiones de las realidades que viven grupos e individuos (2008).

Lo anterior puede asociarse, también, con la resistencia de las que nos habla Francisco: la reflexión y la autocrítica, aunadas a la resistencia, lleva a construir cambios en los entornos inmediatos, quizás tendientes a construir relaciones interpersonales y sociales más sanas.

No encajar en la norma

El Rechazo

Trujano refiere que estamos antes formas disidentes de la masculinidad cuando la construcción de las personalidades de los varones transgrede las normas de los regímenes de género impuestas (2021). Esto se pone en relieve con lo que comentó Ricardo, uno de los sujetos participantes al que se le invitó a formar parte de esta construcción de conocimiento.

Ricardo, si bien es cierto que no se adhiere a ninguno de los dos grupos a los que se ha recurrido para esta investigación, es un joven de 32 años que habita en Culiacán desde hace 12 años, por lo que se consideró relevante la opinión de alguien ajeno, por un lado, a dinámicas tendientes a reflexionar sobre

la masculinidad, pero que tampoco se desenvuelve usualmente en contextos vinculados al narcotráfico ni que se adhiere a las prácticas propias de la narcocultura.

En ese respecto, Ricardo nos comenta:

Sí, como te decía, pues yo cuando me vine a Culiacán desde Los Mochis, una ciudad que, si bien es cierto, es también de Sinaloa, pues era muy diferente a la capital. Cuando me vine para acá, estaba en su punto más álgido la guerra contra el narcotráfico de Calderón. Yo, pues era un morro que se crio escuchando a Green Day, viendo Cine, con rollos bien distintos, pues.

Me vengo a Culiacán, y me topo con cosas bien distintas. Para empezar, yo traía el pelo largo, medio rockeron, y aquí todos con el pelo cortito. Pero eso era lo de menos; yo no le entendía a muchas cosas que decían, porque como que la buchonada tiene sus lenguajes, sus códigos. Y el primo que yo tenía aquí de mi edad, pues era buchón. La neta, el güey me intentaba acoplar, pero yo nomás no encajaba; lo mismo en la universidad. Al año, yo me quería regresar a Los Mochis. Fue bien difícil para mí adaptarme a Culiacán... (minuto 54:20 a 61:45, 08 de diciembre de 2022).

Coincide también lo dicho por Ricardo con Ximena, cuando se refieren a la complejidad que se presenta al momento de desarrollar personalidades que son distintas a lo que la norma implica. Por un lado, Ximena se vio obligado a desplazarse de su lugar de origen, pero a la postre, luchar por construir espacios igualitarios, o al menos donde se admitan rasgos divergentes a la norma masculina hegemónica.

En el caso de Ricardo, derivado de la información que proporcionó, podemos encontrar otra dinámica en las personalidades divergentes a las formas hegemónicas de las masculinidades: mimetizarse.

Mimetizarse

Sobre las formas disidentes de la masculinidad, al menos de la lectura que se revisó para esta disertación, no se apercibió el mimetizarse o adoptar conductas de forma circunstancial o contextual para no combatir con los roles masculinos tradicionales, pero sin conceder en tanto la construcción de las personalidades.

Ricardo nos comparte lo siguiente:

Sí, como te digo: hoy en día sigo acá (en Culiacán) y también he logrado mimetizarme, por así decirlo, en algunas ocasiones. Yo, de no poder aguantar una peda con buchones o narcocorridos, hoy te puedo asistir a un a un lugar, te puedo asistir a algún lugar donde pues se manejen ese tipo de, de temas, o donde haya personas, pues hasta narcotraficantes o algo así...

Y ya lo tengo pues, la verdad tan normalizado porque sé, bueno, que no es algo que tendría que ser, pero sé que es algo que existe, entonces, creo que lo sé llevar, sé cómo comportarme y tal vez pasar desapercibido, e incluso pues hasta pasarla bien a veces. Aunque bueno, no sé si lo correcto es normalizado, pero quizás sí he comprendido que, pues, es una forma en la que puedo convivir, pero eso no implica que me gusten esas cosas ni que aspire a serlo, o que quiera convivir con gente así (minuto 63:02 a 65:38, 08 de diciembre de 2022).

Esto es, quizás, uno de los hallazgos más importantes de este trabajo, y el cual se desarrollará en las conclusiones correspondientes.

Construyendo el contexto. La Narcocultura

Tabla 6. Análisis de contenido de la narcocultura

Categoría Principal	Tema	Subtema
Características de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa	La expectativa de vida	- Salir adelante - Tener mis cosas
	La violencia	- La carrilla - Ser cabrón

Elaboración propia

La expectativa de vida

Salir adelante

En lo concerniente a este subtema, el interés reside en rescatar perspectivas de los sujetos participantes respecto al dinero, como una forma de expectativa de vida, ya sea específicamente vinculado a la actividad del tráfico de drogas, o bien, sin necesidad de relacionarse íntimamente a ello, sí en un contexto donde la presencia del narcotráfico es palpable.

En este video, podemos ver reunidos a Markitos, El Chiquete y a Vitolíás. Según lo que se nota del video¹⁴, y por lo dicho por Markitos, el motivo por el que se reunieron para grabar dicho video es con la finalidad de hablar sobre la importancia del dinero.

Es notorio que, entre los tres amigos, existe un consenso sobre la relevancia del dinero. Aunque señalan que éste no lo es todo, principalmente intentan argumentar sobre lo crucial del dinero, sobre todo en aspectos de proveeduría, que van desde la atención a la familia en momentos de enfermedad, o bien, para el proveer de elementos básicos como la ropa, la comida, pero también lujos.

Markitos: Yo hoy quiero hablar del dinero de por el cual uno trabaja. Mucha gente arriesga su vida. Mucha gente arriesga su libertad. Mucha gente hasta su cuerpo o parte de su cuerpo...

¹⁴ Este es uno de los primeros videos, lo que se puede reflejar y contrastar con el número de vistas e interacciones, en comparación con los demás videos que han sido comentados. En este caso, el material audiovisual alcanzó 657,920 vistas; 33, 224 “Me gusta” y 1049 comentarios. Los comentarios son variados, no todos hablan sobre la relevancia del dinero, ya que varios de ellos buscaban mostrar apoyo al trabajo de los integrantes de Los Toys, respecto a los videos.

Vitolías: neta no hay que juzgar ningún trabajo así, o sea, cada uno, cada quien trabaja como quiere y a su manera... (Del minuto [0:45](#) a [2:05](#), 23 de agosto de 2019).

Otro diálogo que resalta es el siguiente:

Markitos: De mi parte, para mí el dinero da felicidad (...) el detalle es este que cuando ven que a uno le va mejor, alguien está viendo luego dice que es suerte, como si uno se acostara a esperar a que le cayera el billete...

Markitos: Y, la neta, el billete da muchas comodidades, aunque también causa muchos problemas...

El Chiquete: Hey, muchos problemas legales...

Markitos: a lo que voy es que no lo es todo, pero los que queremos dinero, pues hay que chambearle. No hay que ser envidiosos ni egoístas; hay que ayudar siempre a los demás si se puede, si no se puede, pues no se pudo... (Minuto [4:03](#) a [7:20](#), 23 de agosto de 2019).

Por otro lado, Ximena, uno de los participantes, considera que la narcocultura, junto con el narcotráfico, son una mancuerna que no sólo se ha dedicado a construir formas de relaciones entre individuos, sino también como una propia piedra angular que traza expectativas de vida:

Y en la comunidad, como te decía, la actividad cobró tal relevancia que se volvió como una forma de ver la vida, como una cosmovisión, ¿sabes? O sea, ya los morros decían, en mi tiempo cuando vivía allá, pero todavía ahora que vuelvo por trabajo, que cuando sean grandes quieren ser narcos; no sé si porque sepan lo que implican serlo, o porque vean cómo les va. Quizás por las dos cosas, quizás es un proceso que se da de forma simultánea (minuto 26:28 a 28:31, 29 de noviembre de 2022).

Tener mis cosas

Retomando el material audiovisual llamado “Esto pasa cuando ven que tu vida va mejorando económicamente”¹⁵, podemos notar que Markitos realiza un video a modo de respuesta a los variados comentarios que recibe, en su faceta de figura pública. Como en varios de sus videos muestra el estilo de vida suntuoso que sostienen él y varios de sus amigos, constantemente se le refiere, según dice Markitos, como un “presumido”, “alucín”¹⁶, entre otros adjetivos.

Cabe mencionar que el video consiste, en gran medida, de la demostración de objetos que Markitos ha comprado a lo largo del tiempo, presumiblemente a partir de cuando comenzó a realizar sus videos. En él, Markitos demuestra orgullo por las cosas que ha logrado comprar.

En este caso, podemos verlo en su casa. Nos muestra su habitación y sus posesiones personales. En esa dinámica, Markitos comienza a describir sobre sus compras más costosas y el valor que para él tienen:

Este (reloj) me lo compré antes de empezar a hacer vídeos (...) me costó como 115000 MXN, y para mí, ¿saben? Cuando lo compré para mí fue un logro. Y no le veo nada de malo subirlo a una historia, como cuando compré este; hacerlo también es bueno. Este me costó como 200000 MXN; lo compré hace más poco... Cuando yo compré esos relojes y subí una historia, luego luego la gente dijo pinche morro presumido... A ver, por qué no dicen qué chingón el morro, está logrando lo que quiere... para mí es un logro, o sea, en qué cabeza cabe (...) no me da vergüenza decirlo, gracias a dios, ¿saben algo? me va bien y he agarrado dinero

¹⁵ Este material audiovisual también tuvo un rango de alcance importante: logró 1,504,755 vistas; 147,137 “Me gusta” y 4,349 comentarios. Llama la atención que muchos de los comentarios que aparecen en la bandeja de comentarios demuestran identificación con la idea de Markitos sobre el logro de obtener bienes materiales.

¹⁶ Este es un regionalismo sinaloense, que significa alucinado o, dicho de un modo más común, presumido. Sin embargo, el contexto de la palabra se asocia con escenarios de narcocultura, donde el alucín ostenta carros lujosos, marcas de ropa exóticas y de alto costo, así como su actitud valiente, sobre todo en ámbitos urbanos, pues se suele vincular con varones que manejan a alta velocidad, en bares y antros compran bebidas de alto costo y con parafernalia que los hace notar entre la multitud, entre otras actitudes de arrogancia.

para comprarme relojes. Hasta tengo para comprarme mucho mejores, pero hay prioridades... (minuto [10:14](#) a [11:22](#), 04 de agosto de 2021).

En lo que concierne a este subtema, Edgar compartió su visión en torno al modo de ganarse de vida, particularmente, en contextos donde la actividad del narcotráfico permea, al menos por lo que él comenta, en su círculo social directo.

Este, man, pues como te platicaba. La neta, yo no puedo decir que estuve lo más jodido, pero sí viví cercano a la pobreza. O sea, como te decía, mi mamá trabajaba todo el día, y pues mi familia también, pura gente trabajadora. Vivíamos al día. Yo, pues me juntaba con güeyes más grandes que yo, y pues que les gustaba la chingadera, ¿no? Varios de ellos no trabajaban, pero hubieron varios también que se metieron de narcos. Varios compas míos (...)

Y pues, al chile en la bola eran esos güeyes quienes andaban al tiro. De que empezaron a traer sus carritos, ya traían para comprar la droga, la mota, el perico. A veces nos pichaban cosas, pero se notaba que ya traía el dinero. Pero, al mismo tiempo de hacerse de cosas, como que se iban haciendo más culeros, güey, este, más déspotas. Sí. Querían mandarnos, traernos de sus pendejos (minuto 58:00 a minuto 63:45).

Uno de los aspectos analíticos que encuadran en estos discursos es de la configuración del Sujeto Endriago en entornos de consumo y de ostentación, catalizados a través de los medios de comunicación, lo cual deviene en un estilo de vida (Valencia, 2010).

Esto se vuelve visible cuando Markitos relata sobre sus adquisiciones de alto costo, coincidiendo con lo dicho por Becerra cuando refiere que uno de los elementos simbólicos de la narcocultura es la obtención de objetos de lujo y de ostentación (2018), situación que, en ambientes en los que describe Edgar, vuelven un modo legítimo de vida el narcotráfico, conjugándose con el desarrollo de masculinidades en contextos de narcocultura, como en el caso de Culiacán.

La violencia

La carrilla

Retomando el video “Dicen que humillo a mi amigo”¹⁷, es palpable notar que la forma constante en la que se vinculan en términos de amistad, en el grupo de los Toys, es mediante la burla. Más allá de la construcción de los lazos sentimentales basados en un respeto y un trato sensible entre amigos, pareciera ser que la amistad se asocia al trato agresivo entre los individuos de ese grupo.

Markitos: el video de hoy se va a tratar que la gente dice que humillo mi amigo. Hago este video porque en el video anterior, ahí en los comentarios la gente anda diciendo que soy un culero con el gordo, que lo humillo y que la verga. Eso no es cierto, y con este video les voy a demostrar...

El Gordo Arce: La gente ni sabe, Marcos, ¿verdad? Así nos llevamos, bien pesado, pero así nos llevamos. Luego, luego la gente habla sin saber. Markitos y yo somos compas, y si nos mentamos la madre que les valga... no es cierto, no es cierto...

Lo anterior, pues del propio contenido del video se desprende que su publicación, más allá de desmentir los comentarios de la audiencia de dicho canal, donde señalan que Markitos humilla en público a El Gordo Arce, reafirman que su forma de relacionarse justamente es desde la burla, como especie de trato de cariño entre amigos, lo cual se puede apreciar con el siguiente diálogo:

Edgar:

Y mi cura era esa, güey, o sea: jugar baraja, tomar ir a fiestas, y lo que me enseñaban, güey, siempre el poder de ser más fuerte, de ser más más gandalla, güey, porque no, no era de ser más de ser más inteligente, sino

¹⁷ Este video tuvo menos reacciones en general, en comparación con los otros videos comentados. Probablemente haya ocurrido porque, como es recurrente verlo recientemente en las redes sociales de Markitos, no ha producido videos en la cantidad que lo hacía en años anteriores. En este caso, el video tuvo un alcance de 975,288 vistas; 55,757 “Me gusta” y 1,816 comentarios.

de ser más gandalla... de que te chingué, de que te humillé y la carilla. Y, pues, ya sabrás... pues yo siempre queriendo quedar bien con esos güeyes porque eran, pues la gente con la que tenía mi contacto güey. Y te digo, siempre con el rollo, ese de querer quedar bien, de querer ser feliz siendo el centro de atención (...) y pues esos güeyes aprovechándose (17:34 a 20:28, 19 de noviembre de 2022).

Coincidiendo con Valencia, el discurso de los integrantes de los Toys y de la experiencia de Edgar, se vuelve palpable la presencia del ejercicio de la violencia, al menos desde una dimensión lingüística, que opera como una forma de reafirmación de sujeto dominante entre grupos de varones (Valencia, 2010), aunque también configura sujetos dominados, violentados, que se ven sometidos a la violencia verbal, al menos, como requisito para ser aceptado entre otros varones.

Ser cabrón

El video concerniente a este subtema, denominado “Carros deportivos en el autódromo de Culiacán”¹⁸, representa un *performance* de la masculinidad y la narcocultura. Los elementos más relevantes es la presencia de vehículos de lujos, un grupo musical regional sinaloense y, sobre todo, la sexualización de mujeres como objeto de posesión.

El Chiquete: Pues aquí andamos, como jefes. Unas plebitas por un lado y con el norteño. Grábeme, oiga. Pa’ que la gente vea cómo es uno de cabrón.

Markitos: Eh, Chiquete, luego la gente va a decir que eres bien alucín y acá.

¹⁸ Este video es también de los primeros videos de Markitos. Obtuvo un gran alcance de vistas, por un total de 4,642,713; 93,043 reacciones positivas y 2,797 comentarios. Un aspecto interesante que se desprende de la bandeja de comentarios de ese video es que, personas que no son de Culiacán, se llevan una impresión contextualizada del entorno, costumbres y cotidianidad de Markitos. Algunos, incluso, comentan que tienen la sensación de conocer Culiacán por ver los videos de Markitos, como el caso de éste.

Jaimico: Pero El Chiquete es Jefe, ¿o no, oiga? Ah, envidia o qué...

El Chiquete: Usted sí sabe, Jaimicón by the window. Véngase para acá... (minuto [24:23](#) a [26:15](#), 24 de septiembre de 2019).

En ese sentido, vemos tomas del video en donde integrantes del grupo, especialmente el Chiquete, se jactan de la posibilidad de poder estar con mujeres, y eso se resalta con el siguiente pasaje:

Edgar:

Me sirvió mucho tener otro tipo de amistades; entablar otro tipo de relaciones, porque yo siempre, en las relaciones con morras, era como que llegar y querer conseguir algo, y si no, pues al rato... y si sí, pues qué bueno, logré lo que quería, que era agarrarme a la morra... (91:05 a 91:45, 19 de noviembre de 2022).

Ricardo:

Pues ciertos gustos o cierta identidad que choca con valores como el caso de del narco, que implican como esos típicos actos de machito, de valentía, a veces burda ¿no? como el llegar, o sea, amanecido a clases; que el que más mujeres se agarra es el más cabrón, este, quien, por ejemplo, sean pues vinculados como que con una forma de masculinidad quizás no más salvaje, pero sí más fuerte...

Por ejemplo, estar en lugares donde, pues, que de ahí quieran jalar mujeres o irse al table... con ese tipo de cosas fue cuando yo he llegado a sentir que no me está gustando, que no me gusta el ambiente, pero trato, de alguna manera, adaptarme, y eso implica que me vuelva como ellos, aunque, pues, hay veces que sí trato de irme a como pueda, sin que se sienta que me agüité y fue por eso, ¿no? Que no sea por estar en desacuerdo o algo así... (79:13 a 83:05, diciembre de 2022).

Del análisis de lo anterior, es posible notar que la presencia de la mujer como un objeto propio de la hazaña sexual del varón (Becerra 2018; Valencia,

2010; Durán, 2018), es una forma normativa que perpetua las formas hegemónicas de la masculinidad, estableciendo relaciones asimétricas entre hombres y varones, pero fungiendo, por ejemplo, en el caso del contexto de esta investigación, como un mecanismo de disputa entre masculinidad hegemónicas y masculinidades disidentes (Connell, 2000), pues la posesión y la hazaña sexual se vuelve un medio de competencia entre varones por ostentar el rol hegemónico entre hombres.

Construyendo las realidades de los sujetos. La Interseccionalidad

Tabla 7. Análisis de contenido de la narcocultura

Categoría Principal	Tema	Subtema
Características de las realidades de los sujetos	La hombría	- Ser gay - El trabajo dignifica al hombre
	La pobreza	- Mi amigo drogadicto - ¿Cómo salir adelante?

Elaboración propia

La hombría

Ser gay

En el material audiovisual que aquí se describe, podemos observar la forma en la que integrantes de los Toys interactúan. En este caso, una de las formas más recurrentes para entablar una relación de amistad entre ellos es acudiendo al *performance* de la homosexualidad, como manera de agradarse entre ellos y de desarrollar vínculos de diversión entre amistades.

El Gordo Arce: Hola, mi amor. Qué guapo estás, Markitos.

Markitos: ja, ja, ja, ja. Pinche Gordo, cómo te gusta jotear. Pero así te quiero, cabrón.

El Gordo Arce: Ay, es que ya sabes que me encantas. Ya, ya, ya... Un hombre necesita jotear 10 minutos diarios al día, o si no se queda joto para toda la vida.

Al respecto, podemos ver como El Gordo Arce, amigo y trabajador de Markitos, constantemente recurre a dichos *performances* como medio de construcción de *rapport* entre el grupo de Los Toys.

Francisco:

Las violencias salen, o sea, como que el hecho de que dicen “que seas gay no quiere decir que no dejes de ser hombre” y no en el sentido de lo que es ser hombre así, llanamente, sino en el sentido de replicar sus violencias; replicar como todos sus sistemas, pues, que es lo que hemos conocido, supongo, de manera... no de manera sublime, sino subliminal.

No sé, es que lo que vivimos como hombres es de cierto modo determinista, ¿no? Con cierto ciertas estructuras heredadas, o sea, eso es lo que te hace formarte, por ejemplo, el caso también de, pues, el binarismo: la cuestión del binarismo de que hombre mujer tiene que ser de tal modo... (minuto 57:55 a 60:09, 20 de noviembre de 2022).

Retomando los dichos de Hyde y De Lamater (2003), Francisco nos relata que existe una exclusión sistemática sobre la homosexualidad, considerando que las estructuras sociales perpetúan un binarismo que produce la exclusión de la homosexualidad, de tal modo que, de forma determinista y prediscursiva, se asumiera la heterosexualidad como la norma hegemónica y uno de los ejes que construyen los sujetos, particularmente la masculinidad.

Dicho elemento, coincidiendo con aspectos simbólicos de la narcocultura, tales como la presencia constante de las mujeres como objetos de posesión (Becerra, 2018), la valentía y la hazaña como forma reafirmadora de la propia masculinidad (Valencia, 2010), se entretajan para llevar la heterosexualidad a un nivel de hiper-heterosexualidad como norma.

Pero aún más contrastable es que resalta, de nueva cuenta, que el *performance* del género que nos relata Butler (1993) apunta a una forma de portento masculino, sobre todo con relación a lo observado en el video aludido, para reafirmar la masculinidad heterosexual.

El trabajo dignifica al hombre

En el video que aquí se analiza, tenemos la interacción inmediata entre Markitos y Jaimico. Jaimico, entre otras cosas, ha trabajado para Markitos en labores domésticas.

En distintos videos se observa que Jaimico proviene de contextos de precariedad económica, pues vive en zonas marginales de Culiacán y, a diferencia de sus compañeros, Jaimico no ostenta marcas de ropa y carros de lujo, o cualquier otro indicio de que tenga capacidad de derroche monetario. Markitos comenta en videos que ya han sido analizados que él ha sido un apoyo para Jaimico, ya que le ha proporcionado medios para generar ganancias, pues, a su decir, le paga cantidades fuera de los sueldos del mercado laboral. Incluso, Markitos refiere que se ha ofrecido a solventar gastos médicos de Jaimico.

En ese sentido, cabe decir que Jaimico tiene padecimientos físicos, al tener un problema de malformación de su columna y, comenta Markitos, respecto al desarrollo de sus capacidades cognitivas.

En el video, Markitos explica que Jaimico ha dejado de acudir a cumplir sus labores, pero que, además de ello, se ha dado un conflicto pues, según dice, Jaimico ha comentado a personas allegadas a ambos que ha habido inconformidades de su parte frente a Markitos.

Cuando Markitos interpela a Jaimico, se refiere a él de forma despectiva, llevándolo aparentemente al llanto; entre otras cosas, critica su labor indigna frente al trabajo y su falta de agradecimiento por la oportunidad que le ha estado dando.

Markitos: Mira, cabrón, tú bien sabes, y lo digo porque la gente luego anda diciendo otras cosas, que yo te he dado chamba, que te he ayudado. Que tú a nadie le importabas, andabas todo sucio, cochino. Si no fuera por mí, porque te di trabajo, pudiste traer tu dinerito, para andar limpio, traer ropa. A nadie le importaba que anduvieras miado, sucio (...)

Ahora resulta que dices que no te gusta trabajar, eh... Mira qué jijo de la chingada. Pinche Jaimico huevón. Pero no, deja tú eso, hipócrita hijo de la chingada (del minuto [16:12](#) al minuto [18:00](#), 20 de septiembre de 2021).

Por otro lado, tenemos la percepción que nos comenta Edgar, respecto a los grupos de amigos que llegó a frecuentar años atrás; él nos dice que uno de los principales rasgos de éstos era su oposición a desarrollarse dentro de ámbitos laborales.

Edgar:

Fui aprendiendo malas cosas, y después me junté con los otros güeyes, que tenían 30 años, pero que ya estaban dejados por su familia, que no tenían trabajo güey que se dedicaban a puro estar tomando güey o sea a final de cuentas, güey, te digo, tuve que pasar muchas cosas, porque siempre, siempre como que el ejemplo que quise seguir era un ejemplo erróneo bien machín... (minuto 37:15 a 38:03, 19 de noviembre de 2022).

Coincidiendo con la concepción de Hernández (2016), podemos notar que en las distintas experiencias masculinas que aquí se rescatan, uno de los elementos latentes en la construcción histórica y cultural de los varones es el trabajo, como un referente legitimador.

Al respecto, contrasta la idea de Hernández con la concepción absoluta sobre la idea del trabajo como mecanismo legitimador de la masculinidad, pues, pareciera ser, no existe una discusión en tanto el carácter de la actividad ni de sus repercusiones, tan sólo el impacto en la construcción del ideal masculina con relación al trabajo.

La pobreza

Mi amigo drogadicto

El presente video que se analiza, Markitos relata la condición en la que se encuentra uno de los integrantes de su grupo, el Pityn, quien en la actualidad se

encuentra distanciado de ellos debido, según comenta Markitos, a su problema de adicción a las drogas.

Pityn es un integrante de los Toys. Se caracteriza por su trato distante y, en ocasiones, perspicaz. Pityn suele ser sometido a conflicto con Jaimico, como ya se comenta, aunque a él no le interesa mucho el conflicto.

Pityn se muestra como un joven enamorado, pues dice tener muchas novias. Tiene 29 años y no tiene oficio. Vive en una zona marginal de Culiacán y, según comenta Markitos, lo ha internado 2 veces en centros de rehabilitación. Incluso, hay videos en donde Markitos ingresa a El Pityn a dicho lugar; también donde va a visitarlo ahí.

Markitos comenta que él ha intentado ayudar a El Pityn para rehabilitarse y salir de su problemática, principalmente desde un aspecto económico, financiando su ingreso en variadas ocasiones a centros de rehabilitación, incluso sosteniendo algunos gastos básicos de su compañero de grupo.

Aunque Markitos comenta que sus intenciones son loables, evidencia a El Pityn en un estado físico deteriorado a simple vista, y antes de interactuar con él hace una descripción agresiva sobre la condición del sujeto en cuestión.

Markitos: Aquí les voy a enseñar cómo anda el Pityn. Aquí se lo voy a mostrar... por ahí me lo encontré haciendo sus chingaderas al cabrón. Me voy a dar media para que lo vean: esa la vida de él de hoy... Ojalá vuelva, y se los voy a mostrar porque vean que no es buen andar como anda el cabrón este... Pues ya lo vieron. Claro que se nota que no se ve bien, se ve mal... Y van a decir: qué culero el Markitos, pero es que simplemente no es de mi agrado verlo así. Ayuden, que yo ya lo ayudé... ya fueron muchos años que se llevaron, muchos años, y no se pudo, y qué puede hacer, pues uno dejarlo, por la paz, porque ahí están los resultados... (Así se encuentra el Pityn, Noticias Los Toys MX, minuto [0:57](#) a [1:23](#), 07 de octubre de 2022).

Por otro lado, está la situación que Edgar nos comenta, respecto a una de sus viejas amistades. Relata Edgar que, tras años de mantenerse sobrio, la pareja de su amigo lo buscó con la finalidad de que Edgar pudiese apoyar a su amistad para reformarse respecto a su problema con la droga.

Edgar: y pues, con su morra pues tiene muchos problemas. Con él no voy a hacer nada ya: drogadicto, borracho y golpeador, y la verga, y la morra ya no lo ya no la aguanta, ya no lo aguantaba... No sé si lo aguante todavía, creo que siguen juntos, este, y la morra me habló y me preguntó sobre el grupo que yo estoy yendo, y este pedo, y vino por mí a la casa... Pero el güey no quiere agarrar el pedo; dice que la morra miente, que es piruja y que por eso él hace lo que él hace. Pero, no mames, el cabrón le pega; se mal gasta su dinero en drogas y por andar en el desmadre; es más, tuvo un tiempo que anduvo vendiendo, todo por andar en el vicio, pues... (minuto 43:04 a 45:00, 19 de noviembre de 2022).

En lo que concierne a los aspectos analíticos que se rescatan en esta tesis, hace eco lo sostenido por Martínez (2016), quien señala, aunque no sin afirmar que se trate de una situación exclusiva de un contexto, pero sí que hay una presencia latente entre las juventudes, sobre todo aquellas desenvueltas en contextos de pobreza, en tanto se ven orilladas al mundo del narcotráfico no sólo como parte del comercio, sino del consumo.

Quizás, yendo más allá de la idea de Becerra (2018) en tanto la narcocultura como un entramado simbólico que legitima el tráfico de drogas como un medio de vida, la nomenclatura cultural vuelve deseable no sólo ese aspecto, sino también el propio consumo, como un dispositivo y norma del contexto narcocultural, que, como vemos tanto de lo observado del video, así como de lo dicho por Edgar, repercute directamente no sólo en la vida de los varones que consumen estupefacientes, sino también en su entorno inmediato.

Entonces, coincidiendo con Villatoro (2012) y Valenzuela et. al. (2012), el narcotráfico ha permeado en el tejido cultural, en su faceta popular y simbólica, de tal modo que se encuentra en la disputa valorativa de los sujetos existentes

en entornos, como el caso de Culiacán, donde la presencia es latente, como lo hacen de ejemplo el relato Edgar y de El Pityn.

¿Cómo salir adelante?

Vuelve a retomarse el video “Por esto dicen que soy presumido”, en donde Markitos comenta sobre sus hazañas en lo que respecta a su nivel de vida económica. Markitos recalca que las posesiones que tiene son por su arduo esfuerzo y producto de su trabajo, y señala que la única forma de lograrlo es con el trabajo, que eso, en gran medida, dignifica al hombre y que es lo que le da valor ante sí mismo y los demás.

Markitos: Pues lo que es, gente. Uno le tiene que chingar. Y digan lo que quieran de mí, me vale madre. Lo que yo quiero decir es que lo más valioso es uno salir adelante por sus propios medios. Es ahí cuando uno, sobre todo como hombre, que es el que más chambea, es cuando demuestras tu valor, es lo que te hace ser quien eres: el trabajar (minuto 11:59 a 13:19, 04 de agosto de 2021).

Ahora, sobre los comentarios de las personas entrevistadas, interesa una de las perspectivas compartidas por Ximena:

Yo recuerdo muy bien cuando allá, en mi ranchito, comenzó a llegar el narco. Siempre sembramos mota, pero la actividad cambió. Más bien, se volvió lo predominante, porque realmente eran pocos los que lo hacían. Bueno, te cuento, cuando pasa eso, recuerdo muy bien la reacción de mis abuelos; creían que era indigno, que era un estilo de vida así, sin dignidad (...)

Pero es curioso, porque al tiempo, justo la actividad del narco, sobre todo entre los hombres, se volvió legítima. Una aspiración real de vida. Los plebes, los tacuaches, los que no son jefes, pues era su rol a seguir, su aspiración. Los imitaban (a los capos), querían ser como ellos. Desde su forma de vestirse, sus códigos, la forma de hablar... (minuto 42:15 a 45:33, 29 de noviembre de 2022).

Valorando ambos discursos, resalta lo propuesto por Durán (2018) en tanto su lógica de la carencia. Tal parecería ser que, en la narrativa sobre la formación de los sujetos endriagos, la presencia de la pobreza y la droga, sobre todo si se vincula con lo dicho por Ximena, la cual, en dichos contextos, la figura legítima del capo y, a la postre, del entramado del narcotráfico, influye de tal forma que se vuelve un rol a seguir, circunstancia que, quizás, podría ser contrastables donde la pobreza no sea una categoría de análisis o una variable.

También cobra relevancia la concepción de Valencia (2010), en torno a la racialización de los sujetos, con relación a realidades marcadas por la pobreza; es visible que elementos concretos de las realidades materiales de los sujetos, como el caso que se analiza en esta tesis, se encuentra presente en los valores individuales que inciden en la construcción de expectativas de vida, y que se ven proyectadas, a veces consumadas, en actividades como el tráfico de drogas y su entramado cultural.

Uno de los aspectos más interesantes que están en pugna al momento de analizar ambos discursos, es la dimensión valorativa de cada uno de los discursos, que, tal parece ser, son opuestos. Por un lado, Markitos valora al trabajo, nunca sin aludir ni el carácter del trabajo, sino éste como un medio último. Por otro lado, Ximena recurre a la experiencia de sus abuelos, quienes consideraban que el trabajo no siempre era un medio digno de salir adelante, pues, cuando el tráfico de drogas se erige como una actividad de relevancia en su otrora comunidad, el rechazo en términos morales, por parte de ellos, fue categórico.

Remembranzas de la investigación

Al concluir esta investigación, la primera pregunta que surgió fue: ¿qué se logró con todo esto?

Invariablemente, esta pregunta llevó a otra: ¿cuáles son los elementos, cómo se expresa y cómo es percibida la masculinidad con relación a la narcocultura en Culiacán, Sinaloa?

En principio, se planteó en la hipótesis que, al Sujeto Endriago, vista como una expresión y construcción de la figura masculina, su eficacia como tal radica en el cumplimiento de los mandatos de la masculinidad hegemónica, como una expresión absoluta en tanto los rasgos característicos de ese tipo de masculinidad (ejercicio de la violencia, acciones de valentía, desprecio por la sensibilidad, entre otras).

Sin embargo, en esa propia hipótesis se consideró que la expresión del Sujeto Endriago hay rasgos de masculinidades disidentes, que confrontan, ya sea consciente o inconscientemente, los mandatos de la masculinidad hegemónica, de modo que no se puede considerar la expresión de un varón completamente adscrita a una sola forma de masculinidad, sino como una ontología oscilante en comportamientos oscilantes.

Lo que se pudo observar en esta investigación es que, en mayor medida, logró confirmarse al existir expresiones de disidencia sobre la forma hegemónica, tal como lo es el Sujeto Endriago, de expresar la masculinidad.

Por ejemplo, vimos en el caso de Markitos que, a pesar de tener diversas expresiones violentas con compañeros suyos, como en el caso en donde arremetió contra Jaimico por haber incumplido con el trabajo que le tenía encomendado, tuvo ocasiones en donde mostró aspectos que se pudiesen considerar como formas disidentes de la masculinidad, como ocurrió en el video en donde relata sus sentimientos de tristeza y frustración.

Sin embargo, en los compañeros del colectivo de masculinidades también se pudo observar rasgos de masculinidades hegemónicas. Ximena comentó que

aún no se despoja de conductas hegemónicas a pesar de su disidencia sexual y Edgar constata lo complicado que ha sido salir de sus prácticas hegemónicas ligadas a contextos de droga y violencia.

En ese sentido, el hallazgo más importante fue que lo que diferenció a un grupo del otro y, por lo tanto, a sus integrantes, fue la actitud crítica hacia las normas que presuponen las formas hegemónicas de la masculinidad. Todo empieza desde la autorreflexión.

Por lo que hace pregunta general de esta tesis, los principales hallazgos obtenidos respecto a los elementos que conforman a las masculinidades en contextos de narcocultura, al menos en Culiacán, Sinaloa, se concatenan de cierto modo. Estos se conforman por la presencia de la valentía como distintivo de los varones hegemónicos; el dinero, como medio que alcanza y reafirma la capacidad de ejercer poder; el propio poder, como dispositivo hegemónico del varón; la violencia, como un modo que reafirmar, a su vez, al propio poder que se ejerce desde la condición masculina.

Sin embargo, de sus propios elementos también se desprenden contradicciones a las formas hegemónicas de la masculinidad, particularmente del Sujeto Endriago. Entre ellas, por ejemplo, es la capacidad de la expresión de sentimientos, lo cual se opone al elemento de la hombría, la cual no permite formas de debilidad en los sujetos masculinos, siendo una de ellas la expresión sentimental de los hombres.

Se insiste, pues, que se partió de una premisa quizás errónea al considerar que un grupo se vinculaba a la categoría hegemónica (Los Toys) y el otro a la disidente (Círculo de Masculinidades Culichis). En realidad, como se insiste, lo que se pudo observar es que ambos oscilan entre las dos formas de masculinidad y que, en mayor o menor medida, ejercen el poder que confiere la masculinidad hegemónica en relación a las categorías materiales a las que se suscriben (color de piel, posición socioeconómica, preferencia sexual, entre otras); o bien, que en menor o mayor medida se vieron sujetos a opresión, también dependiendo de la categoría a la que se veían adheridos en cada caso.

Respecto la autocrítica y su valoración, ésta es considerada, por los sujetos participantes, de forma dual e incluso contradictoria. Por un lado, por parte de los integrantes de Los Toys, no hay un ejercicio propiamente crítico sobre qué significa para ellos la masculinidad, aunque sí permiten hacer saber qué piensan al respecto: consideran a la masculinidad desde una perspectiva tradicional. Pareciera ser que, contrario a lo dicho por Francisco, respecto a que la disidencia es esencialmente resistir, la resistencia se presenta entre los grupos más cercanos a lo hegemónico.

Es decir, si la masculinidad hegemónica perdura es porque resiste, utilizando lo que Ricardo mencionó: la capacidad de mimetizarse.

En la medida que las formas hegemónicas van perdiendo terreno pues socialmente van perdiendo aceptación, pareciera ser que más que se estén reformando las formas hegemónicas de masculinidad, lo que realmente ocurre es que ceden espacios.

Como ya lo decía Ximena: en los grupos sociales donde impera la narcocultura, ha habido cambios estéticos que se asocian a formas no masculinas pero que han sido permisibles. Sobre todo, por la pauta que marcan los modelos a seguir (Sujeto Endriago). Pero, al final, la violencia sigue siendo un factor vigente, en el cual se ancla el predominio de la masculinidad.

Otro aspecto que fue hallazgo de esta investigación y que se incrusta en la construcción del perfil de un varón hegemónico es la idea, en términos general, que el hombre es quien provee, y éste se dignifica mediante el trabajo, pero, sobre todo, con el dinero que obtiene de ese trabajo.

Pudimos notar en la investigación que mucho de los riesgos que el varón toma, más allá de mostrar una postura heroica y de hombría, es con la finalidad de obtener un ingreso que le permita resistir como sujeto hegemónico. De ahí que, como apunta Valencia, la figura del Sujeto Endriago se ha vuelto en un ente especializado en el ejercicio de la violencia como modo de subsistencia, la cual

puede traducirse en prácticas menores, como el trato hacia las amistades, familia y entorno, pero que, al final, sigue siendo violencia.

Por otro lado, más que hallazgo, se pudo constatar que sigue cobrando vigencia el rechazo a todo lo que no sea considerado como un elemento hegemónico masculino, no obstante, es reiterado los comportamientos que, ya sea por burla o que surgen de forma inconsciente, aluden a las características que se rechazan, tales como la cierta capacidad de expresar sentimientos, como tristeza, angustia, con cierto grado de apertura, así como el *performance* de una masculinidad homosexual.

En otro orden de ideas, en lo que concierne a las perspectivas de los sujetos participantes que conforman el colectivo Círculo de Masculinidades Culichis, las opiniones sobre la masculinidad es, en general, que éstas circunscriben a comportamientos hegemónicos para sostener una posición social, esto es, la constante búsqueda por el poder adquisitivo; la burla como forma de interacción; las relaciones jerarquizadas y verticales, así como la cosificación de las mujeres.

Consideran, también, que la masculinidad es, en sí, violenta por definición. La particularidad de la masculinidad en entornos masculinos es que suelen magnificarse o volverse más extravagantes los elementos que, apuntan, parecieran encontrarse en las formas hegemónicas variadas de la masculinidad.

Un ejemplo de ello es lo observado en el video en donde Los Toys graban un video musical en el autódromo de Culiacán. A pesar de que no se observaron conductas violentas notorias, sí se pudo tomar en cuenta que el estereotipo del hombre poligámico, blanco, con poder adquisitivo, sigue siendo la figura a seguir; tan es así que dichos videos obtuvieron un considerable número de interacciones, a pesar de que fue realizado en los principios del canal Markitos Toys.

Ahora bien, sobre la hipótesis de la investigación, se considera que ésta tuvo, en considerable medida, una capacidad de acierto sobre su planteamiento,

pues, como se advierte, sí existen elementos que hacen considerar que incluso las formas hegemónicas de la masculinidad se ven contrastadas por expresiones y/o creencias disidentes en tanto la propia masculinidad.

Sin embargo, de los propios hallazgos de este trabajo, también se pudo dilucidar que las formas que se consideran hegemónicas, sí se muestran de manera predominante sobre las formas disidentes, pues en cuanto a los integrantes de Los Toys, pudo hacerse notar de manera residual y con algún dejo de inflexibilidad en el incumplimiento de las normativas masculinas hegemónicas que se vienen mencionando, tales como la fortaleza, la rigidez sentimental, la capacidad económica, entre otras.

No hay que partir de la premisa errónea de crucificar a Los Toys ni asignarles la categoría entera de Sujetos Endriagos. Lo que se insiste es que, en el caso de este grupo, lo que principalmente diferenció del colectivo es que, a pesar de mostrar conciencia de sus sentimientos y de aspectos que, en principio, son considerados como de debilidad, siguen resistiendo a trasgredir la norma hegemónica.

Resulta interesante, en el caso de los integrantes del Colectivo referido, que lograron que la hipótesis se volviera eficaz en lo que al objeto de estudio se refiere, pues permitieron cincelar una forma de masculinidad oscilante, en donde, si bien es cierto, los elementos hegemónicos de la masculinidad contextualizados en la narcocultura marcan gran medida el desarrollo de las trayectorias masculinas que dichos sujetos han experimentado, es cierto también que la actitud crítica, de reflexión y también de resistencia a los mandatos masculinos.

Un caso muy interesante fue el de Ximena. Ante su sexualidad fluida, y al no haber encontrado espacios en su comunidad, tuvo que emigrar en búsqueda de lugares donde pudiera desarrollar su personalidad de forma amplia. Lo más relevante es que Ximena, más allá de limitarse a sólo desarrollar su personalidad, se interesó por la agencia humana, de modo que buscó no sólo alcanzar un espacio en donde ser, sino por construir comunidad y cuestionar la

norma hegemónica de la masculinidad, a través de las disidencias. Hacer grietas a la masculinidad hegemónica

Se reconoce que uno de los aspectos que hubiese resultado de utilidad para esta investigación, aunque se asoma en menor medida en la propuesta de la interseccionalidad, es la idea del trabajo como un valor moral.

Esto es así, pues fue de notoria recurrencia en el capítulo de resultados el valor del trabajo, pero también como forma simbólica, con el cual se edifica la hombría. Por ejemplo, casi en todos los videos de Markitos Toys fue recurrente el tema del dinero y, por ende, el trabajo como medio de obtención.

Sería interesante desarrollar trabajos donde se analice el dinero como medio y fin, así como la conciencia que se tiene respecto a él. Sobre todo, porque hace eco que, en opinión de Markitos y sus compañeros, obtener dinero es fácil, siendo una cuestión de mera voluntad, lo cual, en contraste con la realidad mostrada en sus propios videos, no precisa ser así.

No obstante, en otras investigaciones ya ha sido utilizada la categoría del trabajo como valor, tal como el caso de 'Las masculinidades y el éxito de la narcocultura en México: "Markitos Toys" y la narrativa del self-made man' de Marcos Núñez González. Sin embargo, para este trabajo no fue seleccionada tal categoría.

En el caso de la metodología, ésta sí resultó ser de utilidad para el objetivo de la investigación. Primeramente, habría que reconocer que, en tanto a la categoría del Sujeto Endriago, la metodología se encontraba limitada respecto a los sujetos de investigación, por cuestiones de seguridad para el propio investigador. Sin embargo, una vez sorteado ese obstáculo, la unión entre dos métodos distintos, como lo son la etnografía y el método conversacional, pudieron vincularse desde la Teoría Fundamentada, a través del análisis de contenido en ambos casos.

Como se estudió, por un lado, a un grupo de varones que se ha destacado, entre otras cosas, por su fama en el mundo digital, la etnografía, en su forma virtual, fue de gran soporte para poder utilizar a dicho grupo como sujeto de estudio.

Esto, pues el material de estudio, consistente en los videos del canal de YouTube de Los Toys es variado; asimismo ello hace suponer que existe la posibilidad de desarrollar ese tipo de metodología, con esa misma red social, pero con otras categorías analíticas y contenidos.

En el caso del estudio del grupo de los Toys, sería interesante desarrollar en el futuro estudios sobre el perfil de los suscriptores de sus diversos canales y redes sociales, así como de las personas que interactúan en el espacio virtual con ellos.

Aunque aquí se mencionó de manera secundaria, durante el desarrollo de la investigación se pudo observar que existe todo un universo entre las personas que siguen el contenido de dicho grupo. Ya sea que son de otras partes de México, incluso algunos que viven en Norteamérica y en Sudamérica.

Definitivamente, la influencia de las redes sociales, en grupos como éstos, los cuales simbolizan mucho de los valores que el neoliberalismo promueve, cobran relevancia como modelos a seguir.

Sobre los varones del colectivo Círculo de Masculinidades Culichis, haber optado por entrevistas semiestructuradas a profundidad permitió conocer a mayor detalle las perspectivas de vidas de hombres en el contexto de Culiacán. Ello, en consonancia con la Teoría Fundamentada, que pretende construir a través de las experiencias de los sujetos participantes, fue de gran utilidad para desarrollar interpretaciones de la realidad bajo los lentes de dichos sujetos que, en muchos casos, coincidieron con sus visiones críticas y reflexivas sobre las masculinidades, aunque también con las problemáticas.

Se consideró que tenía más pertinencia recompilar las experiencias de forma individual que colectivo, sobre todo, porque no es usual que, en el canal

de Los Toys, se den interacciones grupales a modo de *Focus Group*. Entonces, para efectos metodológicos, fue oportuno decidir acudir a las entrevistas, ya que así se pudo contrastar las trayectorias de forma individual y, así, construir un discurso que confrontaba constantemente posturas que, al final, no resultaron ser tan opuestas como se esperaba.

En lo que respecta al marco teórico, la Teoría Fundamentada, se considera, tuvo la utilidad de partir de la premisa epistemológica de la experiencia del sujeto; esto fue de importancia y utilidad para esta investigación, ya que apremiar al conocimiento desde la experiencia permite realizar inferencias que cuestionan la teoría existente, pero también generar nociones novedosas; en este caso, uno de los aspectos más relevantes fue conceptualizar a la disidencia como una actitud de resistencia ante la normativa hegemónica de la masculinidad.

Aunque, cabría decir que lo anterior es lo más evidente. Por eso se considera que es aún más relevante mencionar que la masculinidad hegemónica lo sigue siendo por la resistencia a ceder a modelos de convivencia más horizontales, donde la posición económica, el color de piel, la sexualidad, la estética y toda condición material posible no sea un motivo para oprimir al otro.

Asimismo, la misma Teoría Fundamentada permitió comenzar a proponer marcos teóricos que posibiliten combinar dos categorías analíticas como lo son la narcocultura y las masculinidades. Sin embargo, uno de los principales problemas que presentó este trabajo fue la construcción del contexto a partir del conflicto entre los conceptos de cultura y subcultura, situación que la Teoría Fundamentada no logró subsanar, teniendo que recurrir, concretamente, a la propuesta de América Becerra en tanto el análisis documental de la narcocultura.

Respecto a la interseccionalidad, fue relevante para observar aspectos concretos en lo que concierne a las condiciones materiales. Habría que reconocer que, por ejemplo, en un estudio de narcocultura y masculinidad, la interseccionalidad sería de mayor utilidad si se busca analizar las causas por las

que los varones se insertan en el mercado laboral del crimen organizado en torno al narcotráfico, circunstancia que no fue objeto de estudio de esta tesis.

Sin embargo, en el caso de Jaimico y Pityn, fue de gran utilidad para comprender por qué eran tratados del modo que sus compañeros lo hacían: de forma burlesca y condescendiente.

Por un lado, Jaimico, teniendo problemas de salud, apegado a condiciones económicas no muy favorables y por su color de piel, constantemente se vio afectado por los abusos de sus compañeros.

El caso de Pityn, su condición de precariedad y su inclinación por el consumo de las drogas, constantemente lo llevaron a verse inmerso en conductas condescendientes.

Quizás en el caso de El Gordo Arce había burlas más por su complexión física, pero, al final, no se observó que, realmente, se encontrara concretamente en una condición de opresión como sus demás compañeros.

Curiosamente, quienes solían asumir el rol hegemón era los integrantes de condiciones más favorables: piel blanca, posición económica favorable, acciones heroicas, liderazgo; incluso, una violencia exacerbada en el trato cotidiano entre amistades.

Ahora bien, se considera que de cierto modo fue un acierto tomar en consideración que las expresiones de las formas masculinas oscilan entre distintas categorías de la masculinidad, aunque de la lectura de los resultados pareciera que las conductas masculinas se inclinan, por regla general, a cumplir con los diversos mandatos de la masculinidad hegemónica.

Sobre todo, como se insiste, a resistir a la posición de privilegio que implica la masculinidad hegemónica.

Entonces, ¿cómo puede ser descrita esta categoría?

Sobre la Narcomasculinidad

¿Qué se puede entender por narcomasculinidad?

Contrario a lo que se pudiese interpretar, con dicho concepto no se intenta hablar de capos de la droga, incluso, ni siquiera de los sujetos que participan en actividades delictivas.

En principio, la acepción tiene pertinencia para ser contextualizada forma relacional con la estructura de una subcultura, como lo es el caso de la narcocultura.

El poder de atractivo de la narcocultura, principalmente, es el factor económico. En un contexto neoliberal, el principal valor es el dinero en sí mismo. Es una visión teológica de éste. Ante la creciente falta de oportunidades, dado las condiciones de precariedad, el narcotráfico se ha vuelto una opción cada vez más deseable. Para persistir, necesita de un entramado cultural, el cual entre a cubrir la narcocultura.

Sin embargo, a diferencia del Sujeto Endriago propuesto por Valencia, el Sujeto Narcomasculino no necesariamente tiene que ser especialista en la violencia. Es más, no necesita dedicarse al negocio del crimen organizado de la droga y sus clusters.

El sujeto narcomasculino es aquel que se inmerso en contextos de la subcultura del narcotráfico que cada vez cobra más apogeo. Un sujeto narcomasculino puede caracterizarse en dos aspectos: en sobrevivencia o dominación.

Adherirse a las formas verbales violentas, a la burla y la performatividad de la homosexualidad pero, a la vez, a la estética contradictoria, es una forma de sobrevivir. Ante condiciones de precariedad, soportar el contexto de opresión, si no se tienen las condiciones para ser un sujeto dominante en contextos de narcocultura, necesariamente lleva a aceptar la violencia exacerbada en formas simbólicas, que van desde el lenguaje y el trabajo como medio de subsistencia, pero también como perpetrador de la violencia, principalmente ante quienes se

encuentren en condiciones aún más precarios pero, sobre todo, ante el sexo femenino y las disidencias sexuales.

El sujeto narcomasculino muestra predilección por el entramado cultural del narcotráfico: narcocorridos, los héroes del negocio de la droga, los carros lujosos, las posesiones suntuosas y la vida de excesos.

Sin embargo, a diferencia del Sujeto Endriago, a pesar de la violencia entronizada, existen rasgos de disidencia ante las grietas que la masculinidad hegemónica ha sufrido ante las luchas desde los feminismos y las disidencias sexuales para construir espacios equitativos. Al final, una válvula de escape estética.

Por otro lado, se puede ser un sujeto narcomasculino de forma pasiva, a diferencia del primero, que se considera como una forma activa.

El sujeto narcomasculino pasivo es quien no muestra aparente adhesión a la narcocultura. Sin embargo, por ser el contexto en el que se desenvuelve, más que por el deseo de pertenecer, otra vez se remite a la necesidad de adaptación. En otras palabras, mimetizarse.

Subsistir en contextos donde la mínima de las medidas categóricas es la violencia verbal, pasando a la violencia física y, en última instancia, la muerte, un sujeto narcomasculino pasivo se convierte en ello por fuerza de la inercia.

Eventualmente, el sujeto narcomasculino se integra en contextos de narcocultura, cada vez más latentes. Las formas de aceptación es mimetizarse y asumir un camuflaje a modo de coraza, para no ser sujeto del rechazo y, por lo tanto, de la separación social.

Esto implica aceptar el entramado cultural del narcotráfico, el cual se ve soportado por el poder económico, en forma creciente, el cual lo auspicia de tal modo que le siga generando réditos.

Un sujeto narcomasculino pasivo navega entre la disidencia, al reconocer su capacidad de expresar y de sentir, pero ante las nulas posibilidades del entorno para poder ser.

Al final, el sujeto narcomasculino es aquel que, en contextos de narcocultura, resiste a perder su categoría masculina dominante, o bien, se somete a ella, con tal de no ceder ante las formas disidentes de la masculinidad, reafirmando con el uso de la violencia verbal, incluso física y respaldándose del poder económico.

Bibliografía

- Aguilar, J. (2003). Masculinidades, Choferes y Espacio Urbano en México. *Convergencia. Revista de ciencias sociales*, 33.
- Allen, K., & Mendick, H. (2013). Keeping it real? Social class, young people and 'authenticity' in TV. *Sociology*, 460-476.
- Ardèvol, E., & Vayreda, A. (2002). *La mediación tecnológica en la práctica etnográfica*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Aresti, N. (2021). Sobre masculinidades, cuerpos e historia. *IDEES*.
- Arista, L. (21 de junio de 2022). El sexenio de AMLO se perfila a ser el más violento de la historia. Ciudad de México, México.
- Astorga, L. (2004). *Mitología del "narcotraficante" en México*. Ciudad de México.
- Astorga, L. (2015). "¿Qué querían que hiciera?": *Inseguridad y delincuencia organizada en el gobierno de Felipe Calderón*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Bardin, L. (1996). *Análisis de contenido*. Barcelona: Akal.
- Becerra Romero, A. T. (2018). Investigación documental sobre la narcocultura como objeto de estudio en México. *Culturales*, 36.
- Bogdan, R., & Taylor, S. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Boscán Leal, A. (2008). Las nuevas masculinidades positivas. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 93-106.
- Brayant, A. (2017). *1967 and all that. En Grounded Theory and Grounded Theorizing*. Nueva York: Oxford University Press.
- Bryson, V. (1999). 'Patriarchy': A concept too useful to lose. *Contemporary Politics*, 311-324.
- Burgess, J., & Green, J. (2009). *YouTube: Online Video and Participatory Culture*. Londres: Polity Press.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. Nueva York : Routledge.
- Butler, J. (1993). *Imitation and gender insubordination. En H. Abelove, M. Barale y D. Halperin (Eds.), The lesbian and gay reader*. Nueva York : Routledge.
- Cadena, P., Rendón-Medel, R., Aguilar-Ávila, J., Salinas-Cruz, E., de la Cruz-Morales, F. d., & Sangerman-Jarquín, D. M. (2017). Métodos cuantitativos, métodos cualitativos o su combinación en la investigación: un acercamiento en las ciencias sociales. *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, 1603-1617.

- Canales, M. (2006). *Metodologías de la investigación social*. Santiago de Chile : LOM Ediciones.
- Carpenter, T. (2012). *The Fire Next Door: Mexico's Drug Violence and the Danger to America*. Cato Institute.
- Carpenter, T. G. (2012). *The Fire Next Door: Mexico's Drug Violence and the Danger to America*. Cato Institute.
- Castro, R. (2010). *Teoría Social y Salud*. Cuernava: El lugar editoriales.
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory. A practical guide through qualitative analysis*. Londres: Sage.
- Charmaz, K. (2009). *Shifting the grounds. Constructivist grounded theory methods*. En *Developing grounded theory*. Utah: Utah left coast press.
- Clarke, A. (2005). *Situational analysis: Grounded theory after the postmodern turn*. California: Sage.
- Connell, R. (2000). *Understanding men: Gender sociology and the new international research on masculinities*. Kansas.
- Connell, R. (2005). *The social organization of Masculinity*. En *Masculinities* . Oakland, CA: University of California Press.
- Connell, R., & Messerschmidt, J. (2005). Hegemonic Masculinity. Rethinking the concept. *Gender & Society* , 829-859.
- Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics. *University of Chicago Legal Forum*, 139-167.
- Creswell , J. W. (2007). *Qualitative Inquiry & Research Design*. Thousand Oaks: Sage Publications .
- Cruz, S. (2014). Homicidio masculino en Ciudad Juárez. Costos de las masculinidades subordinadas. *Frontera Norte*, 239-262.
- del Castillo Troncoso, A. (2008). Mabel Moraña y Ma. Rosa Olivera-Williams (eds.) El salto de Minerva. Intelectuales, género y Estado en América Latina. *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, 186-189.
- Delgado, J. (2016). "La otra vulnerabilidad": Masculinidades y violencia urbana en el espacio público de Ciudad Juárez . *Decumanus*, 43-71.
- Díaz, A. (2020). Capitalismo Gore, diez años después. Una conversación con Sayak Valencia. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género*, El Colegio de México.
- Durán, H. (2018). *NARCOTELENOVELAS, CULTURA POLÍTICAY ¿EDUCACIÓN?: UNA APROXIMACIÓN AL ESTADO DE LA DISCUSIÓN* . Bogotá .
- Escobar, A. (1998). Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculinidad en México. *Revista de estudios de género La Ventana*, 122-173.

- Espinar, E. (2003). *Violencia de género y procesos de empobrecimiento* . Alicante.
- Fernández, C. (2013). *Sobre el concepto de patriarcado*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Gabarda, J. V. (2020). *Masculinidades disidentes. Una alternativa frente a la violencia de género*. Valencia : Universitat Politècnica de Valencia .
- Gaeda, C. (2018). El interaccionismo simbólico y sus vínculos con los estudios sobre cultura y poder. *Sociológica*, 39-64.
- Giacosa, V. (06 de Noviembre de 2018). *Una masculinidad necropolítica*. Obtenido de Rea Revista: <http://revistarea.com/una-masculinidad-necropolitica/>
- Gutiérrez, D. (2022). Del Amadis al Narco: El concepto de los sujetos endriagos a la luz del Endriago. *Mitologías*, 163-177.
- Gutiérrez, F. (08 de Septiembre de 2020). Tráfico de drogas alcanzaría 121,600 millones de dólares. *El Economista* .
- Harper, G., & al., e. (2009). The role of the internet in the sexual identity development of gay and bisexual male adolescents. In: Hammack PL and Cohler BJ (eds) *The Story of Sexual Identity: Narrative Perspectives on the Gay and Lesbian Life Course*. Oxford University Press, 297-326.
- Hernández, F., & Vargas, A. (2021). Masculinidades disidentes, metodología feminista-queer y performatividad de género. *Antrópica* , 49-72.
- Hernández, Ó. (2016). Trabajo y construcción de masculinidades en el Norte de México. *Frontera Norte*, 183-189.
- Hernández, R. (2014). *Metodología de la investigación* . Ciudad de México: McGraw-Hill.
- Herranz, F. (2018). *El porqué del estudio de las masculinidades desde la historia y la educación ilustrada*. Alicante: COMPOBELL, S.L. Murcia.
- Hyde, J., & De Lamater, J. (2003). *Sexualidad Humana*. Ciudad de México : Mc Graw Hill .
- Jaramillo, L., & Aguirre, J. (2004). La controversia Kuhn – Popper en torno al progreso científico y sus posibles aportes a la enseñanza de las ciencias. . *Cinta Moebio* , 83-92.
- Kaplan, M. (1996). *Economía criminal y Lavado de dinero* . Bogotá .
- Kapoor, K., & al., e. (2017). Advances in Social Media Research: Past, Present and Future. *Springer* , 531-558.
- Koeting, J. (1984). *Foundations of naturalistic inquiry: developing atheory base for understanding individual interpretations of reality*. Dallas Educational Communications and Technology: Association for.

- Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México, Distrito Federal: Fondo de Cultura Económica.
- Ladson-Billings, G., & Donnor, J. (2005). The moral activist role in critical race theory scholarship. *The Sage handbook of qualitative research*, 279-301.
- LeCompte, & Goetz. (1988). *Etnografía y Diseño Cualitativo de investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Lúquez, P., & Fernández, O. (2016). La teoría fundamentada: precisiones epistemológicas, teórico-conceptuales, metodológicas y aportes a las ciencias. *Revista Cumbres*, 101-114.
- Lux, M., & Pérez, C. (2020). Los estudios de historia y género en América Latina. *Historia Crítica*, 3-33.
- Maihod, G., & Sauter, R. (2012). Capos, reinas y santos - la narcocultura en México. *México Interdisciplinario*, 69-94.
- Martínez, M. (1991). *La Investigación cualitativa etnográfica en Educación*. Caracas: Editorial Texto.
- Martínez, M. (1996). *Comportamiento Humano*. México, Distrito Federal: Trillas.
- McCormack, M. (2011). Hierarchy without hegemony: Locating boys in an inclusive school setting. *Sociological Perspectives*, 83-101.
- Méndez, L. B. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministas*, 7-35.
- Mertens. (2012). *Research and evaluation in education and psychology: Integrating diversity with quantitative, qualitative, and mixed methods*. Thousand Oaks: Sage Publications.
- Molina, C., & Osborne, R. (2008). La evolución del concepto de género: selección de textos de S. de Beauvoir, K. Millet, G. Rubin y J. Butler (selección y presentación: R. Osborne y C. Molina Petit). *Empiria*, 147-182.
- Mondaca, A. (2014). Narrativa de la narcocultura. Estética y consumo. *Ciencia desde el Occidente*, 29-38.
- Mondaca, A. H. (2012). *Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México*. Guadalajara: ITESO.
- Mondaca, A. H. (2012). *Narcocorridos, ciudad y vida cotidiana: espacios de expresión de la narcocultura en Culiacán, Sinaloa, México*.
- Morris, M., & Anderson, E. (2015). 'Charlie Is So Cool Like': Authenticity, Popularity and Inclusive Masculinity on YouTube. *Sociology*, 1-18.
- Mosquera Villegas, M. A. (2008). De la Etnografía antropológica a la Etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por. *Fermentum. Revista Venezolana de*, 532-549.

- Nateras, A. (2016). Culturas juveniles e identidades estudiantiles: narrativas de violencias. *Trabajo Social UNAM*, 55-70.
- Nogués, N. (2021). Suicidio: ¿rechazo a la vida o a la identidad? 1-5.
- Núñez González, M. (2021). *Masculinidad, Narcocultura y Trabajo: La figura del Self Made-Man. En Investigar la comunicación y las nuevas alfabetizaciones en la era posdigital*. Aveiro : Ría Editorial .
- Núñez, G. (2008). Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 231-253.
- Núñez, G. (2016). Los estudios de género de los hombres y las masculinidades: ¿qué son y qué estudian? *Culturales* , 9-31.
- Palacios, Ó. (2021). La teoría fundamentada: origen, supuestos y perspectivas. *Intersticios sociales*, 47-70.
- Pérez, C., & Luque, S. (2018). El marketing de influencia en moda. Estudio del nuevo modelo de consumo en Instagram de los millennials universitarios. *Revista Científica de Estrategias, Tendencias e Innovación en Comunicación*, 255-281.
- Picó, J., & Serra, I. (2010). *La Escuela de Chicago de Sociología*. Madrid: Marcial Pons.
- Quirós, F. (2011). Los Estudios Culturales. De críticos a vecinos del funcionalismo. *Periodismo II* , 1-12.
- Ricardo, C., & al., e. (2015). *Hombres, Masculinidades y Cambios en el Poder*. Beijing : MenEngage.
- Rodríguez, S. (2010). La narcocultura, más como una forma de vida que como un arte. *La Jornada de Aguascalientes*.
- Roel, S. (agosto de 2015). ¿Cuáles son las causas de la violencia en México? Ciudad de México, México.
- Rosen, D., & Zepeda, R. (2015). La guerra contra el narcotráfico en México: una guerra perdida. *Reflexiones*, 153-158.
- Rosen, J., & Zepeda, R. (2015). La guerra contra el narcotráfico en México: una guerra perdida. *Revista Reflexiones*, 153-158.
- Rubin, G. (1986). El tráfico de mujeres. Notas sobre la economía política del sexo. *Nueva Antropología*, 95-145.
- Rusque, A. (2007). *De la diversidad a la unidad en la investigación cualitativa*. Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- Scott, J. (1996). *El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: Lamas Marta Compiladora. El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. Distrito Federal: PUEG-.
- Segato, R. (19 de noviembre de 2018). Sobre el fundamentalismo cristiano y mandato de masculinidad. Buenos Aires, Argentina.

- Silva, M. Á., & al., e. (2021). Antecedentes en los estudios culturales y decoloniales a través de la obra de Stuart Hall. *XXII Jornadas de Investigación y Enseñanza de la Geografía*, 1-15.
- Simonett, H. (2004). Subcultura musical: el narcocorrido comercial y el narcocorrido por encargo. *Caravelle*, 179-193.
- Soto, V. (2021). *Introducción a los métodos de investigación cualitativa*. Culiacán : Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Soyago, S. (2014). Microsociología, sociología sistémica y argumentación. *Estudios Filológicos*, 141-159.
- Stevez , A. (2013). Capitalismo Gore, Sayak Valencia . *Frontera norte*, 229-233.
- Strauss, C. (1998). *Basics of qualitative research: grounded theory procedures and techniques*. Newbury : Sage.
- Strauss, G. (1967). *The discovery of Grounded theory: Strategies for qualitative research*. New York: Aldine publishing.
- Taylor, & Bogdam. (1986). *Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación*. Buenos Aires: Paidós.
- Trujano Ruiz, P., & Mandujano, S. M. (2021). Explorando nuevas formas de ser varón. Análisis de narrativas en la construcción de una masculinidad alternativa. *PsiqueMag*, 46-67.
- Urteaga, E. (2009). Orígenes e inicios de los Estudios Culturales. *Gazeta de Antropología* , 1-17.
- Valencia, S. (2010). *Capitalismo Gore*. Madrid : Paidós.
- Valenzuela, J. (2012). Narcocultura, violencia y ciencias socioantropológicas. *Saberes y razones*.
- Valenzuela, J., Burgos, C., Moreno, D., & Mondaca, A. (2017). Culturas juveniles y narcotráfico en Sinaloa. Vida cotidiana y transgresión desde la lírica del narcocorrido. *Revista Conjeturas Sociológicas* , 69-92.
- Valles, M. (1997). *Técnicas cualitativas de la investigación* . Madrid: Editorial Síntesis .
- Vásquez, A. (2014). *Narcocultura de norte a sur. Una mirada cultural al fenómeno del narco*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones sobre América del Norte.
- Villatoro, C. (2012). Aspectos socioculturales e imágenes del narcotráfico. *Imagonautas* , 56-75.
- Vivar, C., Arantzamendi, M., López-Dicastillo, O., & Gordo, C. (2010). La Teoría Fundamentada como Metodología de Investigación Cualitativa en Enfermería. *Index de Enfermería*, 283-288.

- Viveros, M. (2003). *Perspectivas latinoamericanas actuales sobre la masculinidad*. En Patricia Tovar Rojas, *Familia, género y antropología*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia .
- Viveros, M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista*, 1-17.
- Witting, M. (1992). *The Straight Mind and other essays*. Boston: Bacon Press.
- Wootton, N. (1993). The men's movement and men's studies: a study of the literature. *RQ*, 183-193.
- Wright, P., & Randall, A. (2013). Pornography consumption, education, and support for same-sex marriage among adult US males. *Communication Research*.
- Zavala, O. (2018). *Los cárteles no existen: narcotráfico y cultura en México*. Barcelona: Malpaso Ediciones.
- Zywica, J., & Danowski, J. (2008). The faces of Facebookers: Investigating social enhancement and social compensation hypotheses. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 1-34.